

# La Esfera



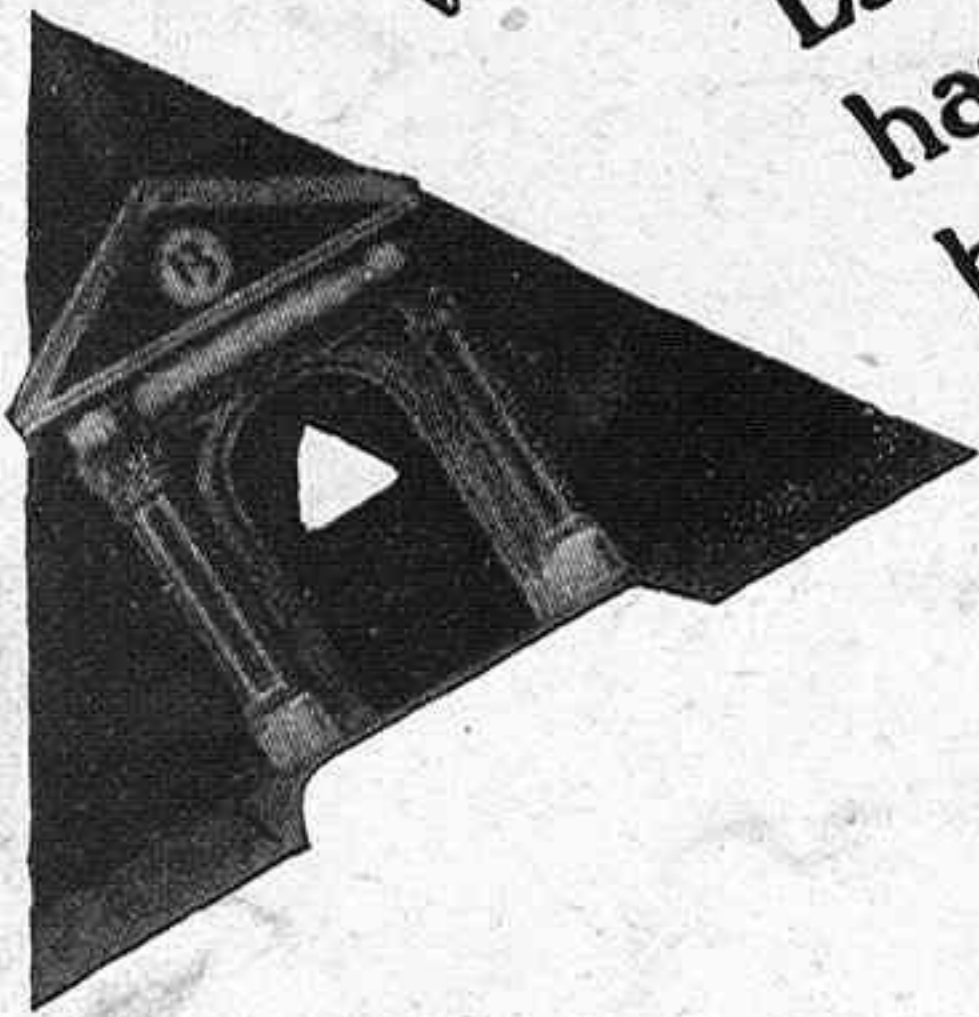


Cuando vea un anuncio  
que destaque entre los  
demás, fíjese: debe ir  
firmado así:

**PUBLICITAS**

## **AVENIDA CONDE DE PEÑALVER, 13**

Es un entresuelo, con veinticuatro escalones. E incluso,  
hay ascensor. Pasará usted por delante de nuestros  
balcones dos, tres, cuatro veces al día. Suba usted.  
Podemos serle útiles.



### **ELEFONO 16.375**

Quince minutos después de su llamada estaremos ahí, sólo para el tiempo que usted pueda dedicarnos



### **ORREOS. APARTADO 911**

Unas líneas en una postal bastan para ponerse en comunicación con nosotros. A nada se compromete, compréndalo y, sin embargo, puede ser el principio de una nueva etapa en su negocio.

## **PUBLICITAS, S. A.**

Organización Moderna de Publicidad

**MADRID.**—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13  
TELÉFONO 16375. APARTADO 911

**BARCELONA.**—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228



**Obra nueva del Dr. Roso de Luna**

**LA ESPINGE.**— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humana psiquis.— Más sobre los siete principios humanos.— El cuerpo mental.— El cuerpo causal.— La supervivencia.— La muerte y el más allá de la muerte.— Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

Lea usted los domingos

**crónica**

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

**CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO**

**WALKEN**

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

**J. RUIZ VERNACCI**

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE ARTE ESPAÑOL ANTIGUO Y MODERNO

Pintura + Escultura + Arquitectura + Distas + Costumbres + Tipos + Tapices Muebles + Armaduras de la Real Casa + Ampliaciones + + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR MARCOS

TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.



**ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA**  
(Baillly-Baillière - Riera)

4 TOMOS 4

Sólida encuadernación  
Más de 8,500 páginas en junto

MÁS DE TRES MILLONES DE DATOS

54 MAPAS EN COLORES

DE LAS PROVINCIAS Y POSESIONES DE ESPAÑA

Datos del Comercio, Industria y Profesiones  
Índices GEOGRÁFICO y de PROFESIONES  
SECCIÓN EXTRANJERA

Precio de un ejemplar completo:

**NOVENTA PESETAS**  
(franco de portes en toda España)

ANUNCIAR EN ESTE ANUARIO  
ES DAR CON LA EFICACIA DE LA  
PUBLICIDAD

Anuarios Baillly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.

Enrique Granados, 86 y 88 - BARCELONA

Agencia en MADRID:

Librería Baillly-Baillière: Pl. Santa Ana, 11

**TINTAS**  
LITOGRÁFICAS  
Y TIPOGRÁFICAS

DE

**PEDRO CLOSAS**

ARTÍCULOS PARA LAS  
\* ARTES GRÁFICAS \*

Fábrica: Carretas, 66 al 70

Despacho: Unión, 21

BARCELONA

**TAPAS**

para la encuadernación de

**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1929

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.15 para franqueo y certificado

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

**LIBRERIA DE SAN MARTIN**

6, Puerta del Sol, 6



**COMERCIAL MADRID S.A.**

Instalar "LAMPARAS P. H." que no producen sombras, es tener un alumbrado científico y económico

MATERIAL PARA INSTALACIONES MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION

SAN BERNARDO, 17  
TELEFONO 11116  
(INMEDIATO A GRAN VIA)

Exclusiva de las publicaciones de Prensa Gráfica

EN LA

**ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.**

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135

Y

LIBRERÍA CERVANTES, Avda. de Italia, 62

HABANA

Lea usted **NUEVO MUNDO**

**ROLDÁN**

Camisería  
Encajes

Equipos para novias  
Ropa blanca

Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 13443

MADRID



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris,

**BAUME BENGUÉ**  
Curacion radical de  
**GOTA-REUMATISMOS  
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.



LA GRAN  
REVISTA SEMANAL  
ILUSTRADA  
**MUNDO GRÁFICO**

completamente reformada é im-  
presas sus 64 grandes páginas  
en huecograbado.

**MUNDO GRÁFICO**

seguirá vendiéndose en toda  
España al precio de

**30 céntimos**  
el ejemplar.



AÑO XVII

NÚM. 878

# La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO

I NOVIEMBRE 1930

MADRID



De la estancia de Su Majestad la  
Reina y las Infantas, en Londres

La Reina Doña Victoria y Sus Altezas las Infantas doña Beatriz á la izquierda y doña Cristina á la derecha, á su llegada al Kensington Palace, en la capital londinense

(Fot. Ortiz)



## DE LA VIDA QUE PASA

## EL JUDIO ERRANTE NO REPOSARA EN TEL-AVIV

HACE poco más de un año, Albert Londres recorrió la nueva Palestina, puesta bajo el mandato de Inglaterra por la Sociedad de Naciones, y escribió su interesante reportaje *El judío errante ha llegado*. Esto es, ha encontrado un hogar propio, una patria, y ha dejado de escuchar la espantable voz imperativa que le gritaba: «¡Anda, anda!».

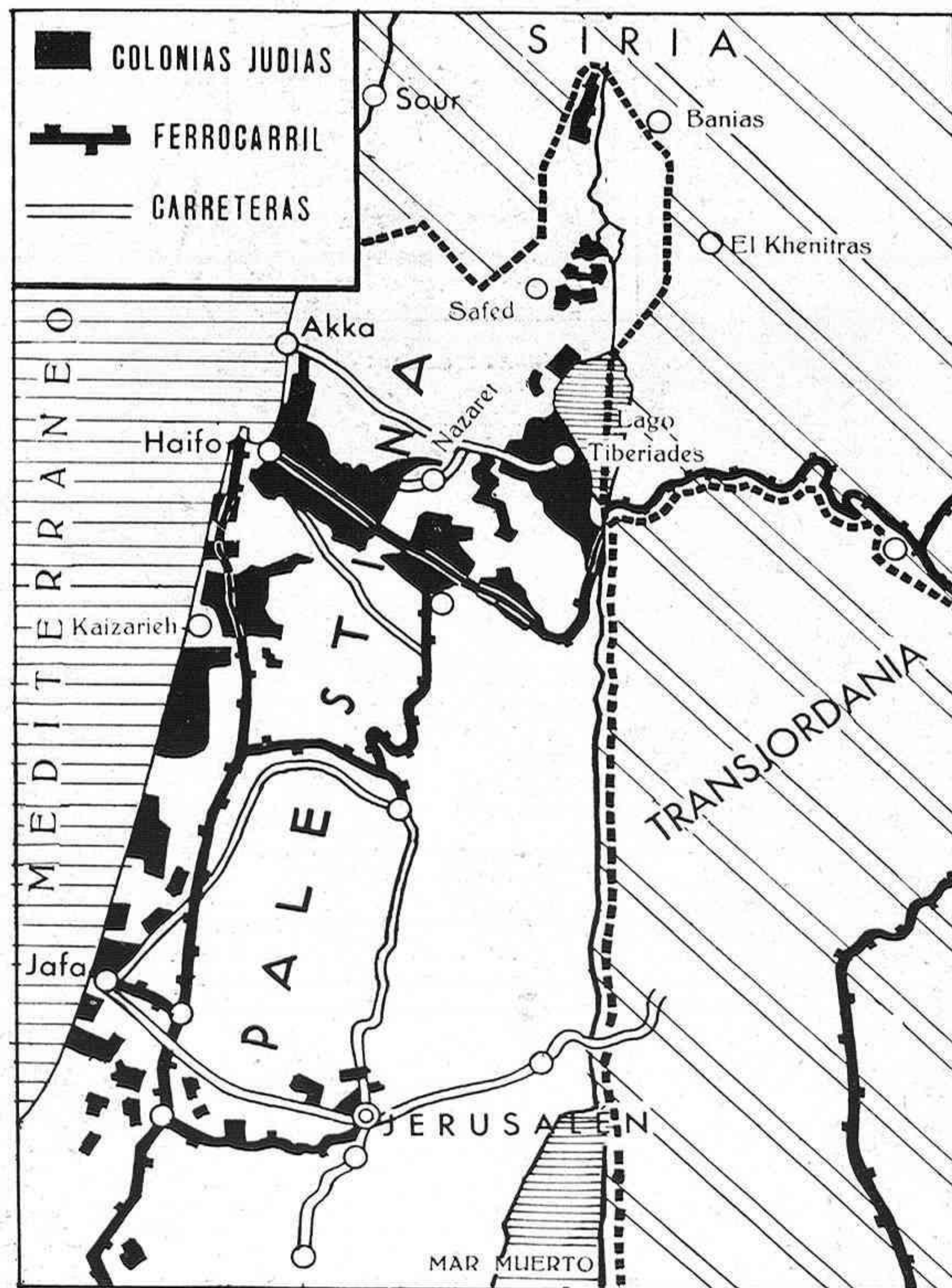
¿Cómo se realizaba este milagro? En el reparto del botín de la guerra, se dividió casi todo el territorio de Turquía. Los Sacros Lugares del cristianismo fueron puestos bajo el cuidado de Inglaterra, para rehacer en ellos una nacionalidad: el reino de David y de Salomón. El 2 de Noviembre de 1917, mister Balfour anunció al mundo que Inglaterra aceptaba esta misión y que los judíos podían encaminarse a Palestina con la misma seguridad con que caminaron sus antepasados guiados por Moisés hacia la Tierra de Promisión, seguros de encontrar allí un hogar nacional, su patria originaria y propia.

Inesperadamente, el sionismo, que parecía a los mismos hebreos un ensueño irrealizable, recibía la aprobación de la Sociedad de Naciones, que es, ó debiera ser, el poder político más alto de la Tierra, y el aval y el amparo de Inglaterra respaldado con la complacencia de los Estados Unidos. ¿Cómo no imaginar que había llegado la hora de reposo para el judío errante? ¿Cómo no admitir que tenía término el designio providencial que condenara al pueblo israelita a no poseer patria propia?

Adviértase que el sionismo no es, en realidad, una doctrina religiosa, sino política. Muchos judíos místicos se mostraron adversarios de este intento de poseer y ejercer soberanía en Palestina, porque aún no ha llegado el Mesías que ha de dar cumplimiento a las Escrituras. Otros, más cautos, advirtieron que el intento de rehacer el reino de David era una empresa superior a todo esfuerzo humano. Ya en 1829, un Rotschild había ofrecido al sultán Mahmud la suma de trescientos cincuenta millones de piastras, pagados en tres plazos sin interés, a condición de que este monarca se desprendiera para él y sus sucesores, a perpetuidad, de la soberanía de Jerusalén y del territorio de la antigua Palestina, ocupado por las doce tribus, bajo la dominación de Judá y de Israel. La corona del nuevo Rey de Jerusalén sería plenamente independiente de la Puerta Otomana. Rotschild quedaba autorizado para ceder a sus correligionarios, esparcidos por el Globo, porciones de Palestina, que se erigirían en señoríos, según las leyes teocráticas del antiguo poder israelita. Este proyecto fracasó, no sólo porque el sultán Mahmud, dueño de una décima parte de Europa y de inmensos tesoros, desdeñó la propuesta de Rotschild, que soliviantó el fanatismo de los musulmanes, sino porque también se alborotó la cristiandad, que vivía aún pensando en la posibilidad de realizar una nueva Cruzada y rescatar los Santos Lugares de manos del infiel.

Hubo luego un momento, al terminar la guerra ruso-turca de 1877-1878, en que pareció posible la creación de una Jerusalén cristiana, independiente de la soberanía del Sultán é internacionalizada para uso de católicos, protestantes y cismáticos de toda especie. Bien pronto la diplomacia abandonó la peligrosa idea de un posible semillero de contiendas religiosas, creyendo que la tolerancia que los musulmanes jerosolimitanos tenían con todos los cultos que se practican en Jerusalén era la mejor garantía de paz. Y así ha sido, en realidad, salvo querellas locales sin trascendencia, hasta que a fines del pasado siglo resurgió el sionismo con las propagandas en Francia del exaltado Teodoro Herzl y con el resurgimiento en toda Europa del antisemitismo, que lleva a las naciones a enloquecimientos, como el del caso Dreyfus.

La creación del hogar nacional judío ofrecía en 1829 las mismas dificultades que ha tenido en el intento amparado por la Sociedad de Naciones y realizado por Inglaterra. No es el caso de un pueblo como Polonia, al que se ha arrebatado la soberanía y la independencia, y hasta la personalidad, pero que sigue ocupando y poseyendo su territorio nacional. Destruído Jerusalén



MAPA DE PALESTINA SIONICA

La colonización judía ha reconquistado para su nueva patria las tierras marcadas en negro

por los romanos, los judíos abandonaron su patria y se esparcieron por el mundo, conservando la fe religiosa, como único lazo racial. Han transcurrido mil ochocientos sesenta años. Los remotos descendientes de los judíos sionistas han encontrado nuevas patrias. Reintegrar al estrecho y árido territorio de Palestina—poco mayor que nuestra provincia de Badajoz—á todo el pueblo judío, exigiría desalojar antes la casa que está habitada y poseída por los turcos desde casi los comienzos del islamismo.

Un israelita francés, Carlos Netter, emprendió la reconquista del territorio con un lento procedimiento de colonización, al que dedicó toda su fortuna. Edmundo de Rotschild ha secundado esta obra sionista. Rescatan lotes de terreno y los entregan á familias judías llevadas de Rusia, de África, de los países en que los hebreos viven en riesgo constante de agresión y en condición servil. Más que por falta de dinero suficiente, esta obra se realiza lentamente y parvamente porque el pueblo elegido gusta poco del cultivo paciente de la tierra. Su genio es mercantil; necesita los mercados populosos, en que el dinero pasa fácilmente á sus manos.

Ante el llamamiento de Balfour, se movilizaron en el mundo ciento cincuenta mil hebreos y acudieron á Palestina. Se creó en Jerusalén un Consejo nacional judío; comenzó á construirse una ciudad nueva, Tel-Aviv, pero, en realidad, los grupos de comerciantes que llegaban de los Estados Unidos, de Alemania, de Austria y de Polonia prefirieron instalarse en los puertos de la costa, y desde Haifa hasta el lago Tiberiades, siguiendo la línea del ferrocarril. A Jerusalén acudieron pocos de los nuevos ciudadanos; y, sin embargo, estos pocos provocaron el conflicto del 15 de Agosto. Unos muchachos judíos juegan al *foot-ball* en las afueras; el balón cae en el jardín de un musulmán; surge una disputa, y en ella uno de los muchachos judíos cae herido de una puñalada. Muere pocos días después y su entierro sirve de pretexto para organizar una manifes-

tación sionista. Un grupo numeroso se dirige al Muro de las Lamentaciones con una bandera desplegada. Los musulmanes, dueños de la ciudad, toleraron durante siglos que los creyentes judíos acudieran á contar sus cuantas á las rendijas y agujeros de las piedras venerables del viejo templo destruido, que sirven de cimiento á la mezquita de Omar; pero ahora ya, despojados de su soberanía, sometidos á la autoridad transitoria de Inglaterra, temiendo que un día el poder político se traspasara á los judíos, estimaron como una provocación la llegada de los manifestantes judíos ante el Muro de las Lamentaciones. Y surgió el asalto de la judería y la matanza y la bárbara destrucción de cuantos bienes materiales poseían los hebreos. Las autoridades inglesas acudieron tardíamente á amparar á los acucinos sionistas. Y desde entonces, Sión vive las inquietudes de una lucha civil. En la nueva patria, los judíos viven odiados y perseguidos de asechanzas y amenazados sus barrios de asaltos, como en los países donde se les tiene reducidos á la más vil condición.

Se había acudido en demanda á la Sociedad de Naciones. La Comisión de Mandatos, en su reunión última, había examinado con algún rigor la conducta de Inglaterra. E Inglaterra, en respuesta, ha publicado un informe redactado por sir John Hope Simpson, en que estudia el problema político y religioso palestino. La población árabe ha crecido rápidamente. Del territorio que cultivaba y del que vivía han pasado cien mil hectáreas á poder de los israelitas recién llegados. Este es el problema planteado, en realidad, que no puede resolverse con soluciones políticas. El único alivio consistiría en restringir, en impedir nuevas inmigraciones; esto es, en cerrar las puertas de Sión á quienes se creían ya en posesión de una patria. Y el Gobierno afirma que la declaración de Balfour no le obliga á insistir en la creación imposible de un hogar nacional judío y menos aún un Estado judío. Y se anuncia ya la reforma de la legislación sobre compra de tierras en Palestina. El mundo judío se ha aizado en airada protesta. Jamás, desde que se sublevara frente al poder del emperador Tito,

que destruyera á Jerusalén, en veinte siglos de humillación, ha hablado Israel con tan justificada violencia.

El judío errante ha escuchado otra vez la voz que le maldice y le condena... Creía que había llegado. En poco tiempo había realizado en Palestina una obra admirable, fecunda como un desbordamiento de su amor á la patria soñada y nuevamente poseída. Ningún invasor, desde los tiempos milenarios, había luchado contra la esterilidad y aridez de aquella tierra; se habían limitado á derribar murallas y alzar otras con sus mismas piedras, á convertir las sinagogas en mezquitas ó en templos; á ahuyentar unas poblaciones para sustituirlas con otras, á derribar los ídolos de un fanatismo para dejar espacio á los de otra creencia. Ahora, no; los judíos que llegaban han alumbrado pozos, han trazado acequias, han hecho cultivables las orillas del mar Muerto, han plantado bosques de eucaliptos, han alzado una nueva ciudad, que recuerda á Marsella, con amplias vías, con grandes edificios, en las cercanías de Jafa; han creado en los arrabales de Jerusalén barriadas de hoteles rodeados de jardines; han llevado todos los progresos, todas las comodidades, todos los recreos, todo el decoro de la vida humana que conocieron en sus estancias en París, en Londres, en Berlín ó en Nueva York... Ha sido un desbordamiento de la civilización occidental sobre la tierra que parecía condenada á permanecer eternamente siendo un desierto. Y contra esta posibilidad de una Sión fértil, rica, populosa, alegre, se alzan, no sólo los musulmanes, sino cuantos viven en Palestina entregados al monólogo de su quietismo: metodistas, maronitas, evangélicos, coptos, abisinios, sirios, cismáticos, armenios, anglicanos, calvinistas, romanos, mahometanos, caraitas, sefarditas... Y un Gobierno laborista asiente á esta confusión desde la Metrópoli, que, como las murallas de Jerusalén, parece condenada á deshacerse piedra á piedra...

DIONISIO PEREZ



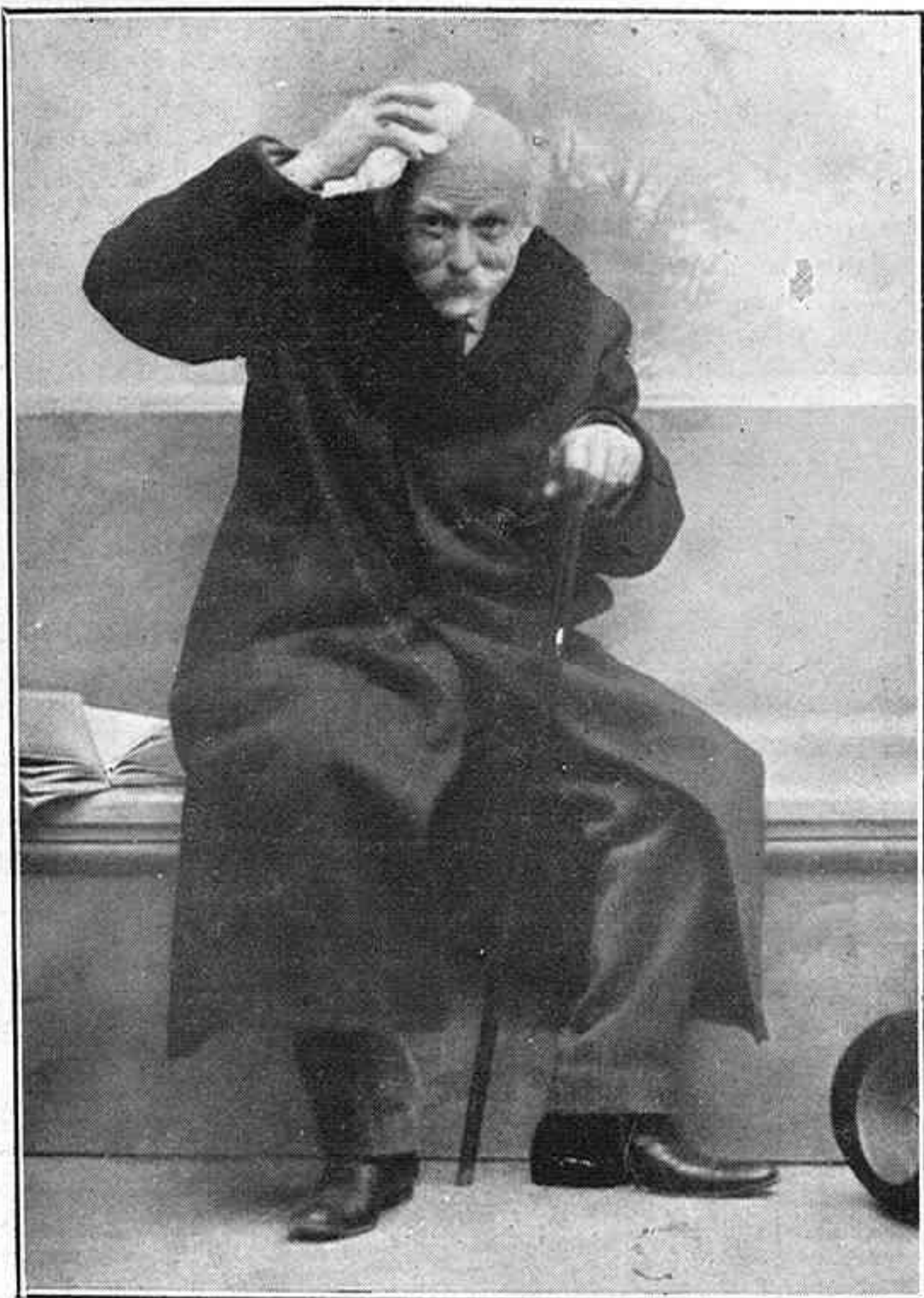
# EL CINCUENTENARIO DEL TEATRO LARA

*Al cumplir sus cincuenta primeros años, el Teatro Lara convoca al público para una conmemoración solemne. Es justo acudir á ella, en homenaje á los artistas que pasaron triunfadores por aquel escenario y muchas veces volaron de él para más altos destinos artísticos. En Lara, por la constante bondad del fondo, las figuras de primer plano logran siempre el máximo relieve. ¡Cuánto bien en esta lección!*



DON CANDIDO LARA

*Lara fué para los actores como un buen padre que educa á sus hijos lo mejor que puede, los lleva á madurez de emancipación y les deja luego en libertad para que «vivan su vida»; pero el recuerdo de aquel teatro, lugar de lucha juvenil y de triunfo definitivo, debe ser para ellos un grato recuerdo que al surgir evocará en la imaginación la figura patriarcal de don Cándido sentado en su diván.*



JOSE RUBIO

## UN PLANTEL DE ACTORES

Las conmemoraciones de fechas culminantes en la vida de los hombres y en la vida de las instituciones tienen un interés capital: invitan de un modo apremiante á examinar la historia, que sigue siendo maestra de la vida. Impulsan también á examinar la conciencia, que es el mejor aprendizaje de humildad.

Así, ahora, cincuenta años de vida de un teatro, conmemorados en una función solemne, evocan tal cantidad de recuerdos, hacen surgir en la memoria tal copia de figuras y de escenas, que se siente el anhelo de la concepción, pensando en un libro que al resumir esos cincuenta años de vida próspera y feliz, resumirían también cincuenta años de vida escénica española preñados de enseñanzas.

No cabe aquí, ni siquiera en muy sucinta y depurada síntesis, semejante labor; ni siquiera hay lugar para ir evocando sucesivamente las grandes figuras que por aquel escenario pasaron, y que le hicieron culminar muchas veces, aun en momentos en que había de luchar con terribles competencias.

Puede decirse que en esos cincuenta años de vida no hubo figura preeminente que no pasara por aquel escenario, que para muchos vino á ser como fielato, aduana ó fiel contraste donde los valores artísticos de damas y galanes fueron reconocidos y justipreciados antes de que abordaran otras regiones del arte.

La Compañía de la Comedia, cuando aún vivía y perduraba en aquella casa la tradición de Mario, se nutrió muchas veces de actores que en Lara habían logrado y afianzado sus prestigios; recuérdese, por ejemplo, aquella Compañía magna en que coincidieron Matilde Rodríguez, Rosario Pino, Rubio y Morano, que



BALBINA VALVERDE



MERCEDES PEREZ DE VARGAS



ROSARIO PINO



LOLA MEMBRIVES



CARMEN DIAZ





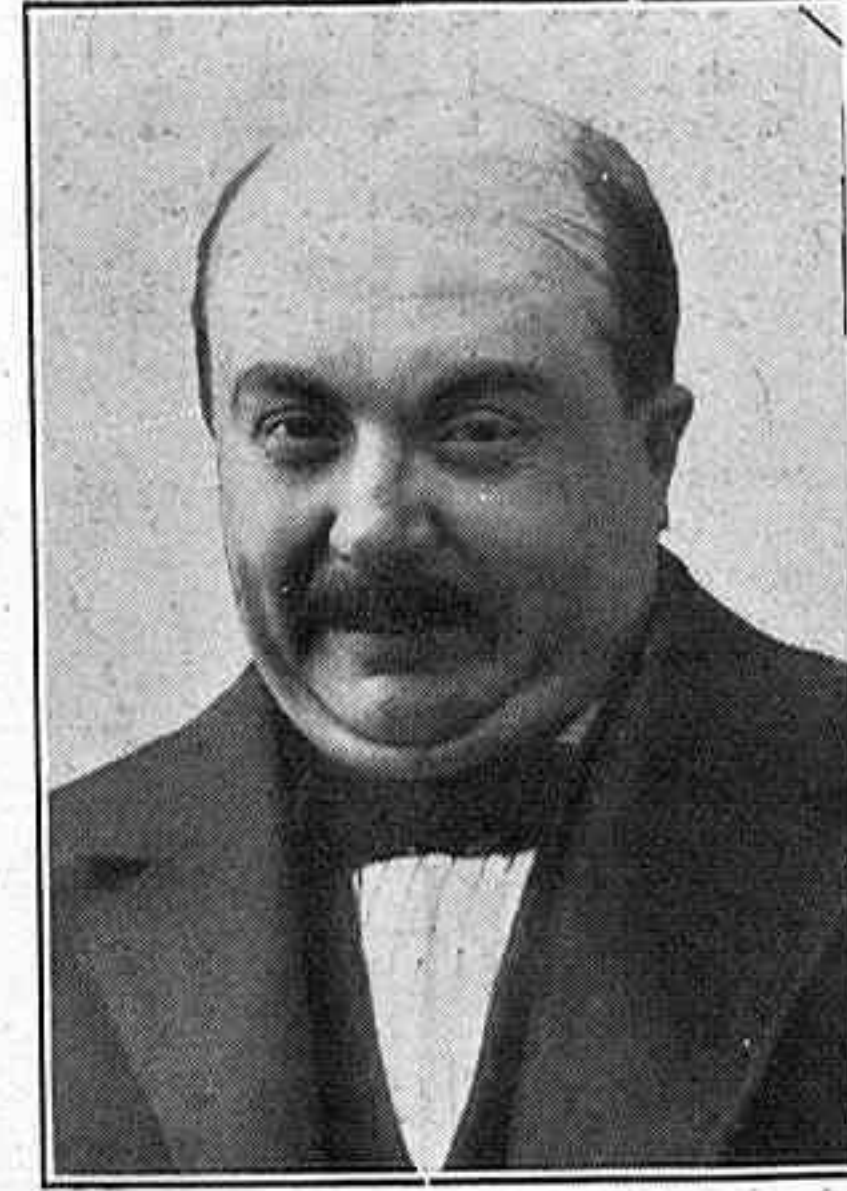
CARMEN SECO



PEDRO RUIZ DE ARANA



MERCEDES PARDO



PEDRO SEPULVEDA

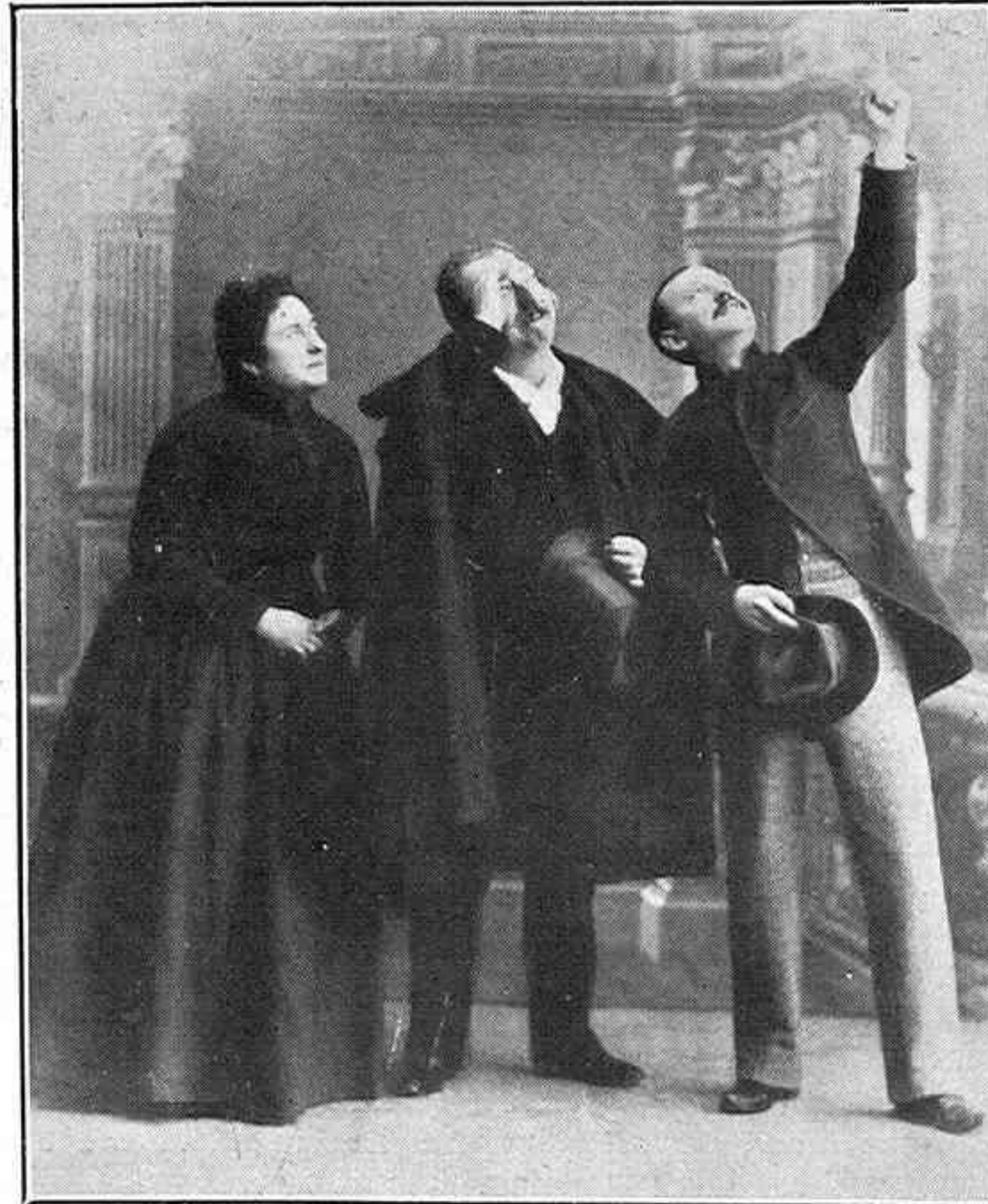


AMALIA SANCHEZ ARIÑO

llegaban á la calle del Príncipe cuando aún sonaba en Lara el eco de los aplausos logrados por ellos.

Fué otras veces el teatro de don Cándido lugar de contraste de valores logrados en otros escenarios. Ricardo Zamacois afianzó allí con máxima solidez el prestigio que había logrado en aquel Salón Eslava, último resto de los viejos cafés-teatros, que tanto abundaron en Madrid, y que allí, en el Pasadizo de San Ginés, dieron, al mismo tiempo que en el Teatro Infantil, de que había de surgir Romea, el paso definitivo para su transformación.

Más tarde, fué Manolo Rodríguez, aquel gran cómico, muerto demasiado temprano, quien fué á Lara para refrendar las ejecutorias que había logrado en Apolo, y allí demostró la magnífica calidad de su arte de actor cómico, con gracia propia y fuerte sentido de lo hilariante. Antes, Rosell había lucido allí su gracejo *sui*



Balbina Valverde, Rosell y Rubio en «El señor gobernador»

dos actrices maestras, Balbina Valverde y Matilde Rodríguez, que trabajaron ya en la temporada teatral que ahora se conmemora, y que fueron después, durante muchos años, pilares fortísimos de aquel escenario.

Balbina Valverde, sobre todo, fué allí algo más que una institución; durante muchos años fué el teatro mismo, y de ella, de su esfuerzo y de su espíritu de disciplina, que era una manifestación de amor al arte, ha quedado en Lara lo que siempre fué característico de ese teatro: la cohesión de sus Compañías, el «empaste» perfecto, los admirables conjuntos que dieron prestigio á las interpretaciones y fueron engendradoras de grandes artistas escénicos.

Balbina Valverde tuvo, efectivamente, en el teatro y para el teatro, al que amaba tan intensamente, el don de docencia; retirada ya, formaba con sus vecinitas Compañías caseras, y seguía siendo actriz maestra.



CLOTILDE DOMUS

*generis*. Allí fueron también Pinedo desde el mismo Apolo, y Espantaleón, eterno triunfador en provincias desde sus temporadas popularísimas—á real la butaca—en Martín.

Allí actuaron, para convertirse en primeras actrices indiscutibles, las que habían sido «damitas» jóvenes en las grandes Compañías de la Princesa y la Comedia, Catalina Bárcena y aquella bellísima tan amadora de su arte y tan inteligentemente comprensiva, que se llamó Merceditas Pérez de Vargas, de la que se enamoró la muerte antes de tiempo.

Parecía como si aquel escenario tuviese una particular fuerza genética creadora de primeras actrices; el Teatro de Arte dió allí una de sus funciones, poniendo en escena *Sor Filomena*, de los Goncourt; en la escena del hospital había en los lechos de la trágica sala cinco ó seis muchachas, que entonces abordaban el arte escénico; tres de ellas fueron, y muy pronto, primeras actrices muy celebradas en aquel escenario.

Es, sin duda, que flota allí el espíritu de aquellas



LEOCADIA ALBA



CONCHA CATALA



CONCHA RUIZ



JUAN BALAGUER



MATILDE MORENO



ANTONIO VICO





FRANCISCO RAMIREZ



JOSE SANTIAGO



MARIA LUISA MONERO



MANUEL RODRIGUEZ



JOAQUINA PINO

Por ese don tiene un valor especial aquella anécdota tan repetida. Era el entierro de la gran actriz. Había de pasar, naturalmente, por Lara, y allí esperaba la Compañía. Tardaba el cortejo, y...

—Es la primera vez que doña Balbina se retrasa—dijo uno de los concurrentes. Y otro respondió:

—Es que no viene ella; la traen.

Balbina, ejemplo vivo y modelo perdurante, sigue influyendo en aquel ambiente tan viejo teatro—tan teatro regido por don Julián Romea—, que da perfectas las interpretaciones de conjunto y hace que parezcan grandes actores incluso los que no lo son aún.

Por eso también Lara ha sido, como ya queda apuntado, plantel de actores y, en ese sentido, servidor del arte escénico.

Así se demuestra la soberbia de los que se sienten profetas; hace cincuenta años, cuando se inauguró Lara, un crítico muy bien reputado, y que tenía su tribuna en la entonces prestigiosísima y próspera *Ilustración Española y Americana*, don Peregrín García Cadena, censuró el hecho, porque, según él, había de tener como consecuencia que, desperdigándose aún más los pocos actores buenos que entonces había, se hiciera imposible formar Compañías aceptables para lograr buenos conjuntos. No fué profeta el irascible don Peregrín; ningún teatro ha contribuido más que Lara

á que surgieran valores nuevos en la escena española, y en pocos, sí, en alguno, se dieron cons-

tantemente buenos conjuntos. Y no fué porque no hubiese en él figuras destacadas; desde Antonio Riquelme y Julián Romea, que con Balbina, Matilde Rodríguez, Dolores Abril y Cachet, inauguraron la casa, hubo ya figuras de la gran altura que Lara supo conservar en todo momento. Zamacois fué un actor magno; Mariano de Larra, Juan Balaguer y Ramón Rosell, cómicos excelentes, llenos de gracia; Manolo Rodríguez, otro astro de primera magnitud; á Morano, quizás el más ampliamente comprensivo y proteico de nuestros actores actuales, le venía estrecho aquel escenario; Ricardo Puga logró un «Crispín» que nadie superará; Thuillier, en plena madurez artística, y de ellas fueron cúspides Górriz y la

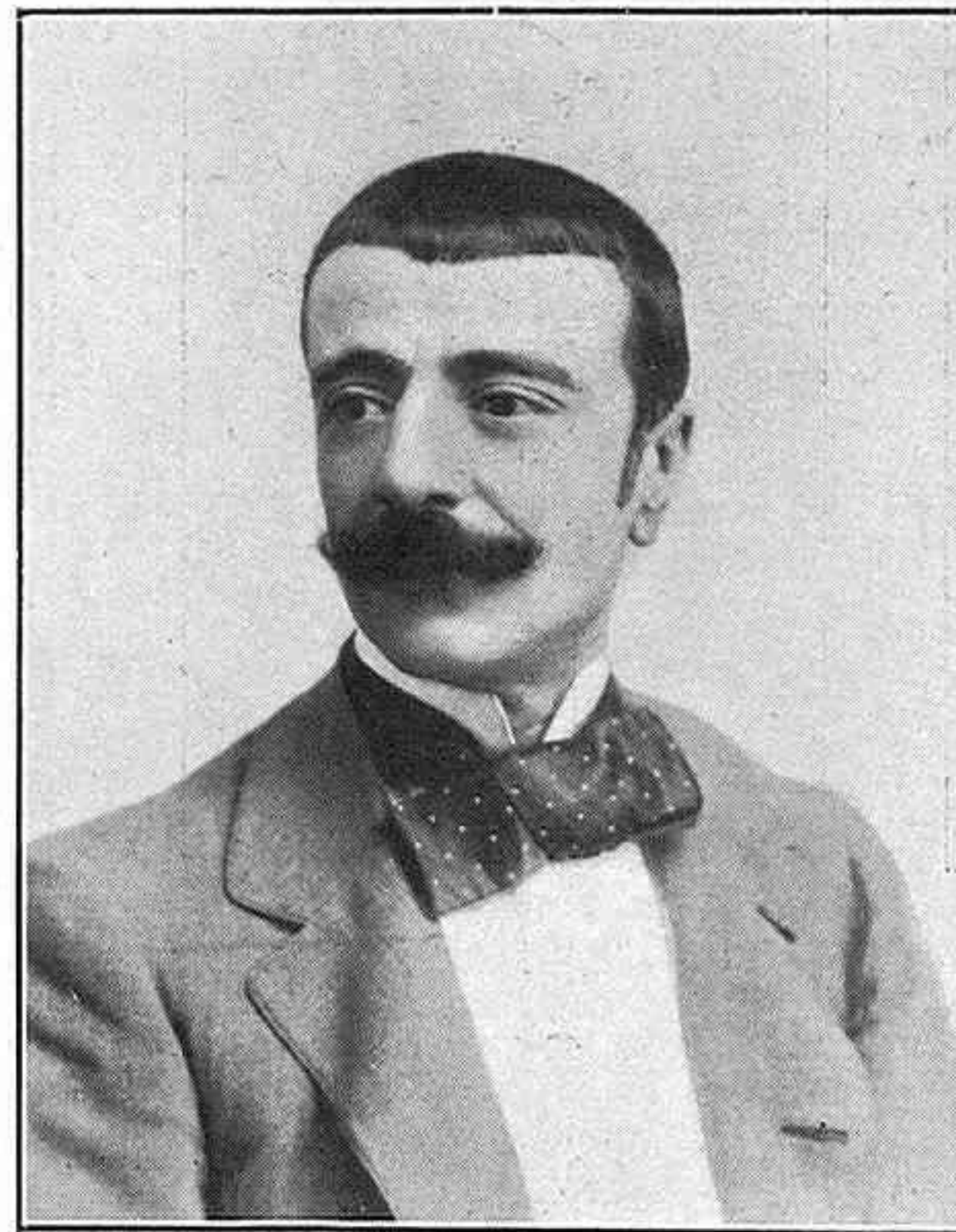
Mavillard, entre las de antaño; Nieves Suárez, Matilde Moreno, Clotilde Domus, Catalina Bárcena, Rafaelita Abadía—la meteórica por su fugacidad—, Amalia Sánchez Ariño, Mercedes Pérez de Vargas, magna *Inmaculada de los Dolores*, entre las de ayer, y entre las de hoy, Concha Catalá y Leocadia Alba, esos dos prodigios de naturalidad y de arte, y á su lado, Carmen Carbonell, capullo abierto ya de una espléndida flor de arte.

Es imposible citarlos á todos; pero hay que reservar un lugar á Simó Raso, actor tan actor en el mejor sentido de la palabra; á Pepe Rubio, á Pepe Santiago, á Salvador Mora, á Pedro Sepúlveda, á Pepe Isbert,

á Alberto Romea, á tantos otros que surgen en la memoria casi siempre con máxima fuerza en un tipo que crearon en Lara.



ALBERTO ROMEA



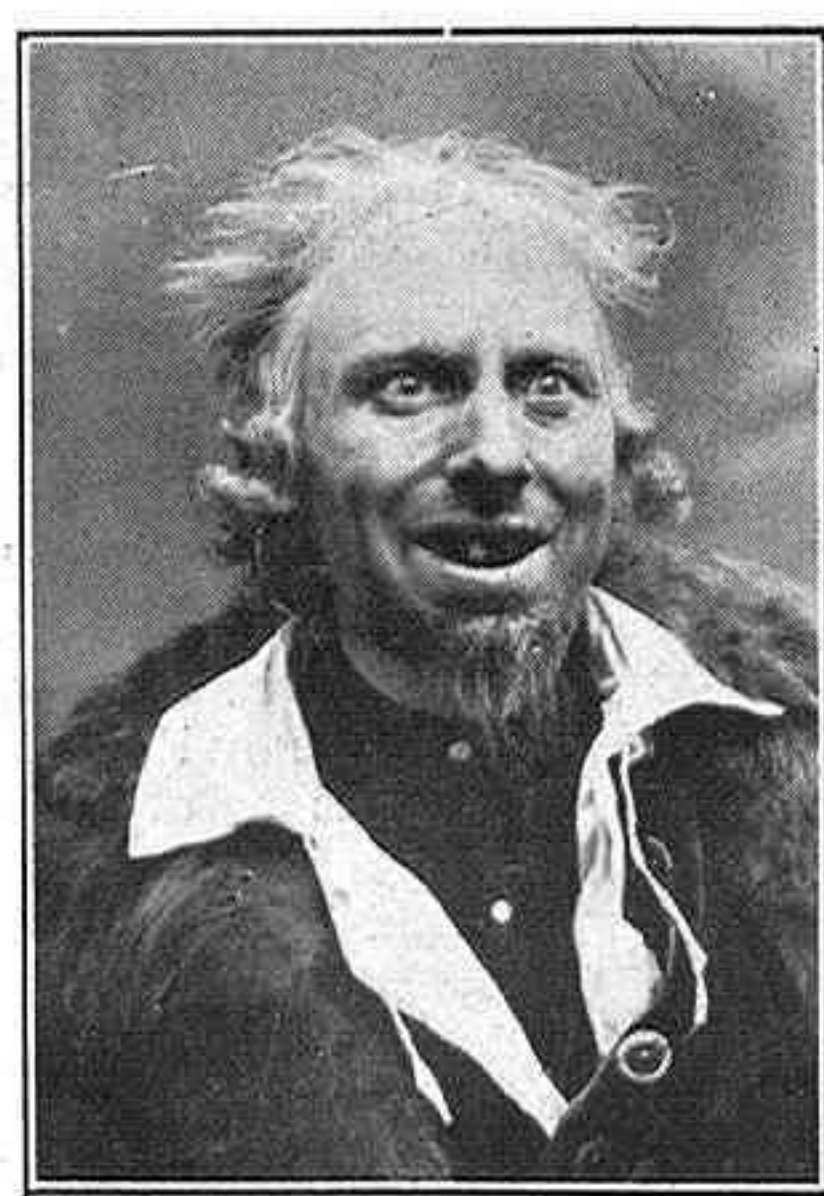
JULIAN ROMEA



RICARDO PUGA



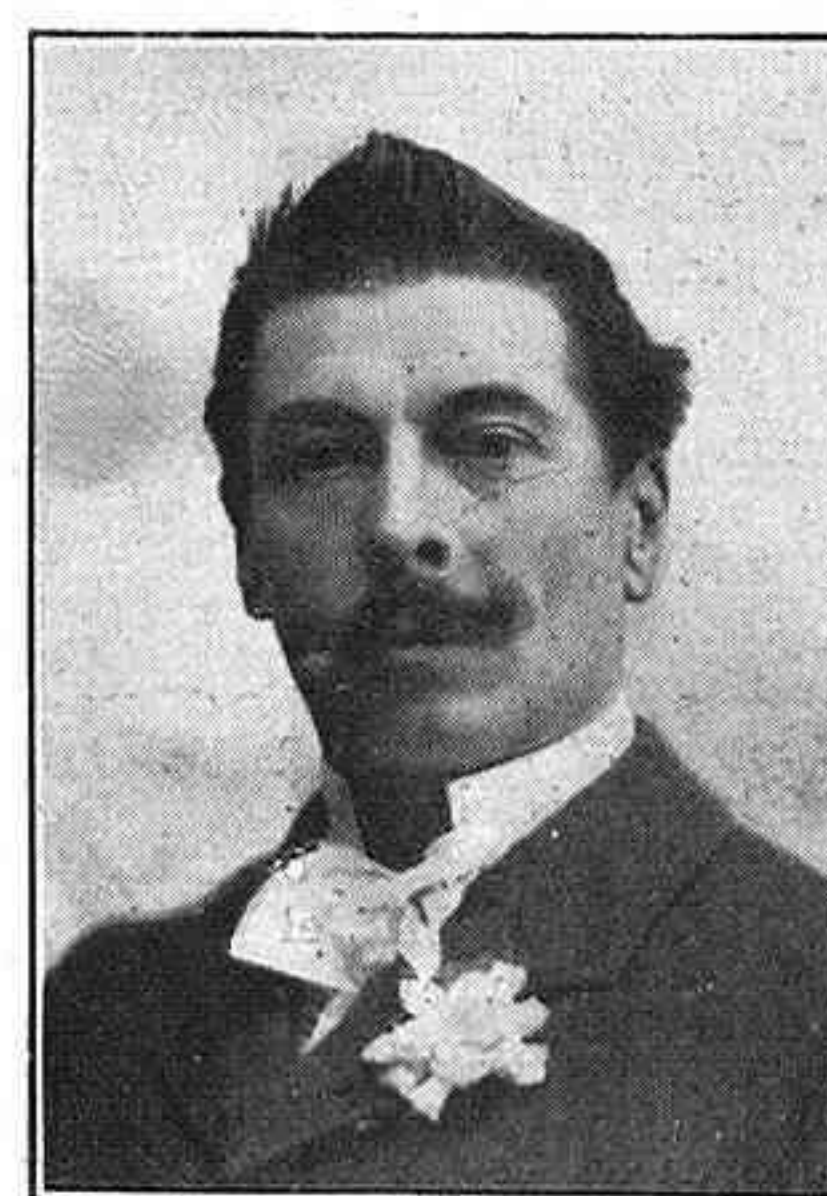
RAFAELA ABADIA



JOSE ISBERT



SALVADOR MORA



BONIFACIO PINEDO



CARMEN OLIVER





FRANCISCO MORANO



CATALINA BARCENA



EMILIO THUILLIER

Pero con ser tan destacadas las figuras que de ese modo marcan definitivamente á los actores que pasaron por Lara para hacerse famosos, es difícil—casi imposible—verlas sin el fondo en que surgieron. Cualquiera de esas figuras triunfantes evoca las que con ellas compartían la escena cuando triunfaron, y se cae pronto en la cuenta de que si la propia personalidad, encontrando «su papel», pudo ser parte en que el relieve fuese logrado, no lo fué menos la adecuada composición y el apropiado colorido que había de hacerle resaltar. El gran error de nuestros actores consiste, generalmente, en no comprender esa gran verdad y gastar una parte de su esfuerzo y de su arte en pura pérdida, por no adecuarse los interlocutores ni los conjuntos.

Los conjuntos fueron siempre la especialidad de Lara y ello, lejos de dañar,

más que ningún otro teatro, á los que por él pasaron, lo que más aman los artistas, y, sobre todo, los artistas escénicos: la popularidad.

En definitiva, y á pesar de todo, nuestro teatro debe mucho á Lara, y en la memoria aparece también como un símbolo la figura patriarcal de don Cándido, sentado en un diván del segundo vestíbulo y mirando al público que llegaba, como si quisiera leerle en el rostro los gustos, los anhelos y las preferencias.

Yañez, que ha heredado el ceño de Lara, heredó, con él, aquella costumbre, y hará bien en no perderla; los empresarios que sólo viven dentro, con los actores, no pueden percibir bien el sentir del público, que tal vez se equivoque, á veces, porque la muchedumbre es también falible; pero acierte muchísimo más, porque el instinto es el padre de la inteligencia.



JOSE BALAGUER



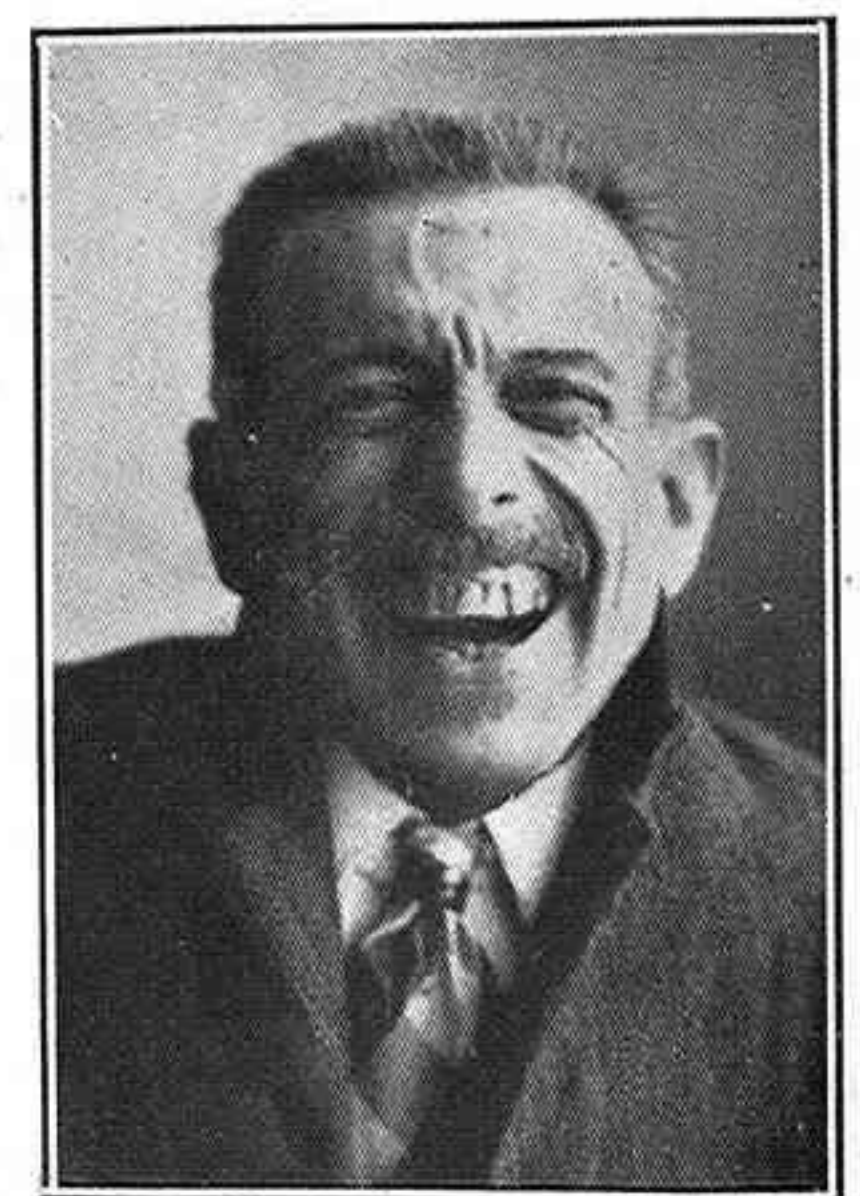
NIEVES SUAREZ



E. MAVILLAR



MATILDE RODRIGUEZ



MARIANO LARA

contribuyó á los triunfos individuales. Cada actor bueno fuera de Lara, resultó en Lara y por Lara bonísimo, y esto de una manera perdurante, que se hizo tradicional y característica de aquel escenario.

En cualquier momento—como en el actual, por no buscar otro ejemplo—Lara tuvo Compañías capaces de esos conjuntos. Como ahora Leocadia Alba, Concha Catalá, Manuel González, Antonio Vico y Gaspar Campos dan el tono, le dieron en otras épocas otros famosos comediantes; pero, ¿quién duda que muchos de ellos hicieron y hacen allí más que hicieron en otros teatros?

Y aun los que por seguir otras rutas no figuraron en aquellas Compañías, quisieron, como Carmen Díaz, la suprema *Mariquilla Terremoto*, y Lola Membrires, la inimitable, la consagración que merecían de Lara, y triunfaron con su arte en aquel mismo escenario que ilustró alguna vez el genio de Novelli.

No hay modo de hablar aquí del repertorio de Lara, cuyo análisis, que sería el estudio de la evolución de nuestro teatro durante cincuenta años muy fecundos, requiere un libro; pero para los autores como para los actores, Lara fué siempre acogedor y cordial. Lara, modesto siempre, y en esa modestia fundó tal vez su dulce y grato aroma familiar de intimidad de corazones, dió,



RICARDO SIMO RASO

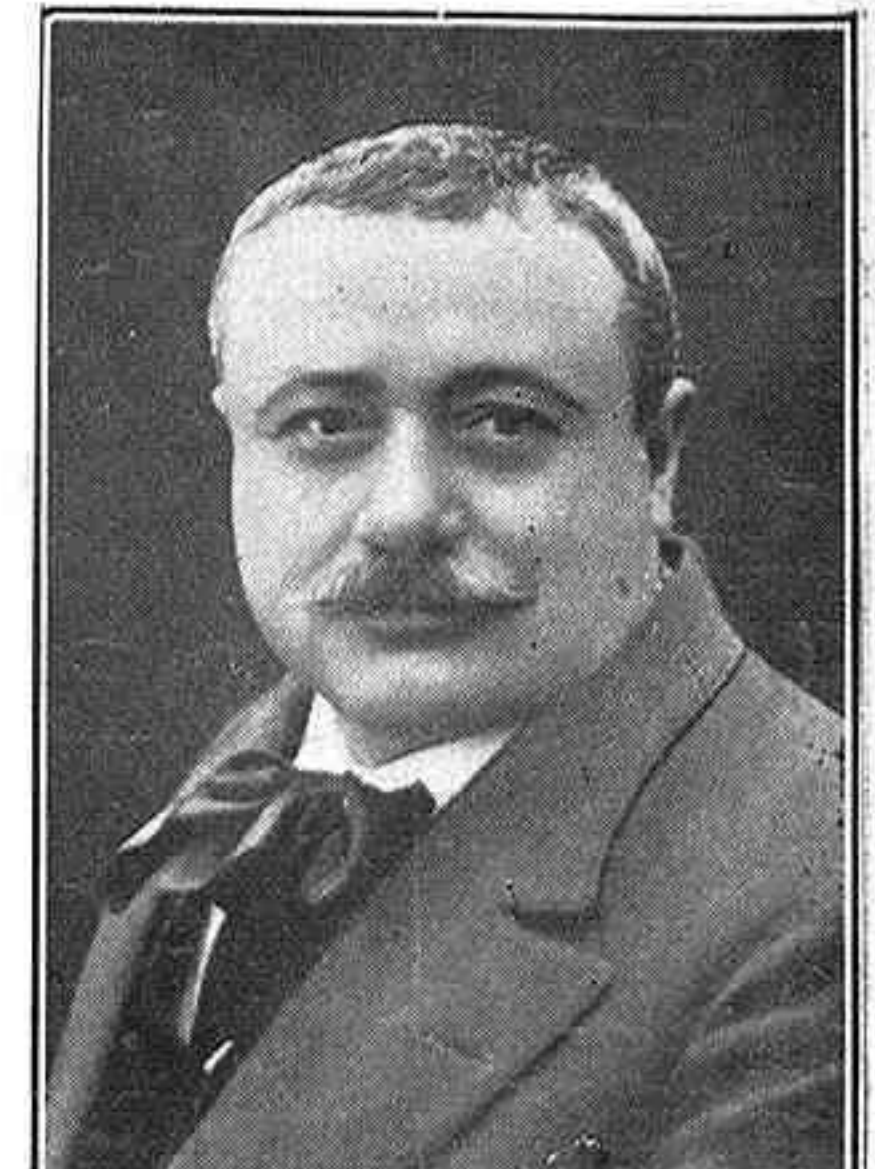
Así, siguiendo al público para poder guiarle, Lara ha tenido cincuenta años de vida próspera y feliz; deseámosle otros cincuenta iguales, ya que para ello hay que contar con don Eduardo Yañez, el actual empresario, y con sus simpáticos hijos, que tan discreta y acertadamente le secundan.

Así sea, y si no fuese demasiado pedir, añadiría: y que todos lo veamos.

En la sala de Lara, cuando se alce el telón para la solemne velada conmemorativa, los viejos veremos moverse en escena, entre las figuras nuevas de la comedia nueva de los hermanos Quintero, sombras recordadoras de otra edad, de otras edades mejor dicho; pero ninguna de esas sombras traerá á nuestro espíritu ecos de tragedia. Allí, en aquel escenario, aún los más atormentados por dolores íntimos, que á veces terminaron con el suicidio, fueron plácidos, agradables, sonrientes, y los más trascendentes pensamientos benaventinos no tuvieron nunca la cortante crudeza con que el autor de *Los intereses creados* los vistió para otras escenas.

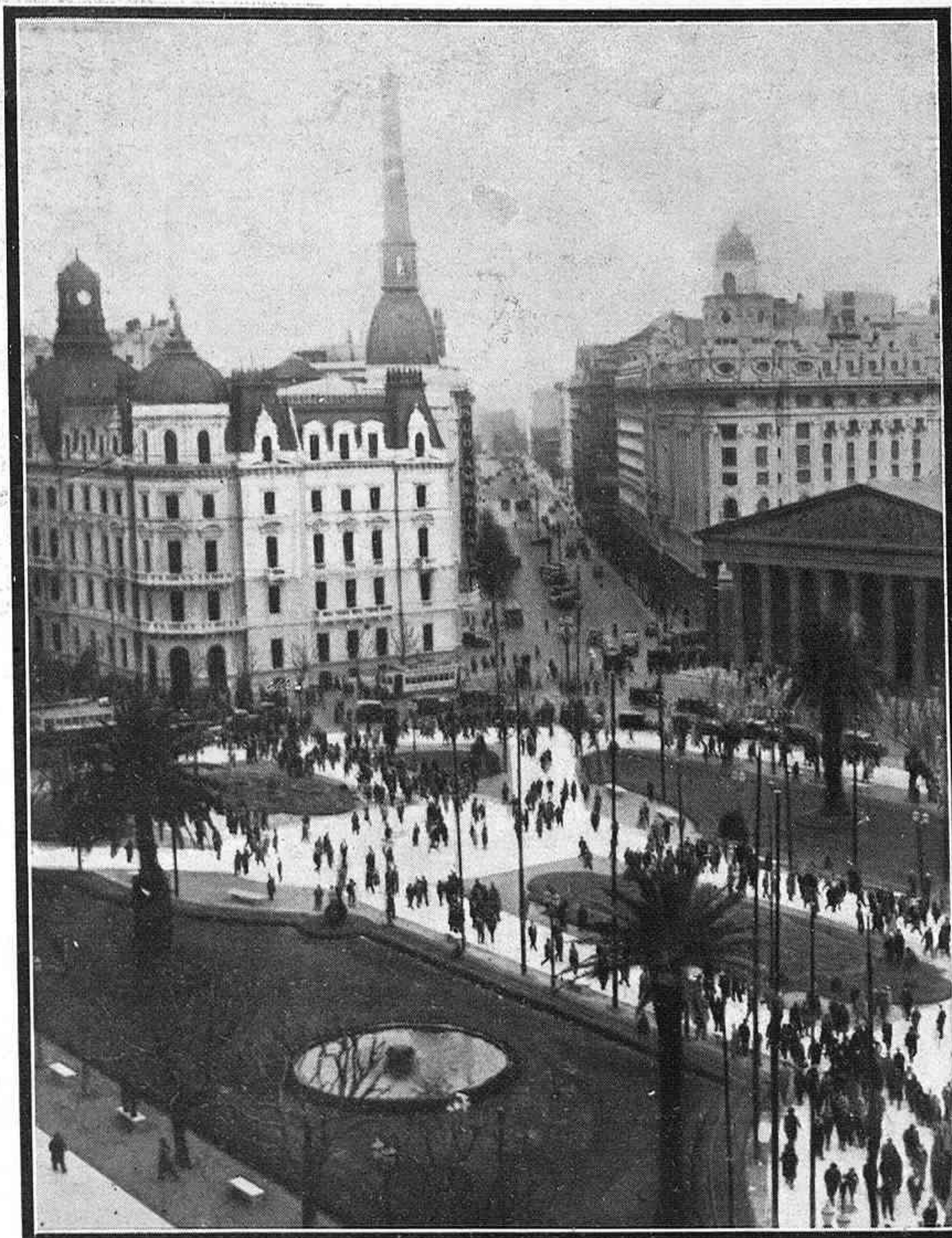
Teatro amable, en que todo fué suave y tranquilo, como en estancia en que el espíritu fatigado busca el reposo.

ALEJANDRO MIQUIS

DON EDUARDO YAÑEZ  
Empresario actual del Teatro LaraTOMAS R. ALENZA  
Contador del Teatro Lara



## EL CAMBIO DE GOBIERNO EN LA ARGENTINA



Aspecto de la Plaza y Avenida de Mayo horas después de la revuelta, normalizada completamente la vida de la urbe populosa

PARA las gentes timoratas, á las que asusta la palabra «revolución», suponiéndola profética de trastornos y convulsiones destructoras, una información gráfica de Buenos Aires al día siguiente al que vió el triunfo del general Uriburu puede ser un útil sedante que les haga oír el terrible vocablo con mayor tranquilidad.

Tal vez, sin embargo, no conviene tomar un fenómeno particular como expresivo de una ley general: hay revoluciones y revoluciones; y á menos de admitir que se haya llegado en un país al estado de indiferencia que sólo pueden producir un escepticismo absoluto ó una insensibilidad patológica, tal vez la diferencia consiste en que las revoluciones signifiquen y representen un estado unánime, ó poco menos, de la conciencia pública, ó sean, por el contrario, manifestación particular de unos cuantos exaltados cuyas ideas no son generalmente compartidas. En este caso, es natural que la revolución encuentre mayores resistencias y ocasione, por tanto, mayores trastornos; en aquél, el movimiento puede ser como un acto del fisiologismo nacional, un poco exaltado en el caso.

Si admitimos esta teoría, nada más sintomático del carácter de una revolución que el aspecto de una ciudad cuando amanece el día que sigue al del hecho revolucionario. Ver cómo continúa la vida cotidiana perturbada un instante por el hecho revolucionario, puede hacernos patente hasta qué punto ese hecho turbó ó dejó impávida á la conciencia ciudadana.

En este concepto, nada más expresivo de un probable acierto del general Uriburu que la información gráfica que ofrecemos en estas páginas: Buenos Aires, al amanecer del primer día del nuevo Gobierno, parecía una ciudad tranquila que despertaba de su sueño ordinario. Un viajero llegado insólitamente, sin noticias de lo acaecido, difícilmente hubiera pensado que en aquellos lugares se había vivido unas cuantas horas trágicas.

Sólo en la plaza del Congreso y en su edificio nominal podían verse, como huellas de la lucha, algunos impactos—mínimos podríamos decir—de las balas revolucionarias. Sólo allí encontraron resistencia los que hasta allí habían recorrido su camino triunfalmente, y allí mismo la lucha

no fué ni tan prolongada ni tan recia que sus signos no desapareciesen inmediatamente que su fragor.

No lejos de allí, en lugar tan crítico como la plaza de Mayo, en que se cruzan la famosa avenida del mismo nombre y la avenida diagonal Roque Sáenz Peña, muy pocas horas después de la revolución la vida era normal, y los transeúntes, numerosos, ya circulaban en un ambiente de tranquilidad, muy visible en la fotografía que publicamos.

Veinticuatro horas antes, en la mañana del día en que la revolución estalló, tenía la Avenida de Mayo aspecto, si tranquilo, aún más belicoso: veíanse en ellas patrullas militares, que los revolucionarios triunfantes no creyeron luego necesario conservar.

Sólo cuando los cadetes del Colegio Militar, releva-

tranquilidad; antes acentuaron la impresión de que el movimiento revolucionario no había inquietado al país; se había realizado, por el contrario, como un acto al que, si no su colaboración activa, había dado su aquiescencia ostensible el país todo.

Realmente es lógico que así fuera, si el movimiento revolucionario tenía el sentido que su caudillo, el general Uriburu, afirma en todos sus discursos.

Cuando habló por primera vez, desde el balcón principal del palacio del Gobierno, á la muchedumbre entusiástica allí congregada, expuso la significación de su acto como un anhelo de imperio definitivo del orden administrativo y de la voluntad nacional.

No se trataba, pues, de la implantación de una dictadura, como de lejos pudo pensarse, sino de una afirmación nueva, rotunda y categórica de los principios democráticos, norma del pensamiento general y del estado social en la República Argentina. Resultaba, pues, una perfecta compenetración del país con el movimiento revolucionario, y de ella la aquiescencia de que hablábamos antes.

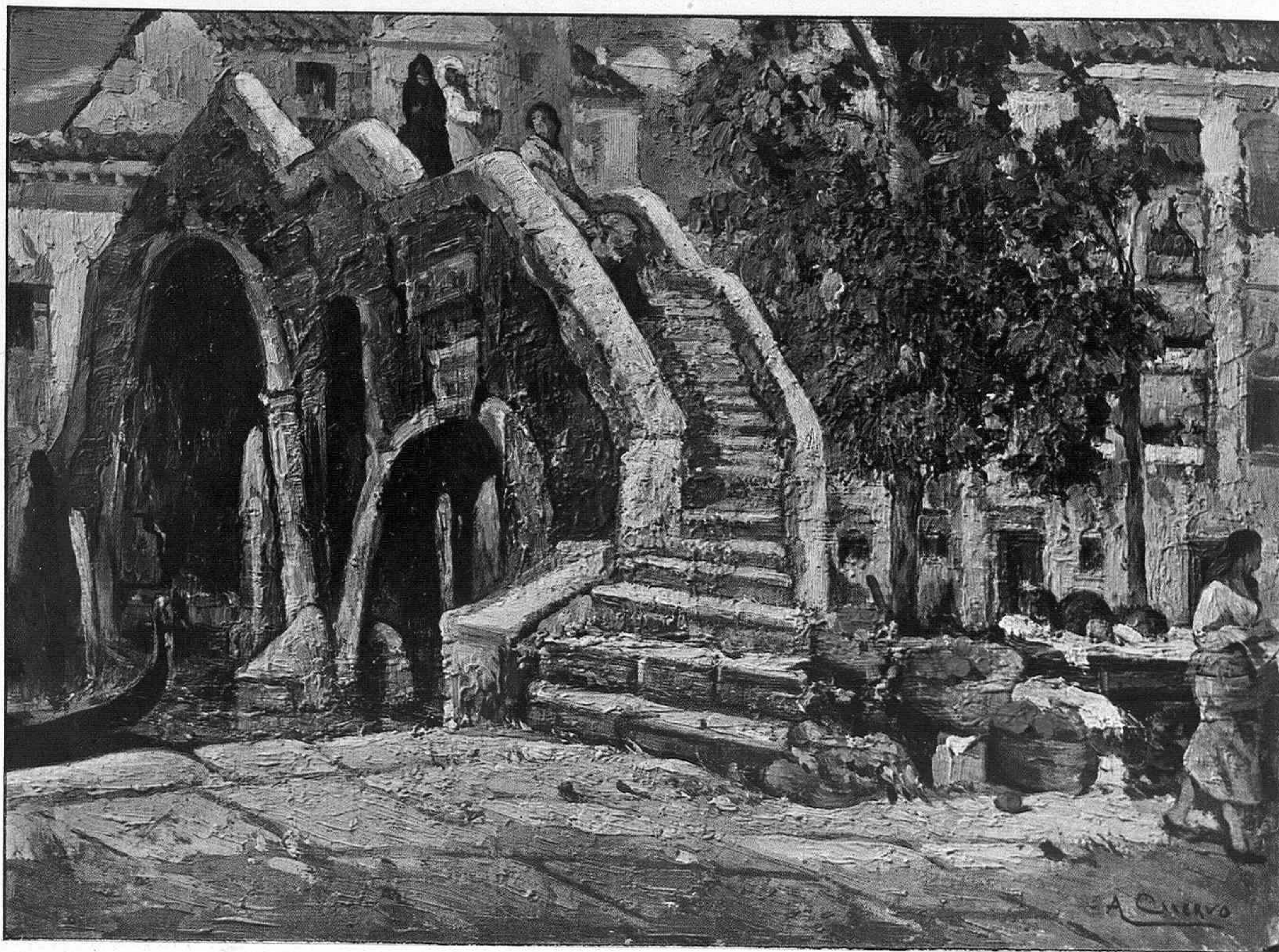
El hecho de la tranquilidad ciudadana al día siguiente de la revolución, es en nuestra información gráfica bien patente. De sus interpretaciones posibles, la que formulamos parece hasta ahora la más cierta. El general Uriburu, en su último discurso, ha sostenido afirmaciones que hizo en el primero; se trata sólo de abrir camino á la manifestación explícita y sincera de la voluntad nacional.

Realmente, en países democráticamente regidos, lo revolucionario no es eso, sino cerrar el camino á esa libre manifestación. Porque así tienen la democracia y la libertad que destrucible y poder para asegurar el orden que solo momentáneamente y sin consecuencias graves puede ser alterado cuando ellas se dan.



La magnífica plaza del Congreso, donde se libraron entre las tropas leales y las sublevadas algunas escaramuzas (Fots. León)





«El puente de los tres ojos, en Venecia»,  
cuadro original de Andrés Cuervo

## UN NUEVO ARTE DE VISITAR LAS CIUDADES BELLAS

UN escenario de Venecia. Un puente, una góndola, el agua quieta de un canal. Y sobre esta decoración, ese aliento indefinible—misterio, poesía, aventura—que es como el alma de la vieja ciudad de los Dogos. Jirones de tradición sobre las aguas dormidas, negruzcas, de los canales. Ecos de romántico folletín en las piedras viejas, en los puentes bajo cuyos arcos pasaron, sobre las góndolas, tantos madrigales ó tantos crímenes. Sombras de ayer tras las ventanas primorosas de las casas señoriales. Venecia, con todo su encanto antiguo, con todo su inmarchitable prestigio de leyenda.

Tiene la ciudad una planta sumamente irregular. El archipiélago sobre que está construída contó en un tiempo 117 islas, desapareciendo muchas de ellas por obstrucción de los canales. Estas dan la ilusión de que toda la vialidad se efectúa por agua, lo que dista mucho de ser cierto. Hoy se cuentan más de trescientos puentes públicos y cincuenta privados, de mármol ó mampostería, de madera ó de hierro. Su escaso número antaño desarrolló el número de barcas y de góndolas. Desde finales del siglo xv comenzaron los puentes de piedra con galerías y desaparecieron cada vez más los canales. Los parapetos son igualmente modernos. Entre los de madera sólo quedan unos pocos, como el San Pietro, de la Misericordia, de San Alvisio... Los puentes de hierro son todos modernos, y alguno giratorio, como el del ferrocarril, que ha sustituido á un antiguo puente levadizo. La parte central del Rialto era de madera, y formada de dos puentes levadizos para el paso de las naves cargadas. Muchos de estos puentes fueron teatros de deportes pugilistas, y de aquí su nombre de puentes «de guerra». Esta costumbre, que consagraba rivalidades entre unos y otros barrios, fué suprimida en 1700. Sólo las huellas de un pie en mármol en los cuatro ángulos recuerdan estas escenas, que acababan en sangrientas riñas.

Las calles venecianas, que sólo fueron pavimentadas á finales del siglo xvii, son características por su tortuosidad y su lobreguez, á lo que contribuye lo que avanzan los cuerpos de edificio. En muchas de ellas pasan á duras penas dos personas de frente. La vía de comunicación preferida en muchos casos era la fluvial.

Las casas no poseen en Venecia el aspecto de fortaleza de otras ciudades italianas. En cambio, eran numerosas las escaleras y logias, que resultaban bellísimos adornos. Las torres casi se perdieron del todo, levantándose, en cambio, azoteas y abriéndose pozos, á cuyo alrededor se hacía la vida en común. Las góndolas son antiquísimas, apareciendo ya mencionadas en el siglo xi. Tienen una gran originalidad por su esbeltez y su alabarda de proa. Hoy las embarcaciones de vapor y de motor han destruído la emoción de las viejas góndolas románticas.

Un escritor escribió, á propósito de la ciudad italiana, una frase muy certera:

«A Venecia hay que ir enamorado.» Frase justa. Frase que tras su traza sentimental encierra un fondo de absoluta y bella verdad. Hay que ir enamorado á Venecia, porque toda el alma lejana de la ciudad, toda su emoción novelesca, toda su gracia señorial y galante forman como un gran marco para el amor. Sangre de los atardecidos sobre la paz de los canales; silencio de los palacios dormidos con un sueño secular... Hay que ir enamorado á Venecia, porque todo es allí una canción de amor, un escenario de amor. Sólo así, yendo como embrujado por la dulzura y la amargura—miel y hiel—del amor, se estará á tono con el espíritu de la ciudad. Sólo así se comprenderá su gran belleza, y serán—el amor del viajero y el alma de amor de la ciudad—una misma emoción.

La frase viene á ser como una fórmula sintética del nuevo arte de visitar ciudades. Cada ciudad—en buena ley de turismo espiritual—debe ser visitada en un determinado estado de ánimo. ¿No sería absurdo visitar un cementerio cuando se quiere reír, ó entrar en un *dancing* cuando el corazón está cerca de las lágrimas? Así, también, con las ciudades. Hay que ir á cada una de un modo distinto...

Por ejemplo, aquí, en España, hay otra ciudad á la que se debe ir, como á Venecia, enamorado: Granada. La maravilla de la Alhambra es una gran nostalgia de amor, un eco de madrigales y de caricias. Es, como su hermana en poesía la ciudad de Italia, un escenario ideal para el dúo eterno.

A Avila, por el contrario, hay que ir cuando el espíritu, desencantado de las humanas cosas, alce los ojos en un vuelo de místico afán. Un eco del Kempis en el corazón, un temblor de oraciones en los labios. Hacer que ese desengaño de lo humano y esa fe de lo divino rimen con la atmósfera—recogimiento y misticismo—de la ciudad de Teresa.

A Brujas hay que llegar con el pensamiento entristecido de duelos, como en una convalecencia sentimental. Y á Sevilla *en novio*, llena el alma de sol. Y á Heidelberg, en estudiante...

Es éste un nuevo turismo sentimental. Claro que en la práctica no puede ser realizado de un modo completo. Porque es muy difícil atemperar, en un momento dado, los estados espirituales al itinerario que se desea hacer. Mas, innegablemente, el modo de obtener la emoción máxima de la visita á una ciudad es fundir el ánimo propio con el ambiente de ella. «A Venecia hay que ir enamorado»...

GABRIEL ARACELI





Lloret de Mar.—Esto es la celeberrima playa de Lloret, inmortalizada con versos ripiosos de Camprodón y con música sentimental de Arrieta

## BELLEZAS DE CATALUÑA

# NUEVO DESCUBRIMIENTO DE LA COSTA BRAVA

**N**UEVO descubrimiento. Esto es: descubrimiento de lo que ya está descubierto. Y nunca tan justificada esta posición como en el presente caso. Cuando alguien habla de una cosa sabida de todos y que él cree original, se le suele decir: «Está descubriendo el Mediterráneo». El Mediterráneo, que es el mar de la Costa Brava. De manera que al redescubrir la Costa Brava se está descubriendo ese Mediterráneo alegórico de vocear lo que todo el mundo sabe, con cierta pretensión de proclamar algo inédito. Pretensión que no

está en nosotros al hablar de la Costa Brava, que tiene tal diversidad de facetas, tal amplitud de matices, que el espectador, en cada nueva ocasión en que se sitúa frente al paisaje, tiene la sensación de que lo ve por primera vez.



La Costa Brava de Cataluña. La hemos recorrido en avión, á vista de pájaro, de arriba á abajo; esto es: abarcando panoramas amplios, en los que se entremezclan

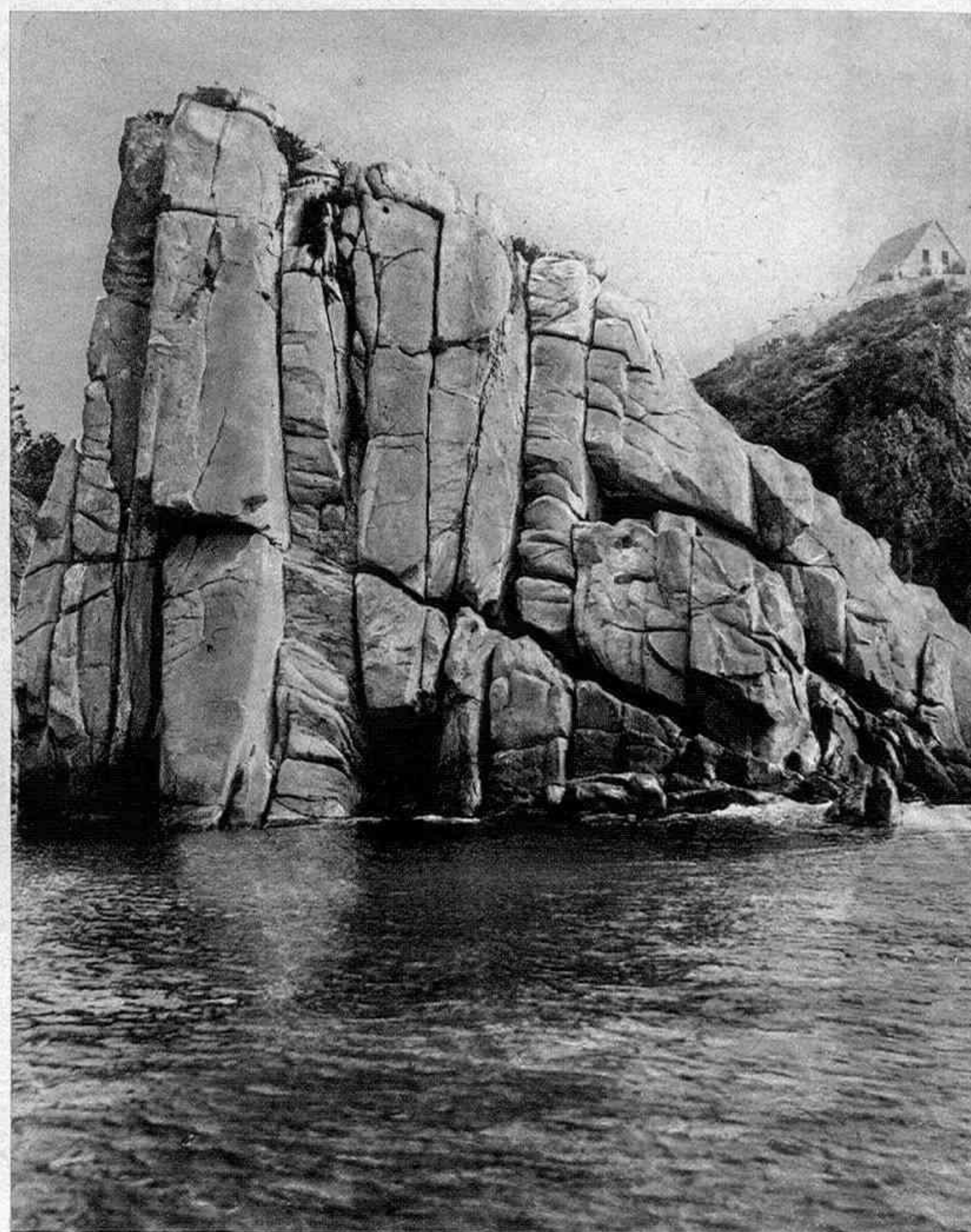
los distintos elementos escenográficos que lo constituyen: el mar, el cielo, la playa, las rocas, la montaña, los pueblecillos costeros. En automóvil, siguiendo el trazado irregular de las carreteras, que no quieren separarse demasiado del mar, y que cuando huyen de él es para llevarnos, después de un rodeo, á la sorpresa impresionante de un paisaje de maravilla; esto es: de cara al mar.

Y también de cara á la tierra, en uno de esos barcos de turismo costero, que en sus excursiones domini-





Estas formas absurdas, arbitrarias, sólo puede concebirlas la Naturaleza ó el cerebro desequilibrado de un escultor loco



Un acierto de decoado. En el centro, la obscura boca de una cueva, albergue de un desconocido gigante que se aparecerá á la media noche

cales exaltan la imaginación de las gentes ciudadanas, haciéndoles soñar, por unas horas, en la ilusión jubilosa de un viaje de aventura.

¿Se nos podía deparar un aspecto desconocido aún?

Sí. Porque todos estos viajes que hasta ahora habíamos hecho tenían un cierto exceso de proporciones. Y eran apresurados. Faltaba la excursión pequeña, humilde, detallista, en un bote remero.



Claro que bordear la Costa Brava en un bote, cuando un barcelonés intrépido acaba de atravesar el Atlántico en una embarcación un poco mayor que esta en que paseamos, no sólo no es una hazaña remarkable, sino que resulta una aventura ridícula.

Ya lo sé. Pero es que también el navegante barcelonés tiene en su hazaña aspectos discutibles. Desde luego, no sabemos ver la eficacia de su aventura, cuando perfeccionada la navegación á vapor se está á punto de dejar resuelta la travesía oceánica por el aire, para reducir al mínimo la separación del viejo y el nuevo Continente. Y se nos antoja un tanto absurda la idea de complicar en la aventura á una criatura irresponsable é inocente. Y aun, puestos á ahondar, en la llegada del navegante arriesgado ha faltado una cosa, que estaba pidiendo el evidente anacronismo de la hazaña. Al desembarcar nuestro compatriota en el puerto de Barcelona nos temíamos que tratara de deslumbrar á la muchedumbre que le aguardaba con ba-

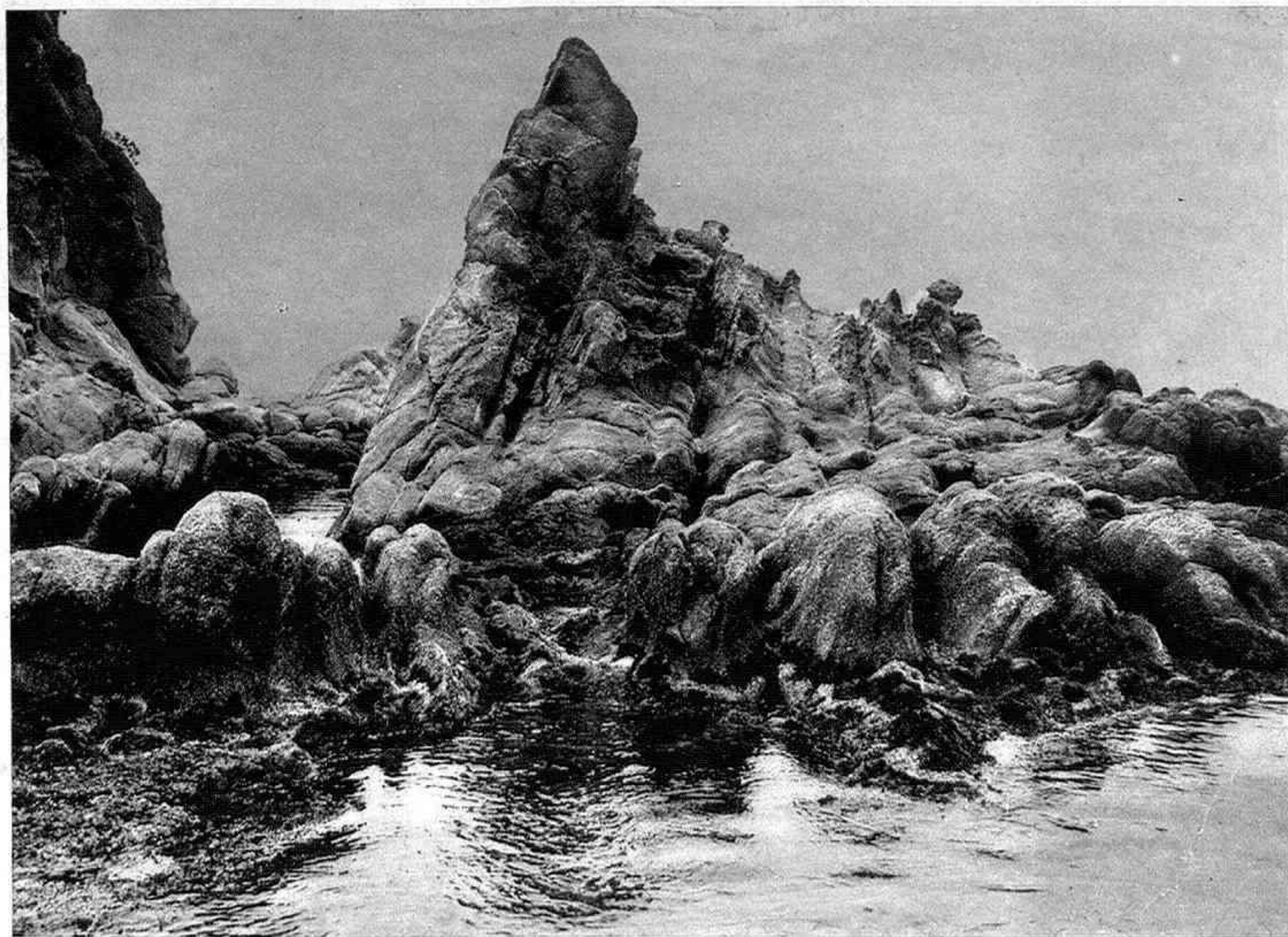
ratijas llamativas, ni más ni menos que hizo Colón con los indios del nuevo continente, cuando fué á perturbar su vida con el memorable acontecimiento histórico, dejándonos, por si fuera poco, el pleito inacabable del lugar de su origen.

Pero éstas son consideraciones más propias de turista ultracivilizado, con pasaje de lujo en un raudito trasatlántico, que de un vulgar paseante en un bote movido á remo.

Las cosas en su punto.

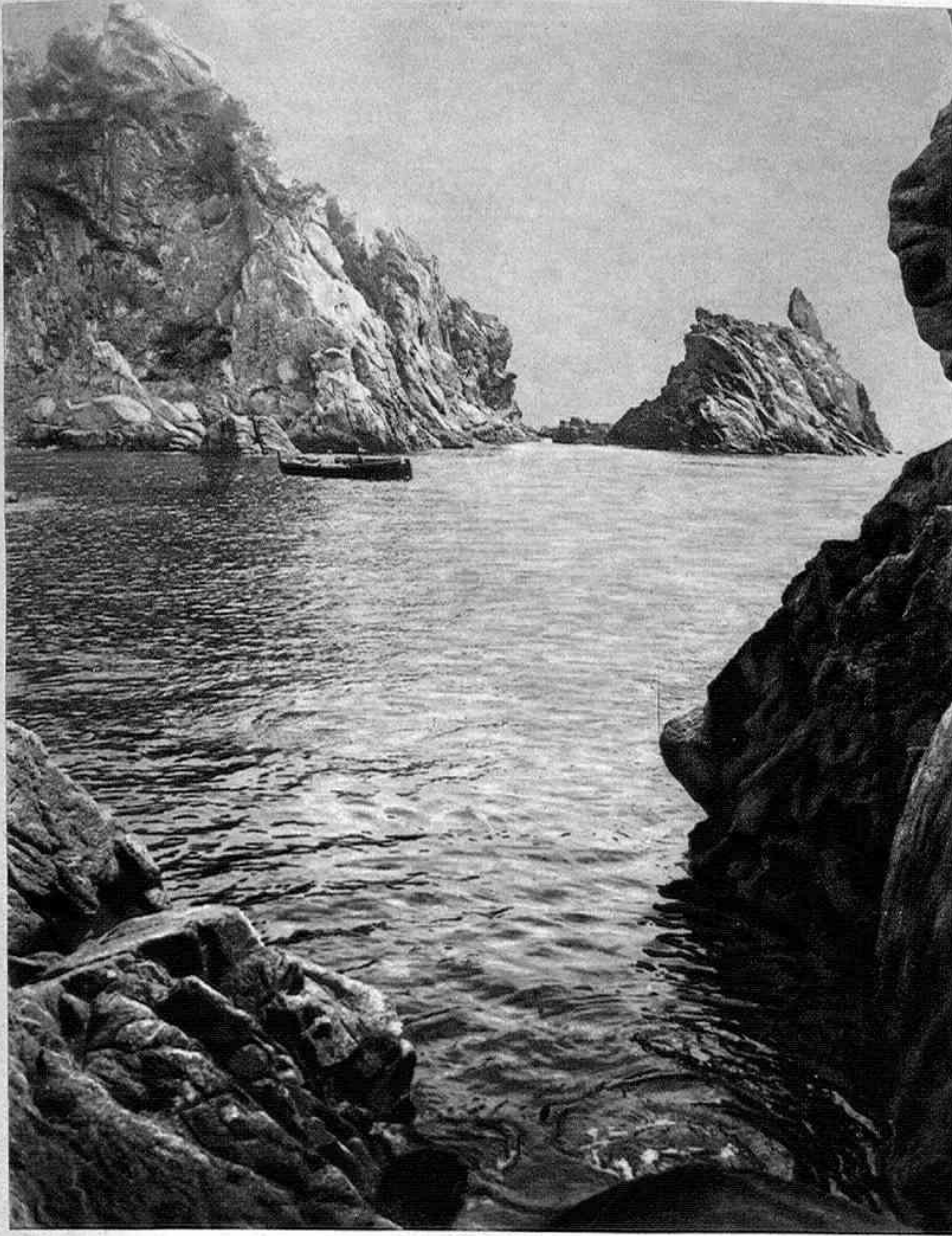


El barquichuelo se desliza suavemente sobre la superficie quieta del mar. Pasa junto á unos peñascos imponentes, que adoptan formas caprichosas, que sólo podrían producir, aparte la Naturaleza, el genio de un escultor desequilibrado, dejando una leve estela de rizada espuma, que pronto se disuelve en la uniformidad azul del agua. Esta espuma tampoco se logra en el choque del mar con las rocas. Tan mansa llega el agua, que el encuentro, en vez de ser choque, es caricia. Todo es suavidad en el paisaje. En la luz, en el agua, en la tierra, en la brisa, en la calma de esta dulce mañana de otoño. Dejamos atrás los peñascos, y ante la vista aparece una cala, con quietud plácida de estanque. Una playa, cuyas arenas reflejan á la luz del sol, con las barcas pescadoras que están descansando del ajeteo de la madrugada, mientras se secan las redes, con sus minúsculas casitas blancas, en las que los pescadores aguardan el yantar. Y en este rosario inacabable de calas y de rocas, que comienza en Blanes y termina en el Cabo de Creus, la vista se recrea en paisajes sorprendentes, cada uno de los cuales supera en belleza al anterior, y que sólo pueden saborearse á gusto así, al ritmo lento de un bote remero, que si tarda en situarnos ante un nuevo panorama, parece que luego no quiere alejarse de él.

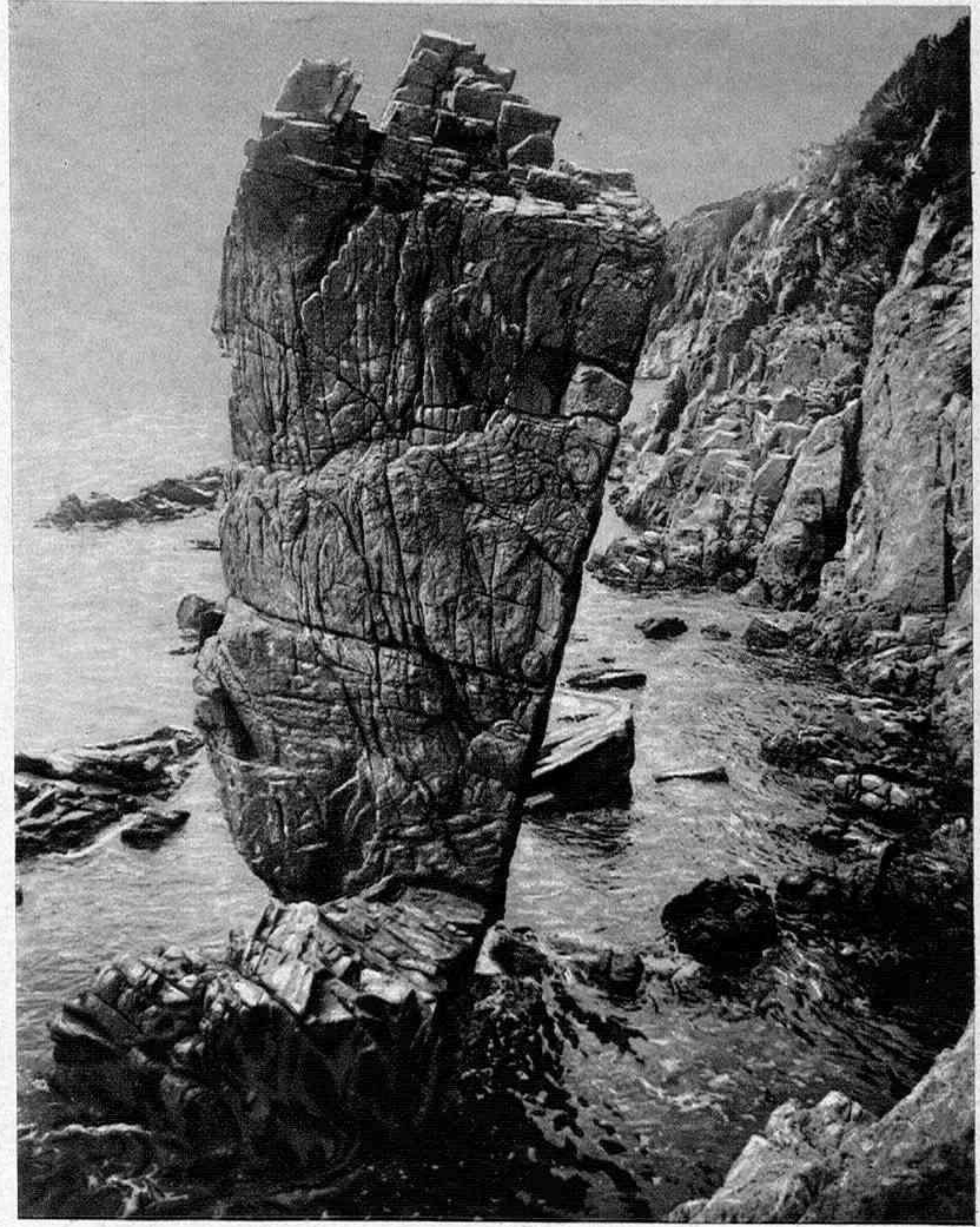


Aquí las piedras semejan elefantes acostados, que duermen con un sueño pesado, pesado como un elefante





En la dulce suavidad de la mañana otoñal, el barquichuelo es un juguete, una ilusión, paseando perversamente sobre las aguas quietas



El peñasco que pugna por hundirse en el mar, se yergue altivo defendiendo, como un gigante, el paso de la bahía

Salvo en los contados días de los rudos temporales invernales, la Costa Brava tiene una belleza mansa, apacible, suave, encantadora, y en los pueblecillos costeros, blancos y alegres, rodeados de pinos, la vida

tiene quietud de remanso. Ante cada pedazo de la Costa uno siente la tentación de desembarcar para quedarse allí, compartiendo la existencia tranquila y humilde de los pescadores... Claro que menos cuando van

á trabajar. Porque el primer deber del turista es no hacer nada, absolutamente nada.

BRAULIO SOLSONA



Si Alain Gerbault hubiera encontrado en su intrépida aventura paisajes como este, su viaje habría sido menos arriesgado: pero, sin duda, menos aburrido  
(Información gráfica de Díaz Casariego)



EL ENCANTO  
DE LOS  
SECULARES  
INDUMENTOS  
REGIONALES  
GERMANOS

Es un tópico, cuya falacia no se ha advertido ni recalado bastante, el afirmar que el progreso de los medios de locomoción y de transporte, al llevar el cosmopolitismo a los rincones pueblerinos más apartados de los focos civili-

zadores, está acabando con lo típico, con el color local (del que, á decir verdad, tanto se ha abusado en desdichadas falsificaciones en todas partes), sobre todo en lo referente á indumento. Ello podrá ser cierto—y lo es—en pueblos y comarcas de débil cultura, principalmente por ignorancia de sus tradiciones y por olvido de las necesidades originadas por el clima, que impusieron el vestido y su belleza, y luego por la frecuencia de relación con los centros urbanos. Contra lo que pueda imaginarse, los trajes típicos obedecen, sobre todo, á necesidades impuestas por la geografía, y fueron embellecidos por la estética, la intuición de la cual poseen hasta los pueblos más salvajes. Así, nuestros trajes regionales obedecen á las mismas imposiciones del terruño. Pero al aparecer en las ciudades el traje típico, aislado, suele provocar sonrisas de bur-

la y de desdén. ¡Quién no ha oído motejar de ranas á los hombres ataviados con el rico traje de calzón aragonés, que tan bien sienta á las estaturas gallardas, y del cual el deportismo moderno ha copiado y puesto en moda las bandas para alpinista!... ¡Cuántos casos como éste podríamos lamentar!

Sin embargo, cuanto más cultos los países, y por tanto más apegados á sus gloriosas tradiciones—apego que no excluye el uso y el disfrute de todas las ventajas y comodidades del progreso—, más empeño se pone en conservar, restaurar y enaltecer la diferenciación, el color y el sabor típicos locales, no por ansias mercantiles atractivas de turismo, como equivocadamente se hizo antes, sino por fervor nacionalista, hoy en boga en todo el mundo, porque cada día se ama más lo propio y porque ese amor—fructífero,

como todo amor puro—á la lengua, al solar, al indumento, es fuente, primero, de patriotismo, y después, foco atractivo de forasteros.

No otra cosa demuestran las informaciones gráficas que las Agencias nos envían desde hace algún tiempo, como al resto de la Prensa universal. Una de éstas, expresiva del amor á las tradiciones comarcales, constituyen las adjuntas fotografías. A primera vista creeríase en una de esas exhibiciones algo teatrales que antaño se organizaban para imán de forasteros. Sin embargo, es una fiesta típica organizada por la Sociedad alemana de Amigos de los Libros escritos en el idioma, tan antiguo como el celta nuestro, de la raza de Varens.

Otro tanto ocurre con las danzas regionales, de tipismo secular, cuya ejecución, con su característico indumento, tantas glorias de la propia raza evoca, tantas glorias que costaron á los ascendientes, á las anteriores generaciones, sangre de sus venas ó largas vigilias de su inteligencia: hazafías, poemas, inventos, cantos que son el alma toda de su raza, de la reavivación de cuyo espíritu depende el porvenir del país...



Encantadora fiesta típica secular organizada por la Sociedad Alemana de Amigos de los Libros escritos en el idioma de la raza de Varens, tan antiguo como nuestro celta



Vistoso y gracioso desfile de la comitiva en las fiestas organizadas por la Sociedad de Amigos de los Libros escritos en el antiquísimo idioma de la raza de Varens





Este cuadro de ingenua traza representa el combate naval ocurrido el 12 de Septiembre de 1631 sobre la costa del Brasil, en que la Armada española, mandada por don Antonio de Oquendo, venció y destruyó á la holandesa, que luchó bajo las órdenes del general Hanspater, que murió en la acción

## EL MUSEO NAVAL, EN EL NUEVO MINISTERIO DE MARINA

Restos de la «Invencible», una carta de Churruca, el mapa de Juan de la Cosa, la Armada holandesa devastada por Oquendo y las admirables hazañas del gran marino Barceló, que venció al célebre y cruel capitán pirata llamado Selim

La navicilla retórica del reportero, que lleva en su tajamar, en vez del viejo mascarón ó la alada Victoria, la feble insignia de una cuartilla, ha hecho escala en este hermoso edificio del nuevo ministerio de Marina, que sirve de asiento y relicario al Museo Naval. Ha popado á nuestro bajel un viento propicio. Su derrota ha sido clara y afortunadas sus primeras singladuras, pues no hay sirtes, bajíos ó escollos peligrosos, cuando el viajero lleva como jefe de expedición á un hombre de las dotes de simpatía y cultura de don Luis Díez Pinedo.

El barco—frontera movediza de los pueblos—fué antaño para el español cuna de sus sueños, atalaya gloriosa de sus ambiciones y castillo cimero desde el cual oteó todas las perspectivas. La energía exuberante de nuestro pueblo encontró en estos vasos de ahuecadas panzas ó infladas velas la cárcava ó cuenco donde derramar su fortaleza espiritual para entregarla á la aventura. Y sobre los lomos vacilantes de las olas los españoles escribieron su epopeya.

El hombre terrícola de la estepa castellana ó extremeña, del cortijo, de la masía y del burgo, sintió la nostalgia del mar, y se entregó sin miedo á la gacha azul y fluctuante de los océanos. Sabían que para ser libres en tierra hay que ser dueños del mar, y las quillas de sus naos, al hendir las aguas, iban dejando sobre ellas las rúbricas—espumas de fanfarria, altivez de gestos, fortaleza de puños—de los héroes ibéricos.

### EL PATRONATO DEL MUSEO

Pasó el ardor de la lucha. El tiempo que todo lo trueca, gasta y desdora, quitó de las manos de España el cetro del predominio marítimo y lo entregó á otros países. Pero aquí, en el Museo, están las reliquias—que llenan nuestro corazón de nostalgia—de las grandezas pasadas. En vitrinas, arcones, libros y estantes se guardan amorosamente desde los pequeños modelos de barcos, cañones, lanzas de abordaje, pedazos de granadas, hojas de ruta, cuadros, mapas, cordajes, cartografías y trajes de fenecidos y gloriosos marinos, hasta los más sutiles y delicados artilugios científicos de nuestros descubridores. Se está aún en los trabajos de preparación y ordenamiento del material del Museo, cuya inauguración se llevará pronto á cabo. Y este archivo y exposición de nuestras glorias será gratísima vianda para el paladar de las pupilas, orgullo de nuestros corazones y paradigma ó ejemplaridad de las virtudes que fueron ornato y prez de los grandes españoles de antaño.

El Museo Naval está bajo el Patronato de ilustres personalidades que unen al amor acendrado á estos trofeos el conocimiento de las materias.

Es presidente del Museo, el marqués de Santa Cruz, descendiente de don Alvaro de Bazán; vicepresidente, don Antonio Eulate, vicealmirante de la Armada; vocales, don Salvador Canals, el señor duque de Veragua, don Gervasio de Artífano, don Antonio Méndez Casal, ilustre crítico de arte; don Miguel Asúa, don Luis Díez Pinedo, don Pedro de Novo y Colson, ilustre marino y académico; don Ildefonso Sanz, general de Sanidad de la Armada; don Juan Bautista Robert, publicista naval; don José María Arestiguieta, don Santos B. Bollar, capitán de la Marina mercante, y don Julio García Condoy, asesor del Patronato. Es director del Museo Naval y vocal del Patronato el capitán de fragata don Antonio Guitián, y subdirector, el capitán de corbeta don Julio Guillén, autor del interesantísimo libro *La carabela «Santa María»*. Es presidente honorario del Museo Don Alfonso XIII.

### EL ESTANDARTE DE LA SANTA LIGA DE LEPANTO

Muchas veces, cuando el reportero quiere hurtar al conocimiento del lector alguna noticia, se plafe angustiosamente en los comienzos de su trabajillo, diciendo:

«¡Qué lástima no disponer de espacio!»

Pero en este caso las palabras no encubren una fementida disculpa, sino que es lamento sincero. Porque,

no es para estar escribiendo horas y horas muchas cuartillas de apretada prosa acerca de estas banderas que caen como rojas y azules lenguas sobre las vitrinas de esta sala? ¿No están acribilladas á balazos, rotas sus urdimbres por las espadas ó chamuscadas por el fuego? Aquí está el estandarte de la Santa Liga de Lepanto, las banderas de Joló, la bandera cogida por nuestros marinos al navío francés *Héroé*, en 1808...

Más allá, junto á las vitrinas que guardan los uniformes de Gravina y Méndez Núñez, se conservan los restos extraídos del navío *Florescia*, de la Armada «Invencible», hundido en Tobermory Bay, isla de Mull (Escocia).

Don Julio García Condoy, que me acompaña gentilmente en mi visita, me dice:

—Estos restos del *Florescia* fueron enviados por el embajador de España en Londres el año de 1926.

Hay muchísimos modelos de viejas naos de los siglos XVI, XVII y XVIII—la *Santísima Trinidad*, la *Santa Ana*, que estuvo en Trafalgar y luchó con cuatro navíos ingleses—, modelos auténticos de los barcos que sirvieron á nuestros descubridores para llevar á cabo sus hazañas. Nuestros barcos en el siglo XVII eran los mejores de todos los países.

### TROFEOS Y ARMAS TOMADAS Á LOS CHINOS.—LAS TABLAS DE UNA PAGODA

Sobre el fondo obscuro de la sala proyectan su claridad de plata las cuchillas de las armas de guerra. Rodeado de los cortantes filos y de los agudos pinchos de las lanzas hay un Buda, en su postura legendaria.

Yo muestro extrañeza por aquella amalgama, y pongo mis ojos en dos tablas escritas con caracteres chinos.

—Estos son—me dice mi acompañante—trofeos y armas cogidas en los fuertes de Saigón (en la baja Cochinchina), en el mes de Febrero de 1859, por las fuerzas al mando del alférez de navío don Siso Fernández García. He aquí—añade—una obra de filosofía en seis tomos, cogida en la biblioteca archivo del mandarín de Saigón. Salacós de la tropa y fusiles, rodela, campana de guerra, batina de la pagoda y el ídolo.

—Y estos dos tableros de la pagoda, ¿qué dicen?

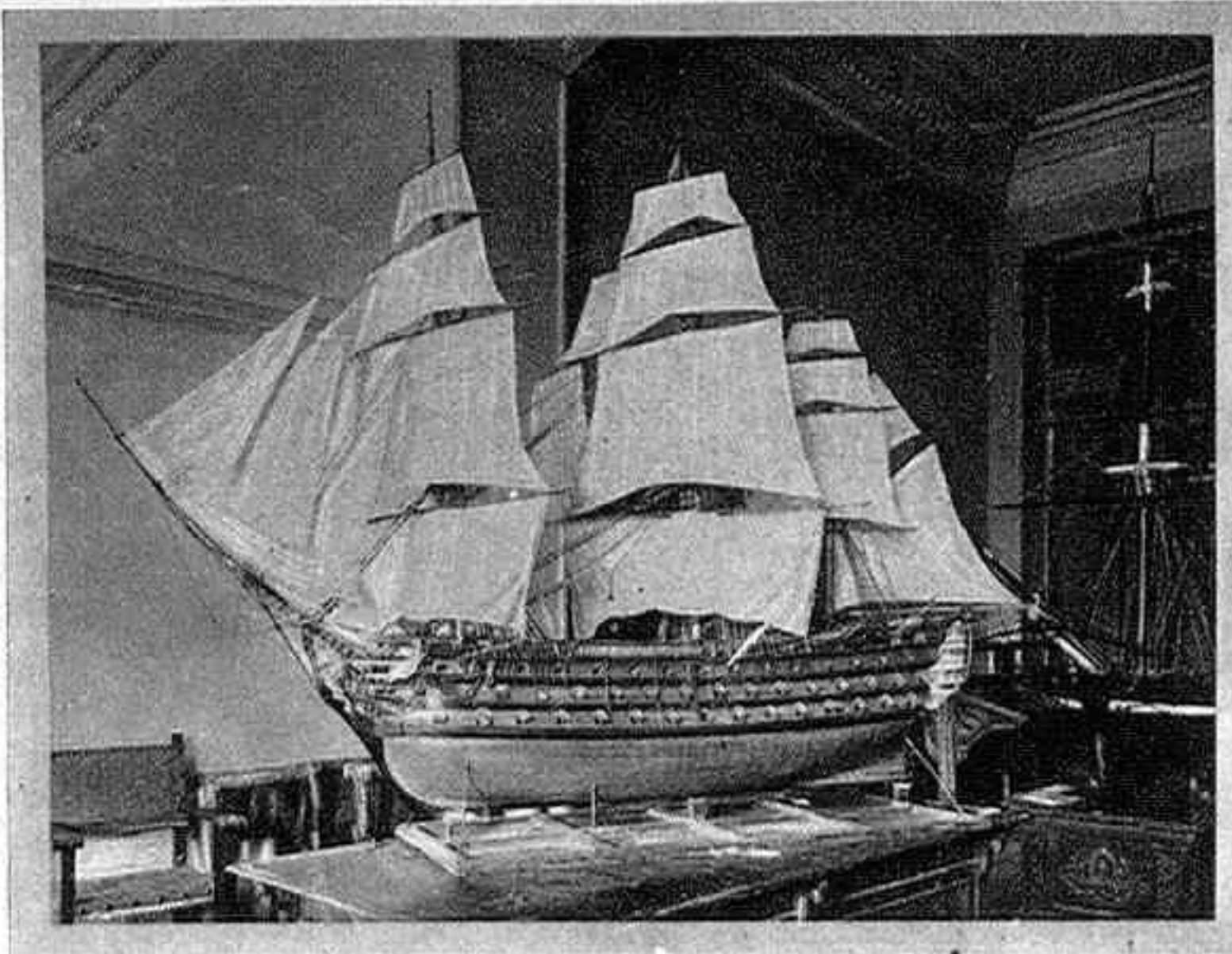
—El espíritu que aquí se adora produce todos los bienes.

—¿Y esto?

—Es el águila que el Emperador Napoleón había regalado en 1806 al navío francés *Atlos*, el cual fué apresado con esta insignia por los españoles, en Vigo, en 1808.

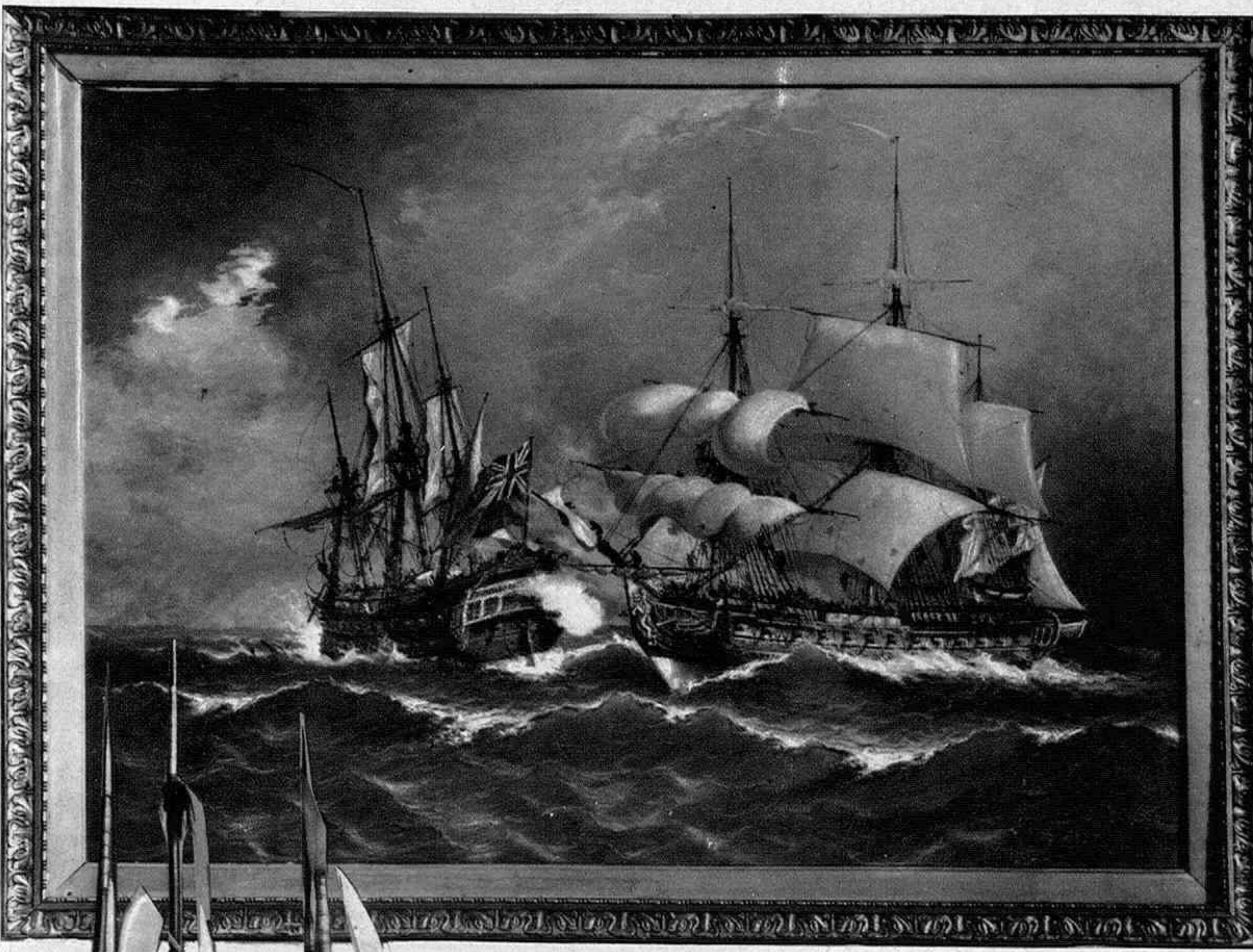
—Mire usted una carta de Churruca.

Yo leo la letra clara de la cuartilla; letra erguida como



Modelo auténtico de la nave «Santa Ana», que tomó parte en la batalla de Trafalgar, y que se conserva en las Salas del Museo Naval, próximas á inaugurarse





He aquí un cuadro que se conserva en el Museo Naval que representa el momento en que el "Blas de Lezo" arremete á toda vela á un navío inglés, apresándolo. (Siglo XVIII)

el espíritu del gran marino, y limpia de aderezos caligráficos. El tiempo ha puesto amarillo el papel y desvaído el trazo. Es una instancia al Rey, que dice así: «Señor: Don Cosme de Churruca, Brigadier de la R. Armada, puesto á los Rs. Ps. de V. M. con el más profundo respeto, hace presente que, hallándose en esta capital de paso para el departamento de su destino, desearía aprovechar la ocasión presente para evacuar algunas di-

ligencias propias y de familia en ese Real Sitio; y á V. M. pide y suplica se digne concederle permiso para pasar á él por tres ó cuatro días. Madrid 10 de Noviembre de 1803.—Cosme de Churruca.»

Y junto á este documento veo, en un estuche, el labrado sable regalado por la Reina Regente á Isaac Peral, el año 1890.

«NUESTRO PROPÓSITO ES CONCENTRAR EN EL MUSEO TODO LO DE COLÓN»

Don Gervasio de Artífano, autor de un magnífico libro, *La arquitectura naval española*, enseña al reportero una bella colección de mapas, y me dice:

—Vamos á hacer en el Museo una sala dedicada á los descubrimientos. Es nuestro propósito reunir aquí todo lo relacionado con nuestro viejo poderío naval. En lo que respecta á la cartografía medieval, lo que poseemos es fantástico. De libros existen en España el *Libro de Horas* de Carlos V, en el que hay muchas miniaturas de reproducciones de barcos de la época; los Códices del Escorial, de las *Cantigas*, del *Lapidario*, de la *Historia Troyana*... Los tapices de Pastrana, los de la Catedral de Zamora y de la Seo, y de la Edad Moderna los tapices de Túnez.

Y el señor Artífano me enseña el mapa de Juan de la Cosa, hecho el año 1501. Este ilustre marino fué el maestro de la nao de Colón la *Santa María*, y armador de dicho barco. Los Reyes Católicos le dieron una indemnización á Juan de la Cosa por la pérdida de la nao en Cuba.

Y agrega:

—Nuestro propósito es concentrar aquí todo lo que atañe á Colón.

En un libro grande, de extraordinario mérito histórico y artístico, está encerrada toda la parte gráfica de la llamada expedición de Malaspina, hecha en la nao la *Atrevida*.

BLAS DE LEZO Y OQUENDO.—UNA BATALLA NAVAL EN LA COSTA DEL BRASIL

Metemos la mano al azar en el montón de hechos y peripecias náuticas de antaño. Nuestros ojos van de un cuadro á un modelo de navío, de un modelo á un documento y de un documento á un arma ó una medalla.

He aquí un cuadro de grandes dimensiones y de factura ingenua, en el cual la mano del artista ha sido guiada, más que por el conocimiento del arte pictórico, por su fervor patriótico.

Es el combate naval ocurrido el 12 de Septiembre de 1631 sobre la costa del Brasil, en que la Armada española, mandada por don Antonio de Oquendo, venció y destrozó á la holandesa, que peleó bajo las órdenes del general Hanspater, que murió en la acción. Metida en labrado marco veo una medalla cuya historia es curiosísima. Fué acuñada por los ingleses para conmemorar un hecho de armas «que perdieron». Ocurrió esto durante la conquista de Cartagena de Indias, el año 1743. El almirante inglés, Bernón, fué rechazado valientemente por Blas de Lezo. Los ingleses, que dieron por ganada la batalla, se precipitaron, y para recuerdo de tan fausto suceso acuñaron la medalla conmemorativa, que ya había salido de los troqueles cuando habían perdido el combate.

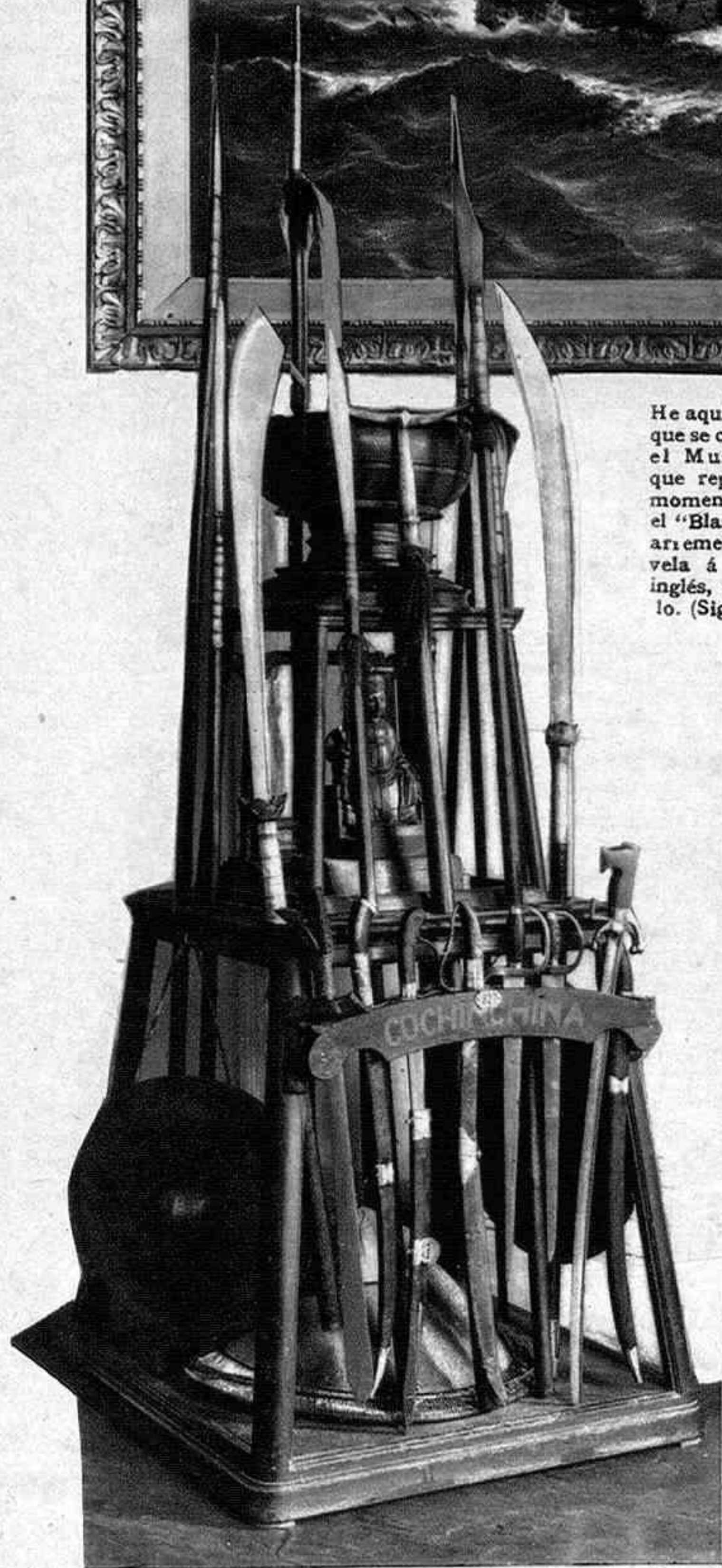
BARCELÓ, EL TERROR DE LOS PIRATAS

Un retrato de don Antonio Barceló. He aquí un nombre cuyas hazañas marítimas fueron tan grandes, sonadas y atrevidas, que el pueblo lo elevó y ensalzó hasta convertirlo en héroe de fábula. El corazón de este intrépido marino buscaba su sepultura en el mar, como lugar más adecuado por su grandeza para que sirviera de cofre á su valentía. Su fragata ó jabeque fué el terror de los piratas, chusma cruel que azotaba los mares para despojar de sus riquezas á los barcos.

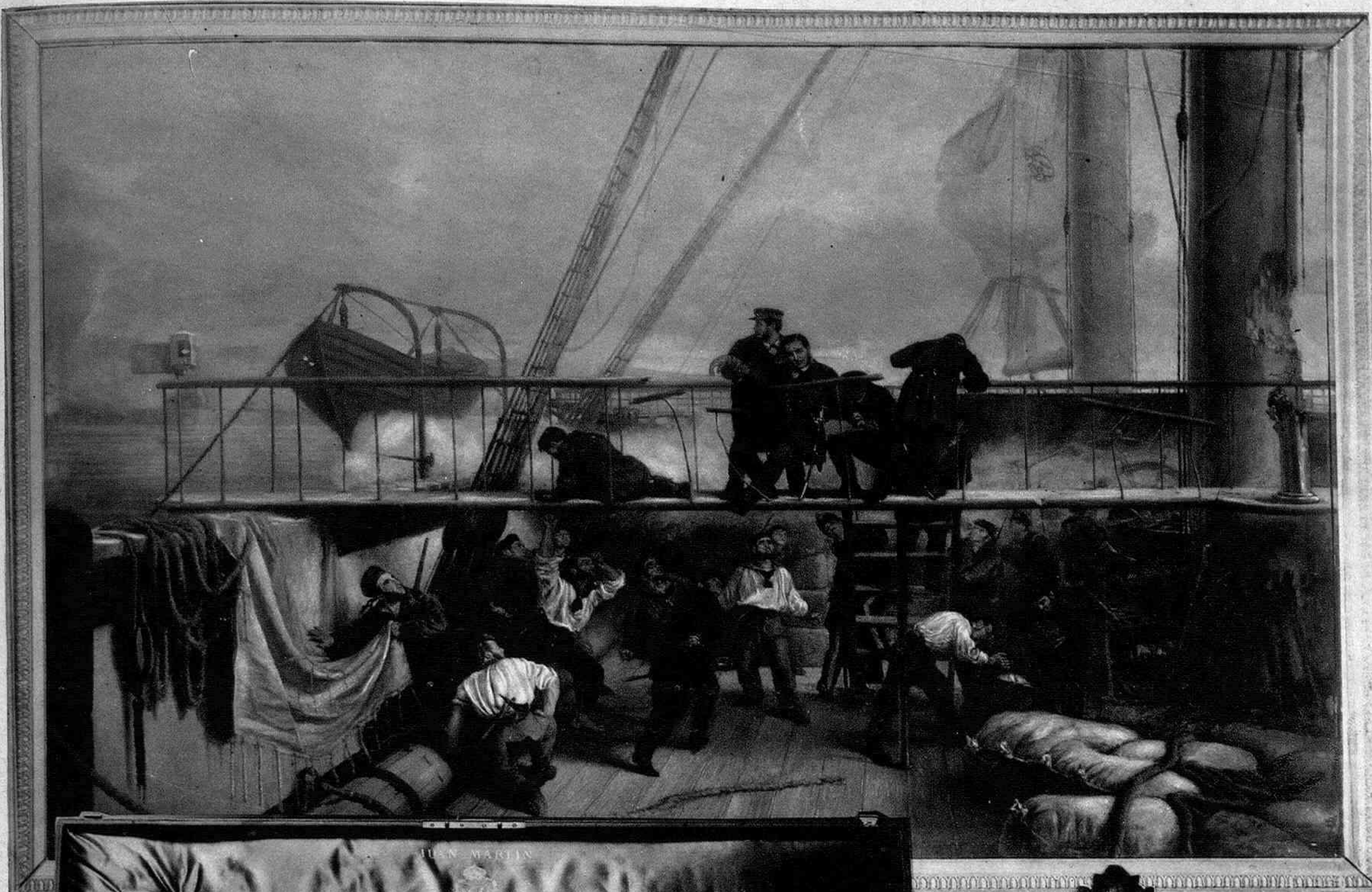


El célebre marino don Antonio Barceló, cuyas hazañas dieron prez á su nombre y gloria á su patria. A los diez y ocho años fué ya nombrado capitán de unos jabeques, persiguiendo con ellos á los navíos piratas que infestaban las costas mallorquinas. Limpió aquellos mares de la chusma, y después de cruentos combates con el famoso capitán pirata Selim, logró apresarle. Bloqueó Gibraltar, atacó la plaza de Argel, y á los ochenta años, cuando sus hechos de armas lo habían hecho famoso en el mundo, murió en Palma de Mallorca.

Trofeos con las armas cogidas en los fuertes de Saigón (en la baja Cochinchina), en Febrero de 1859, por las fuerzas españolas al mando del alférez de navío don Siso Fernández García. La lucha con las tropas chinas fué reñidísima, dejando en poder de nuestros soldados fusiles, sables, picos, tridentes, el ídolo de la pagoda—un Buda—y una obra de filosofía china







"La muerte de Méndez Núñez", cuadro de Muñoz Degraín



Este estuche guarda el magnífico sable que la Reina Regente regaló á Isaac Peral, el año 1890

Fué tanta la fuerza de su gloria y sus arrestos, que cuando las flotas enemigas veían avanzar los buques mandados por Barceló se desperdigaban como asustadizas alimañas. Sus deseos de pelea ponían alas en sus barcos, cuyas proas, como morros de gigantes, asomaban por entre las naves de los enemigos como rayos de guerra. Retó á la muerte, que, respetuosa con los hombres que no la temen, lo dejó vivir ochenta años, para que en ese tiempo gastara el formidable marino todo su coraje. Y las gentes de tierra, á las cuales llegaba el eco consistente de sus hazañas, fueron tejiendo con la admiración el ropaje inmortal que había de encerrarlo. Y siglos después de la muerte de este hombre, el pueblo ingenuo, cuando quería ensalzar la nombradía de un ciudadano, lo representaba diciendo con palabras hiperbólicas:

—Ese individuo es tan célebre como Barceló por la mar.

Nació don Antonio Barceló en Palma de Mallorca, el año 1717. A los diez y ocho años de edad fué nombrado capitán de uno de los jabeques, correos entre Baleares y la Península, con el que persiguió sañudamente á los moros piratas que infestaban las costas mallorquinas. En 1772 fué nombrado capitán de fragata y obtuvo el mando de los jabeques reales. Y entonces se dedicó á la persecución de un famoso capitán pirata llamado

Selim. Cuantas veces se vieron frente á frente huyó Selim, derrotado y maltrecho, hasta que en una sangrienta batalla Barceló hizo prisionero á su enemigo. Bloqueó Gibraltar, y en 1783 fué promovido á teniente general, y se le confirió el mando de una numerosa escuadra, con la que dió ocho ataques á la plaza de Argel. Y cuando su fama llenaba el mundo, y propios y extraños se hacían lenguas de su arrojo, falleció en Mallorca, el 1797, frente al mar rumoroso, por el que tanto había peleado, y que hoy todavía trae á la orilla, con su murmullo milenario, la nostalgia que le produce el que la tierra le haya arrebatado los restos de uno de sus más grandes héroes.

ALONSO DE CONTRERAS

Medalla de bronce que el Gobierno británico mandó acuñar anticipadamente para perpetuar la conquista que creía cierta de Cartagena de Indias por el almirante Vernón, en 1741. Vernón fué rechazado por las fuerzas que defendían la plaza, que estaban al mando del general don Blas de Lezo. En el anverso de esta medalla se ve la plaza atacada por los ingleses, y se lee: "Los héroes británicos tomaron á Cartagena. Abril 1741"; y en el reverso está representado Vernón recibiendo la espada que de rodillas le entrega el general Lezo. Dice la inscripción: "El orgullo español humillado por el almirante Vernón." Habiendo sucedido todo lo contrario de lo que aquél esperaba, pues la victoria soñada se convirtió en desastrosa derrota







LAS  
HOSES

MONTAÑAS  
DE LEÓN

Hoces de Valdeluqueros,  
Hoces de Vegacervera  
en la montaña de León.  
Gigantescas, majestuosas,  
dais fe del poder omnímodo  
de un Dios.

Montañas verdes, negruzcas;  
montañas rocosas, grises,  
que encadenadas en zig-zag  
sois centinelas perpetuos,  
sois índices inmutables  
que nos detienen y hacen meditar.

(Fot. Winocio)

Por vuestras vírgenes cumbres  
tiende sus mantos de armiño  
la nieve que riza aquilón.  
La luna los abrillanta,  
y con sus lenguas de fuego  
los torna en linfa fecundante el sol.

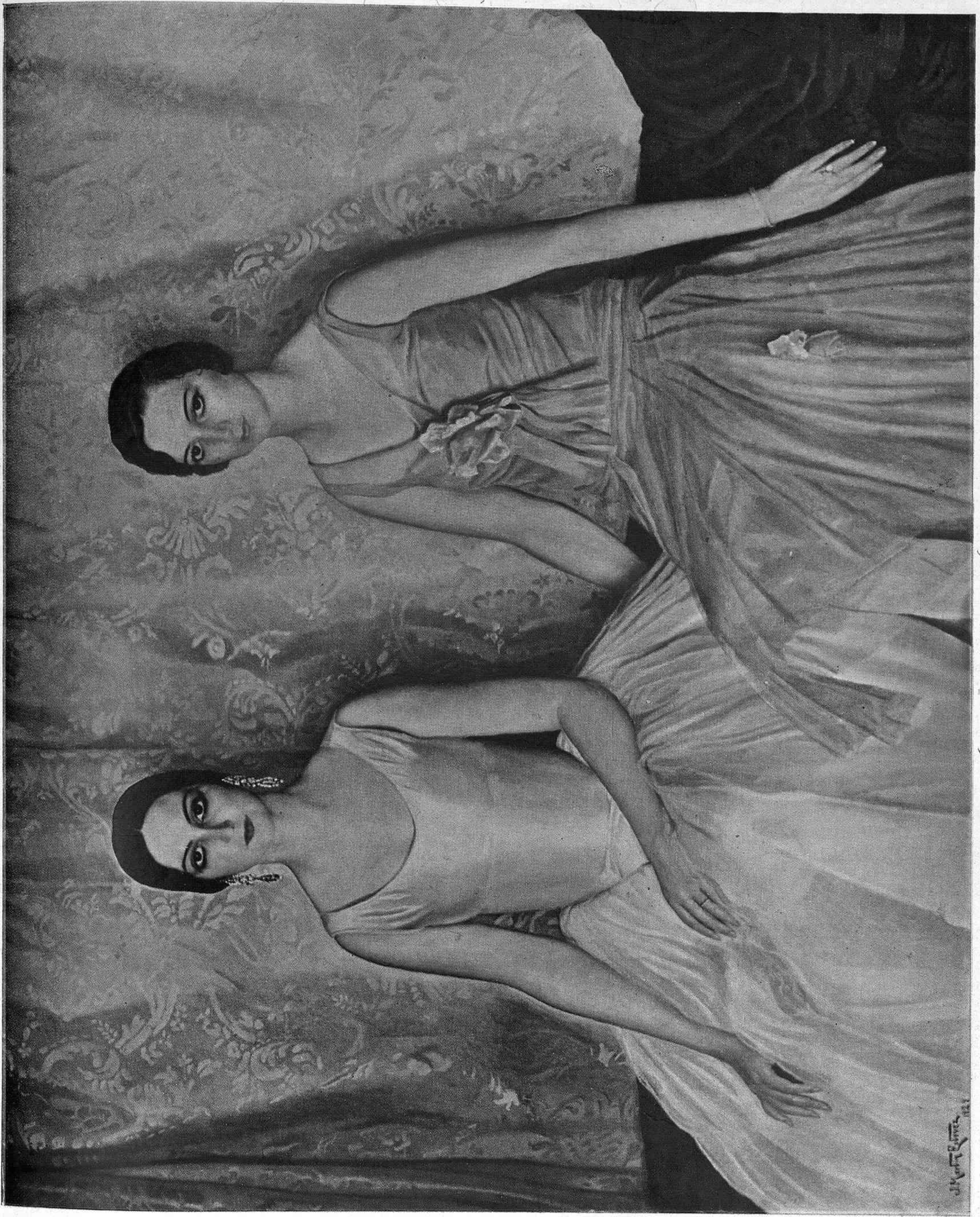
Surgen de vuestras laderas  
las cascadas luminosas  
que buscan en el río su ataúd.  
Y en cuevas inaccesibles  
las fieras, rugiendo en celo,  
para amarse se ocultan de la luz.

Viven el río y las Hoces  
un mago y eterno idilio.  
El susurra canciones de amor.  
Ellas óyenle extasiadas,  
y á veces, resquebrajándose,  
le envían trozos de su corazón.

Los hombres han construído  
una blanca carretera,  
por la que pasan, ebrios de vanidad.  
Los dos amantes perpetuos  
los miran y se conduelen  
de su existencia mísera y fugaz...

Félix CUQUERELLA





«Retratos», cuadro de José Martín Estévez,  
que figuró en la última Exposición Nacional



# ANTE EL SUBLIME "GRECO"

**E**STÁ comprobado fijamente que el genial cretense, gloria de la ciudad toledana, quizás de las más destacadas de todas, además de pintor era escultor y arquitecto notabilísimo.

Se han ido encontrando pruebas y pruebas, á cual más convincentes, que confirman de un modo pleno su dominio de la escultura, corroborando lo que ya indicaba—«no sólo supo dar vida al lino, sino también dió espíritu al leño»—su gran amigo Góngora, en el célebre soneto que le dedicó.

El erudito señor Ramírez de Arellano, en una de las varias obras que dejó escritas—el *Catálogo de artífices que trabajaron en Toledo*—, prueba de un modo irrefutable estas capacidades de Theotocópuli, cuyas obras no por menos conocidas tienen inferior valor á las de sus cuadros.

El ilustre Dominico, espíritu de artista por excelencia, había de ser siempre el gran maestro, el dominador de todas las artes. De haberlo querido, él hubiera compuesto las más sentidas estrofas y escrito las más bellas comedias y los más hermosos libros.

Su obra pictórica, su excepcional pintura, acusa un temperamento extraordinario, una capacidad singular, dispuesta á destacarse y triunfar siempre, absolutamente siempre, en todas las más exquisitas manifestaciones artísticas y espirituales.

Recordemos como la más conocida el grupo escultórico de la Sacristía mayor de la Catedral toledana, situado en el retablo central, por bajo de su también admirable cuadro *El exbolio*. Con poco que nos detengamos ante él, observaremos su técnica inconfundible, su singular manera de hacer, en las figuras, en sus movimientos, en las expresiones de sus caras y en sus vestiduras.



# "DIÓ ESPÍRITU AL LEÑO"

Unicamente se vuelve á citar después al Cristo en el año 1847; pero sin citarle, sin constatar más en los inventarios del santuoso Hospital, allí estaba guardado, escondido en el fondo de un gran cajón, desde hace multitud de años.

Tras continuadas indagaciones, con una admirable labor escudriñadora por todos los rincones del gran edificio que proyectara el clérigo arquitecto Bartolomé de Bustamante, el

citado doctor Rodríguez dió con él. Allí estaba, faustamente; abandonado, pero en perfecto estado de conservación, sólo con algunos pequeñísimos deterioros, que fueron restaurados en seguida.

Allí estaba y allí está, expuesto en su hermosa iglesia, desde hace muy pocos años, complementando la admirable colección de *Greco*, de los bellísimos cuadros que la decoran, y el maravilloso sepulcro del fundador, hecho por el también genial Berruguete.

El resucitado, de pequeñas proporciones (sólo 45 centímetros de altura), no puede negar la mano maestra que le ejecutó, tallándole y pintándole, demostrando sus capacidades excepcionales tanto para este arte como para el de la pintura.

Es el mismo que trazara en algunos de sus bellísimos lienzos con todo su espiritual ambiente, con su maravillosa técnica mística, que dominó como ningún otro pintor ha dominado, idealizando más y más, hasta lo inconcebible, toda su obra extraordinaria y sublime.

Este también, de traza fina y airosa, del más bello misticismo, con su actitud serena, cual visión ensoñadora, elévase faustamente, santamente.

No puede ser otro: en la idealidad, el sublime Resucitado; en la realidad, una maravillosa obra del *Greco*.

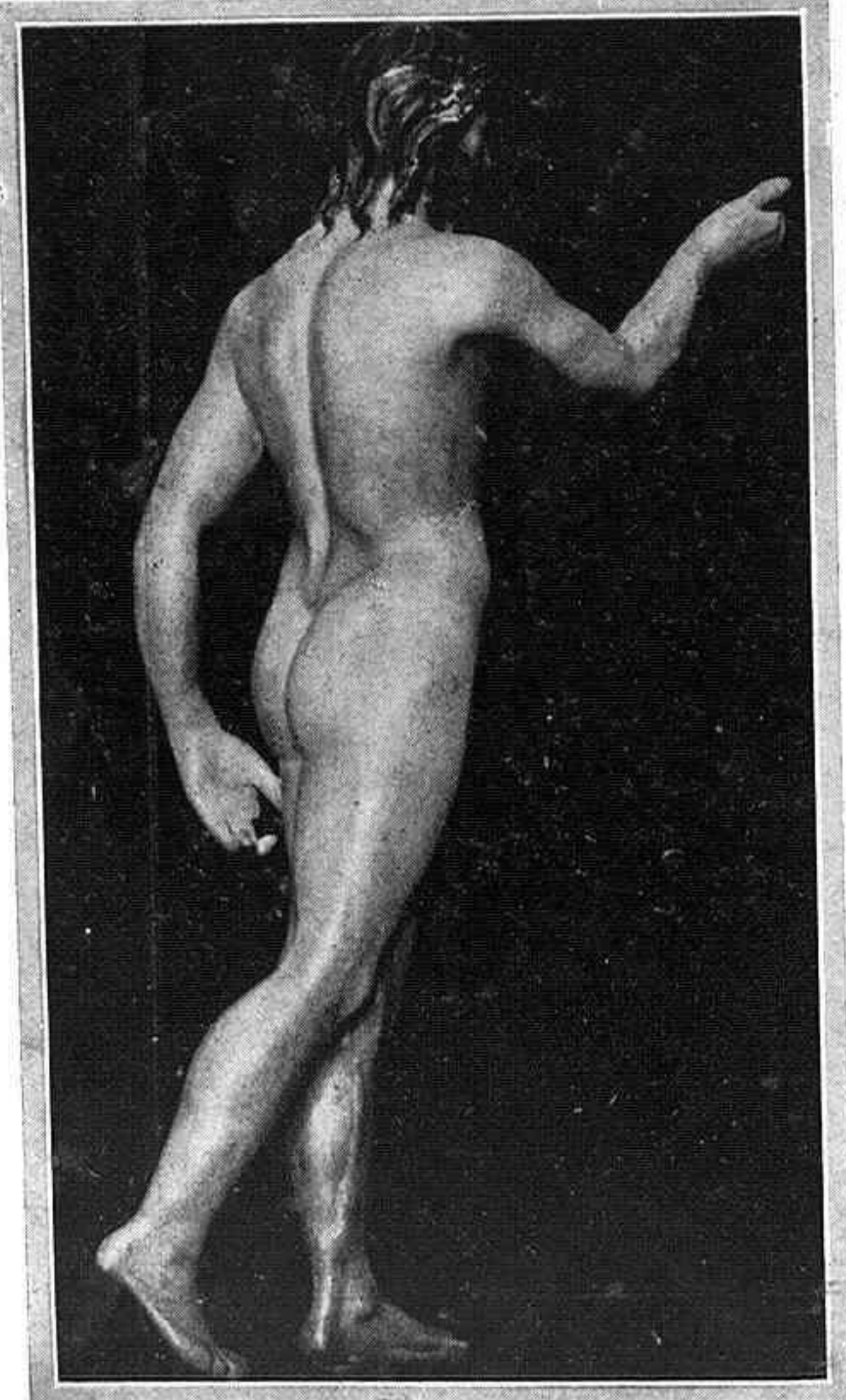
A las citadas pruebas halladas por el señor Ramírez de Arellano, han seguido otras varias, destacándose entre ellas una significadísima, de sumo valor, porque con la documentación, porque con la prueba escrita ha aparecido también la obra, la singular obra, para su más exacta veracidad y para gloria y orgullo del arte español, que aumenta su riqueza con ella.

Entre los interesantes legajos que guarda esta fundación del glorioso cardenal Tavera, apareció un contrato del 1595, por el que se le encargaba al *Greco* «toda la obra de escultura, ensamblaje, dorado y estofado» de los retablos del Hospital, exigiéndole que él «amaestrara la obra», añadiendo, para mayor compromiso, que había de hacerla personalmente, «pues por ser hombre tan excelente en el dicho arte ha sido escogido».

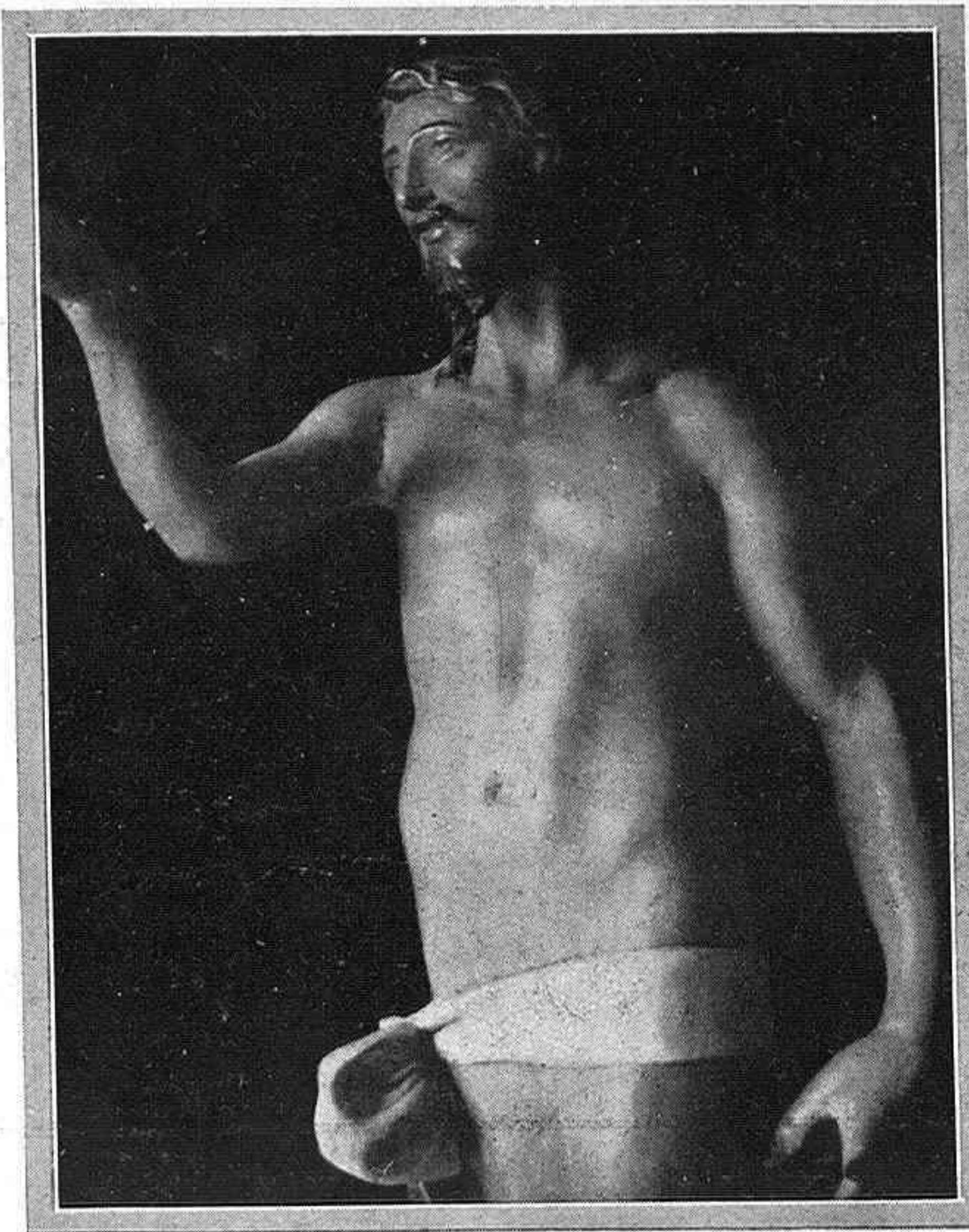
Señálase entre las varias y curiosas cláusulas del contrato que «el Cristo resucitado de la Custodia ha de ser estofado», constando en la documentación hasta las repetidas veces que el artista pidió dinero á cuenta de la obra, enviando á cobrarlo á su criado y oficial Francisco Preboste.

Años después desapareció la citada Custodia del altar mayor de la iglesia del Hospital; pero los inventarios la siguieron anotando, como también el Cristo resucitado, señalándole como pieza de valor, hasta dejar de reseñarlo al final del siglo XVII.

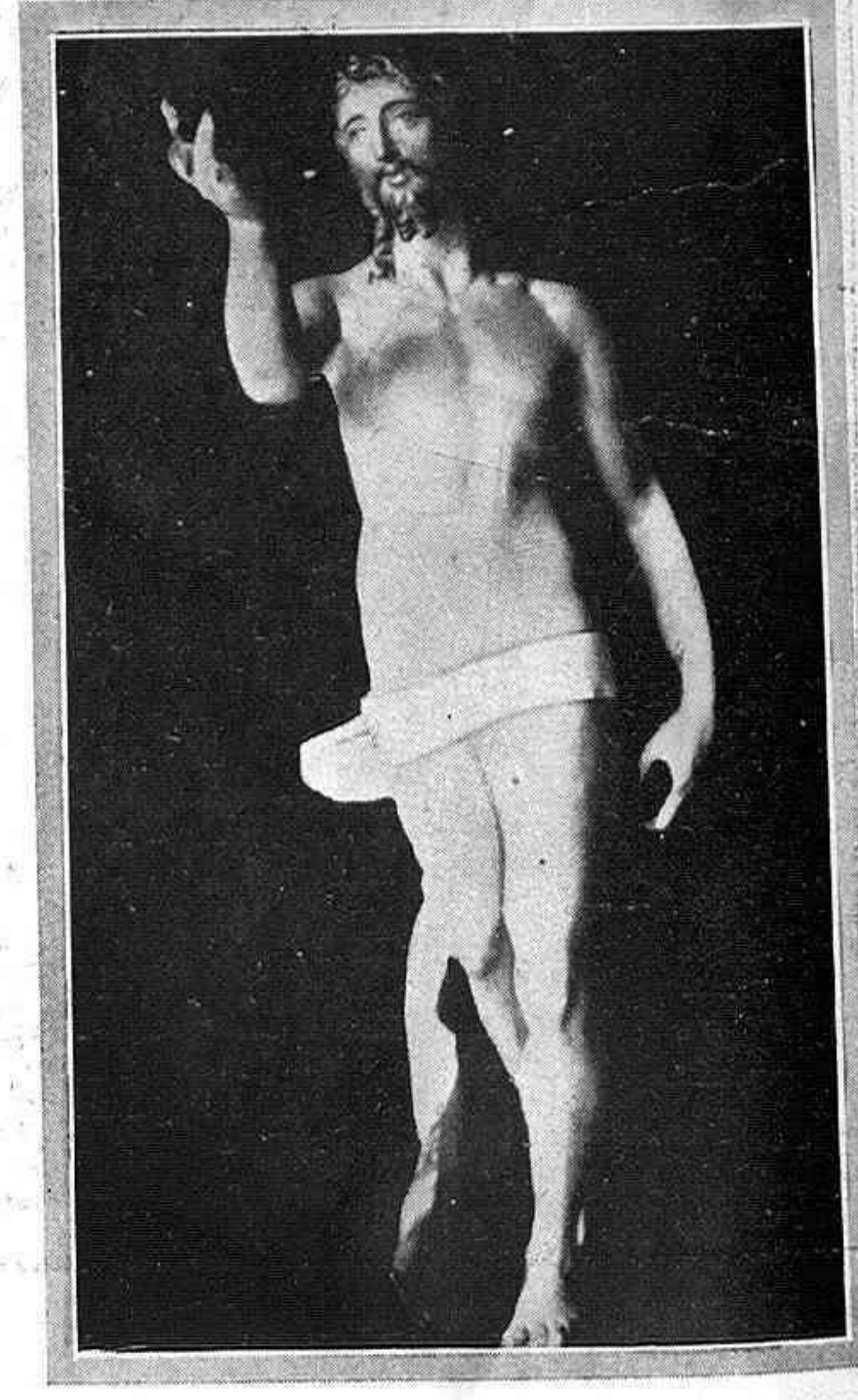
SANTIAGO CAMARASA



De traza fina y airosa



Con actitud serena y ensoñadora



Cual mística visión

(Fots. Toledo)





FIGURAS FEMENINAS  
DE LA PANTALLA MUNDIAL

**NANCY CARROL**

No necesita presentación esta deliciosa Nancy Carroll, una de las verdaderas bellezas de la pantalla. Su gracia ha iluminado los lienzos de todas las salas cinematográficas. Hombres de todo el mundo han sentido sobre su espíritu el dulce maleficio de esta belleza de Nancy Carroll. Mujeres de todas las tierras han experimentado esa secreta envidia de parecerse á Nancy Carroll... Porque la artista reúne todas las seducciones: es bella, es elegante, es graciosa, posee todos los secretos del gesto y de la actitud... Es, entre las figuras nuevas, una de las que tienen un relieve verdaderamente personal. Vedla aquí, en un retrato que refleja fielmente toda la gracia moderna de su rostro.



En las huellas de  
don Francisco...

## Otra vez la Escuela de Cerámica



Exposición de la Escuela de Cerámica madrileña, en el patio de cristales del Ayuntamiento



Relieve en porcelana

**O**TRA vez la Escuela de Cerámica hace buen alarde de su existencia. De nuevo exhibe los testimonios reiterados de una excelente orientación saturada de hispanismo estético que hace años señaló el excelente don Francisco Alcántara, aquel senecto fuerte, de traza y alma hidalgas, popular en los actos artísticos, guía y censor á un mismo tiempo de las



Escultura y jarrones  
de porcelana

ideas nuevas y los tópicos viejos. Don Francisco tenía cautivadora parla, tozudez noble de catequista laico. Hacía pensar en un elevado olmo, sacudido por los vientos puros y estremecido por la inquieta germinación de la tierra que le sustentaba. Cuando acometió el empeño de crear su Escuela estaba solo y sin ecos. Poco á poco fué reuniendo en torno suyo la chiquillería atenta y sencilla donde, como un alfarero espiritual, iría modelando las futuras figuras de ceramistas.

Inculcaba á las imaginaciones de muchachos humildes curioso amor hacia lo entrañable y característico de comarcas que millares de españoles desconocen ó desdeñan; pero que conservan intactos costumbres, atavíos y rasgos étnicos de otros tiempo.

Los meses estivales, el período de vacación—caídos en barbecho pedagógico para otras directrices escolares—, les aprovechaba don Francisco para adentrarse, seguido de sus alumnos, niños y adolescentes; de sus colaboradores en la tarea didáctica—el hijo, Jacinto; los profesores, juveniles también—, en pueblos que no se resignan á ser desposeídos de cuanto les es peculiar y tradicional.

Merced á estos viajes, fructíferos luego en copiosa cosecha de sugerencias artísticas, la orientación—confusa al principio para los demás, que sólo don Francisco sabía cómo hubiera de ser, segura y clara, y que la muerte de don Francisco no ha oscurecido—se fué concretando y definiendo hasta llegar á lo que marcó la Exposición de 1926 y á lo que ahora ratifica esta de 1930, la segunda que ya don Francisco no preparó ni dirigió.

Antes pude comprobar personalmente en la Exposición Internacional de Artes Decorativas de Monza, el año 1925, el triunfo concreto de la obra de don Francisco Alcántara.

No se ignoró en su día que la sección española tuvo en el certamen italiano un valor positivo; pero gran parte del interés y de la razón de ese valor estuvo en los envíos de la Escuela de Cerámica.

Tanto por la condición técnica y factual como por la más íntima y secreta de su esencia española, recientemente hispánica por los temas y la inspiración vigorosa que animaba el esfuerzo colectivo.

Porque esta energía un poco bárbara, este sabor acre, áspero; este cromatismo violento que distingue á la azulejería y á los objetos vidriados y esmaltados de la Escuela de Cerámica matritense es consecuencia fértil del impulso sostenido, cada día con mayor ahínco, por el fundador y primer director, el excelente don Francisco, de la parla copiosa, pintoresca, los optimismos disparados y las diatribas contumaces.

Propósito de ser, ante todo, español en la medula el ideal y el estilo de nuestro arte; propósito de ahondar tenazmente en la psicología, la etnografía, la topografía de las regiones nacionales más allá de las ciudades descaracterizadas y de las poblaciones que fueron consintiendo el despojo de su virtualidad peculiar.

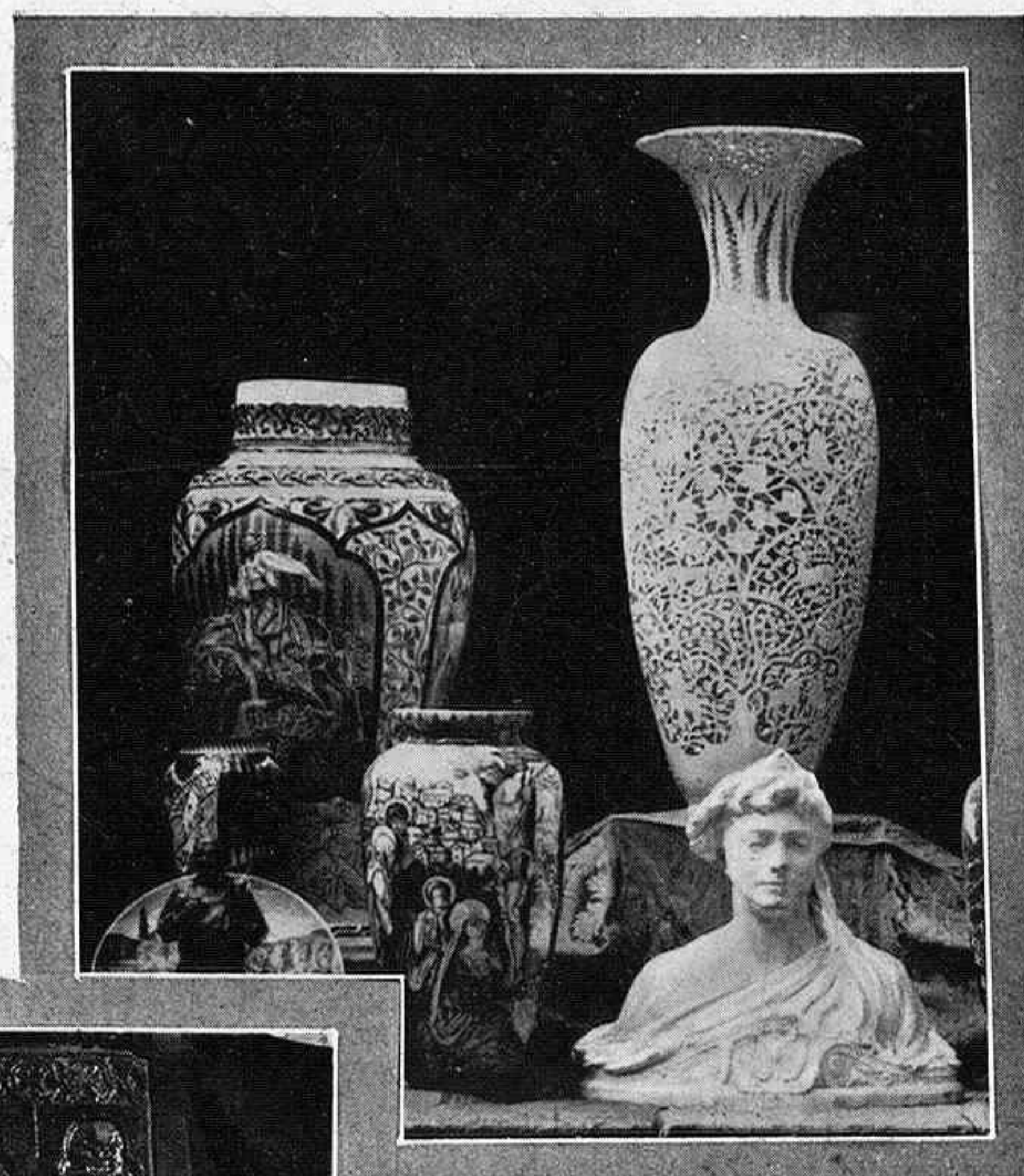
Sitúa la Escuela de Cerámica á los muchachos—carne y alma de pueblo también, aún nacidos en las grandes urbes, pero salidos de las clases humildes—frente á la Naturaleza brava, los burgos arcaicos y los arquetipos raciales.

No se eligen, claro es, para las cosechas estéticas de cada verano, aquellas demarcaciones geográficas donde el desenvolvimiento





Placa de asunto religioso sobre hierro



Varias lindas obras de cerámica

de su prosperidad y el más inmediato contacto de las transformaciones sociales arrastra ó mixtifica la pureza de sus costumbres y de su indumentaria.

Solicitan, precisamente, la revelación de aquellas otras donde todavía—y ojalá por mucho tiempo!—no irrumpieron las manadas estólicas del turismo, y en las que el pintor, el escritor, el folklorista, cuantos aman y comprenden la integridad y el arraigo espiritual de un país en sus habitantes, los encuentran.

Como los encontró, verbigracia, el fotógrafo alemán Hielscher, autor del libro *Por la España incógnita*, que asombró, antes que á nadie, á los propios españoles; como lo encontró Vanon Howe Bailey, cuyas acuarelas de recónditos y característicos pueblos andaluces, levantinos, castellanos y extremeños ocupan sitio de honor en el Museo de la Hispanic Society, de Nueva York, y han sido difundidos en tres copiosas ediciones, francesa, inglesa y alemana, de una bellísima obra.

Como los encontraron—y siguen descubriéndolos—, en simultáneo hallazgo de motivos y de la trayectoria



Retablo en gres que figuró en la Exposición de Sevilla

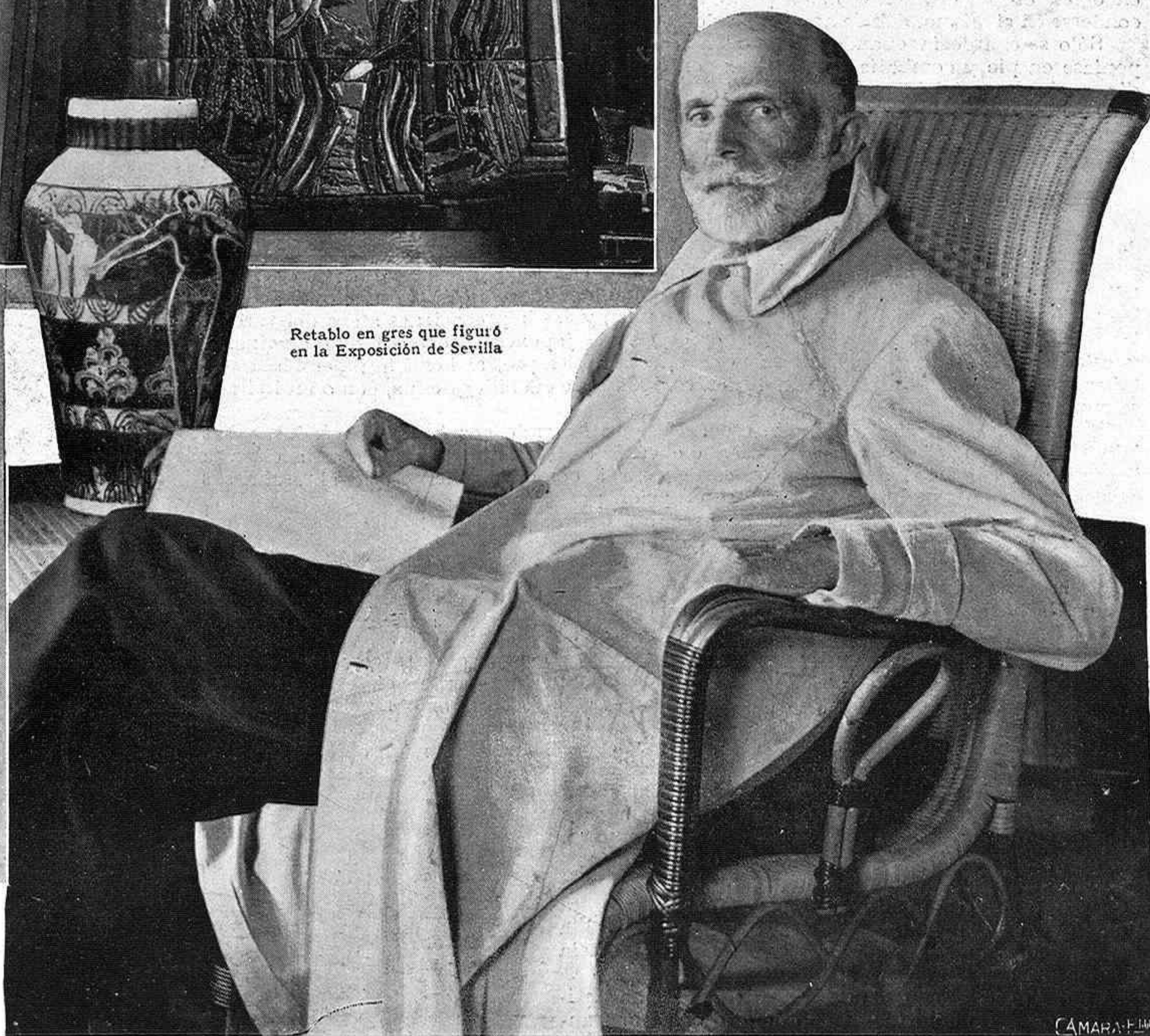
estética, no abandonada ya, Francisco Alcántara, sus colaboradores y continuadores, de meritísima enseñanza en tierras al margen de carreteras y circuitos gerárcas, para luego ofrecer de su desculrimiento fecundo esa espléndida serie de documentos pictóricos, fotográficos, escultóricos y de grandes paños cerámicos que contienen inapreciable interés á la mirada de cuantos sientan amor ó simple prurito curioso por la vitalidad intrínseca de España.

SILVIO LAGO



Gran pieza de porcelana y gres que figuró en la Exposición de Sevilla (Fots. Cortés)

Don Francisco Alcántara, á quien se debe la feliz iniciativa de la Escuela de Cerámica



CÁMARA-FILM





## EL POETA LOCO

EN aquel café del Barrio Latino, centro de la bohemia cosmopolita, nuestra «peña» era conocida por *La tertulia de los extravagantes*. Acudían allí los más contradictorios ejemplares de la especie: una inglesa reseca y pecosa, de pupilas frías—dos gotas de plomo—; un japonés de sonrisa inmóvil y ojuelos de rata; un siberiano de greñas lacias y pómulos duros, de asesino; un bávaro gigante, de macizo cráneo mondo, un testuz y boca de dogo bajo unos ojos infantiles; un piomontés, tímido y dulce, de mirada azul como una virgen; finalmente, el héroe de mi relato, un príncipe de Oriente, el indio Marichi, mozo pálido, de rizada barba asiria, de ojos profundos, que negreaban como el agua en el fondo de una alberca. Niño todavía, combatió en su país contra Inglaterra, estuvo preso, enfermó su razón; ahora—él mismo lo decía—era como un pájaro selvático que pasó mucho tiempo entre hierros y ya olvidó mover las alas y ha perdido el brillo de sus plumas.

Los demás eran artistas, estudiantes, desterrados, todos revolucionarios, rebeldes, menos el italianito de perfil boticellesco, suave y manso como una paloma. Había sido lego en un monasterio trapense; pero hubo de dejar los hábitos por su poca salud. Como a Marichi lo soltó el diablo—el rojo diablo inglés—, considerando que un loco es un muerto, los buenos frailes de Dios saltaron al lego. Por zumba, en la «peña», llamábasele *il fratello leco*, y a él le parecía muy bien. ¿Quién sabe si pertenecía a alguna asociación catequista, y aquella su diestra de imagen de Fra Angélico, transparente como una hostia, alzaba la red de Pedro en las turbias aguas de la gran urbe...

A pesar de su pusilanimidad de bestezuela, y acaso por ella misma, todos le queríamos en la tertulia; el ruso pasábale su manaza bolchevique, que sabía de bombas, por el cabello melado, llamándole su conejillo de Indias; y ciertamente, la costumbre del lego encogiéndose en el asiento hasta pegar las orejas a los hombros, como si quisiese esconderse en sí mismo, dábale apariencia de conejo.

Sólo se enardecía cuando la discusión rozaba el tema divino; su ortodoxia intolerante poníase en pie y combatía por la Cruz con ardor de cruzado; entonces el conejillo mordía, según frase del japonés. Yo presencié una velada memorable porque fué la última a que asistió el pobre Marichi.

Comía el oriental su *argha*: arroz, agua y leche con trocitos de plátano; el plato indio evocado del país amado; comía como un pajarillo. Escuchaba atentamente con aquella fijeza de la mirada honda que daba a sus pupilas cobrizas la inmovilidad de la muerte.

Nuestra charla, tras resbalar sobre los temas frívolos, había derivado, como muchas veces a última hora—al calentarnos el *whisky*, decía la inglesa—, hacia el problema del más allá.

Frente a la teoría materialista de los unos y el idealismo panteísta de los otros, *il fratello* cantó la inmortalidad del alma, primero al modo lírico de su hermano el de Asís; luego, hostigado por la burla grotesca del alemán, y las imprecaciones ateas del ruso, y las ironías, agudas como lengüecillas de serpes, del japonés, entonó el himno alucinante y estremecedor del Apocalipsis; su voz, tan suave siempre, se henchía y temblaba resallando en notas férvidas, duras, hirientes, igual que cuchillos de luz, como un irracional salmo de Isaías.

Marichi, que era un gran poeta, escuchábase, afirmando con lentas cabezadas, y sus labios se movían como si fuesen repitiendo el cántico crepitante del cristiano; la obscura llama de sus ojos ardía con reflejos cárdenos; era como si la fiebre que abrasaba sus carnes, sus huesos de anacoreta, hiciese erupción por las pupilas.

—¡Ah! Mirad a Marichi, que se ha pasado a Cristo. ¡Apostasía!

—¡Tiene todo el aire de un padre del yermo!

—¡Asno papista!

El indio fulminó su mirada sobre el alemán, aquel oso que reía con la risa de Gambirinus, la boca rebosando de cerveza, como el espíritu prosa y sentimentalismo.

—¡Mirad, me odia! ¡Quiere tostarme con sus ojos de inquisidor!...

Marichi, sí, le odiaba ahora; le odió todo un minuto—qué es cuanto puede odiar un poeta—, porque le había despertado de su sueño íntimo. De repente veíase en presencia de extraños y embarazábase una sensación de pudor doloroso, como muchacha que al salir del baño se hallase ante los ojos sensuales de la multitud...

Recobróse, y dijo en aquel francés suyo, tan lleno del espíritu luminoso de su Oriente.

—No creo, pero quisiera creer con la fe sencilla de Francisco; debe ser dulce, al dejar la vida, soñar todavía... ¡Dormirse como un niño confiado! Ver ángeles blancos y un Dios bueno, sonriendo entre ellos como un padre... ¡Volar hacia la luz pura!... ¡Esto es mejor que marchar del mundo sin una esperanza!... —hablaba desrizando su crisantemo de oro, desnudándolo, hasta dejar sólo su esqueleto—. Acabar como una estúpida bestia, peor... que la pobre bestia, con la conciencia de *nuestra* bestia...

Aquí, *leco* sollozó como una criaturita que se ha lastimado; con grito dolorido, desbordando su amor franciscano, le dijo:



—¿Y por qué no crees, Marichi?... ¿Por qué no decir: «Creo»...?

Animado por la sonrisa del indio—sonrisa de la madre que oye algo imposible y graciosos á su niño—, siguió:

—¡Cree! Todo el que de veras quiere creer, ya cree!

—Yo no sé aún—dijo Marichi grave—, pero pronto *sabré*...—y añadió sonriendo, dando con su crisantemo en la mejilla de Francisco—: Los *rakchas*, como llaman en mi país á los vampiros, están bebiéndose las últimas gotas de esta sangre—y mostraba las venas azules de su brazo—. Esto quiere decir que me voy, *fratello*... (No quiso decir «Me muero», por no herir la sensibilidad del frailecito, porque Marichi era también de sensibilidad fina.) Me voy, amigos; yo os prometo volver á deciros qué hay más allá, si encuentro algo...

—¡Hallarás, hallarás!—dijo Francisco; lloraba sin darse cuenta.

El indio tomó su mano y se la besó; esto lo hacían muchas veces el bávaro y el ruso por broma, pidiéndole la bendición, y el lego trazaba su cruz sobre las frentes incrédulas; pero ahora Marichi no lo hizo de burlas.

—Por tus lágrimas—dijo.

*Leco* lloró entonces más desconsoladamente; tanto, que el gigante alemán propuso tomarle en brazos y mecerlo hasta que se durmiese; pero *il fratello* no le escuchaba: decía:

—Eres poeta, Marichi. Tus versos sobre el Bhagavaddita son de un alma que siente muy hondo; hay en ti sentimientos que tú crees de tu budismo y son de mi patrón San Francisco. ¿No sientes en ti un aliento divino, hermano?

Marichi, otra vez la mirada profunda y ansiosa en los ojos de candor, como si esperase que la inocencia le enseñara el misterio, escuchaba. Gravemente, y como si hallándose sólo hablase para sí mismo, afirmó:

—Sí, yo siento en mí á Dios—y sin atender ahora al lego, continuó con voz serena, inmóviles los ojos en algo que sólo él veía. («Facies de locura», observaba la inglesa triste.)—: Dios fué, pero no es. Brama, primera emanación de Bram, creado por su divina palabra, sacó de su pecho á Visnú, conservador de la vida; formados los catorce mundos, aparece en la cúspide de la montaña sagrada el triángulo, y dentro el árbol de la existencia; tiene tres cortezas: una verde, que es Brama; otra blanca, que es Visnú; otra negra, que es Siva. Siva es el mal, el dolor. ¿Cómo nació de Brama?... ¡Ello es así! El bien lucha contra el mal... Ninguno vence; han de coexistir.

Entonces Brama se destruyó á sí mismo para destruir el mal. La trimurti no existe como voluntad única por encima de la vida. Ha miles de centurias la mente eterna, por un designio oculto, se fragmentó, repartióse como la luz; infundiéndose en la vida, toda vida recibió un rayo de aquella luz, todo ser del universo, astro, planta, criatura, muévase por el impulso de aquella luz, y he aquí cómo en todo alienta el Dios y entre todo está repartido su Espíritu.

La inteligencia es Brama, hecho esclavo de la vida por su voluntad; sólo podría liberarlo el suicidio de la Humanidad... La vida es la luz que dictó él, antes de transmutarse en la propia vida; la ley sigue cumpliéndose, aunque Brama no exista, como este reloj recibe el movimiento de mi mano y seguirá moviéndose después de mi muerte...

El espíritu, al salir de un cuerpo, entra en otro que nace, y la vida y esclavitud de Brama se perpetúa en la metempsicosis eterna... ¿Llegará día en que todo el espíritu se libere de la cárcel del cuerpo y vuelva á ser una la mente, y Brama renazca como Dios?... ¿Aquel sol que se fragmentó en chispas volverá á lucir en su propia esencia, llenando con su luz—verdad, bondad, belleza—el infinito?...

La tertulia oía incrédula, pero distraídamente, las fantasías del poeta.

—Ciertamente, Marichi—dijo el japonés, con su sonrisa fina como una hojita de acero—, tú puedes saber mejor que nosotros la suerte de Brama... ¿No dice uno de los poemas que tú abuelo fué Ganesa, hijo de Parvati, el de la cabeza de elefante, que luchó contra los dioses?...

—Ya sé que estoy loco—dijo Marichi—. Por eso mi espíritu sabe á veces la verdad... Mi abuelo—añadió—combatió por la independencia de su raza y perdió reino y vida; mi padre, el príncipe Vyasa, vivió en el Mahadeva, la montaña sagrada de Gaduana, como simple pastor; en el Maharavaisagui la fiesta del plenilunio del mes de vayasi dióse á conocer á los brahmanes y predicó la guerra contra el dragón inglés; pero el dragón clavó las uñas en su cuello; murió en Mahé en la prisión. Mi madre le había seguido conmigo al destierro; yo juré luchar como él contra el Mahabali traidor... ¿Como á él, el monstruo me ha herido! Pero el Muy Venerable ha dicho: «Los sabios no lloran nunca, ni por los muertos ni por los vivos...»

La voz iba obscureciéndose, como su mirada; sufrió un golpe de tos, llevóse el pañuelo á la boca, y lo retiró teñido de manchas negruzcas, como si crisantemos morados hubiesen florecido en la blancura del lienzo...

Sobre la tertulia, momentos antes hirviendo en *boutades*, en carcajadas, pasó el silencio como un grajo; el ave negra de la muerte volaba sobre nosotros; fué como si se espesara el aire.

Marichi había echado su cabeza atrás; parecía dormido; la hermosa cabeza de marfil resbaló dulcemente... El alemán, con una exclamación, la sostuvo entre sus manos, cuidadosamente, como se tiene un ánfora:

—¡Está muerto!

—¡Desvanecido!...

El bávaro lo tomó en brazos, arrojándole en su capa, igual que á un niño. Salió con él; toda la partida seguía detrás como en un entierro. La última, la inglesa, llevaba en su mano la gorra de Marichi, que se había caído, y andando

le pasaba el puño suavemente, como una caticia, limpiándola; dentro del puño estaban los pétalos del crisantemo...

Días después, el grupo de bohemios tornaba á reunirse, siguiendo al poeta, y esta vez también caminábamos en silencio...

Caía el sol cuando mirábamos caer la tierra negra sobre la blancura del sudario que envolvía el cuerpo del pobre Marichi.

Había muerto de tisis, según el médico; de frío y nostalgia, según sus amigos. Aquel ave de Oriente, cuyas entrañas eran como una llama, llama que vibró por la libertad y la poesía...

Ante la tumba, cada camarada, cada corazón, cada fe, dijo su plegaria.

El alemán, mordiendo la pipa, enseñando los caninos de mastín al Sol, alzó su puño:

—*Ei! C'est la vie! Leider!*

El japonés hizo una mueca de pájaro triste.

El siberiano dijo:

—¡Compañero, tú vas delante!

*Il fratello* arrodillóse y rezó al buen Jesús.

La inglesa tuvo un temblor de labios; las pupilas frías de palomo parecieron fundirse en dos lágrimas.

Y allá arriba el Dios de bondad recogió, como un haz de florecillas, la mueca, la súplica, el temblor, las lágrimas, el gesto de desafío...

Aquel que ve en las almas sabía que en todos estos espíritus había nobleza; su recuerdo acompañaba ahora con un perfume de dolor y de piedad la sombra del pobre ausente, del poeta amigo.

R. MARTI ORBERA

(Dibujos de Roberto)



Roberto





CARLOTA CORDAY

## UNA PÁGINA POCO CONOCIDA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

## EL POETA QUE MURIÓ POR CARLOTA CORDAY

CUANTOS han escrito acerca de la Revolución francesa dedicaron largo espacio á narrar el episodio trágico en que figuró como heroína la aldeana normanda Carlota Corday. Ninguno de dichos historiadores, ó contados de ellos al menos, se ha ocupado de la breve novela amorosa, sublime en su sentimentalismo exaltado, que fué epílogo del acto, tan heroico como estéril, de Carlota Corday.

Aunque éste sea sobradamente conocido, conviene recordar quiénes fueron los principales personajes del sombrío drama, cuyo desenlace, al caer segada por la guillotina la cabeza de la bella muchacha normanda, hubo de ser nimbado por la perfumada corona de abnegación y de sacrificio que en él puso un amor inmenso y puro.

María Ana Carlota Corday d'Armand descendía, como lo indica su apellido, de nobles antecesores. La familia de los d'Armand había contado, entre sus personalidades ilustres, estadistas, gobernantes, caudillos y hombres de letras, y entre estos últimos el célebre Corneille. Pero una centuria de vicisitudes llevó á los d'Armand de Normandía á la modesta condición de pequeños labriegos.

Carlota Corday, que durante su infancia estuvo educándose en un convento de monjas, habitaba con una tía suya al estallar la Revolución francesa. Su pasatiempo favorito era la lectura. Y entre los pocos libros al alcance de sus manos, el que atraía más su atención eran las *Vidas*, de Plutarco. Estas famosas historias la fascinaban. Sobre todo aquellas donde, inflamados los hombres por santo amor á la patria, le ofrecían en holocausto su sangre. Bruto y Régulo eran sus héroes. Morir por los demás se le antojaba el término más glorioso que pudiera alcanzar una existencia.

Al derrumbarse la monarquía en Francia, y aunque Carlota Corday fuera realista convencida, sus simpatías se hallaban con los revolucionarios, sobre todo con la causa del pueblo. Ella, como todos sus familiares, había presenciado los sufrimientos de las clases humildes, la brutalidad de los arrendadores de contribuciones, toda la espantosa opresión del viejo régimen. Y, como consecuencia, suspiraba, con muchos de sus compatriotas, por una democracia de orden, de igualdad y de paz. Creía que el Rey debía reinar como un monarca constitucional, no como un déspota. Lo que era, en suma, la misma tendencia de los girondinos ó republicanos moderados, que, perseguidos por las ferocidades del partido extremista, los hombres de la *Montaña*, se refugiaron en Normandía.

Al tranquilo retiro de Carlota, cerca de Caen, iban llegando día tras día las noticias llevadas por los fugitivos del *Terror*. París era una espantosa saturnal de salvaje violencia y de sangre. Millares de vidas, muchas de ellas inocentes, se ofrecían cotidianamente al *Moloch* revolucionario, por los grandes sacerdotes de la llamada *Diosa Razón*, el triunvirato siniestro que constituían Juan Pablo Marat, Dantón y Robespierre. Todos esos horrores fueron concentrándose en la exaltada imaginación de Carlota Corday, en torno de la repulsiva figura de Marat. Sólo en él veía la futura heroína, llamada por algunos historiadores *la Juana de Arco de la Revolución*, el verdadero monstruo que enviaba miles de franceses al cadalso, saboreando con júbilo infernal la sangre que destilaba la guillotina, sin cesar por él alimentada.

En Enero de 1793, el rey Luis XVI había sido ejecutado. María Antonieta estaba prisionera en el Temple. Ello fué como el grito de combate entre los girondinos de Normandía, especialmente en Caen. A sus reuniones clandestinas asistía Carlota. La imaginación exaltada de la joven patriota cobraba nuevos fuegos bajo los potentes estímulos de una oratoria volcánica, violentísima, contra los hombres del *Terror*. En uno de aquellos conciliábulos se tramó el osado proyecto de atacar á París. Pero Carlota Corday, con su fino instinto de mujer, comprendió que el plan de los girondinos estaba destinado fatalmente al fracaso. Y entonces surgió en su mente el pensamiento heroico. Ella, la soñadora, la que nutriera su espíritu con las enseñanzas de las *Vidas Paralelas*, decidió asumir el papel de Bruto en el tremendo drama de la Revolución. Iría á París, buscaría al abominable Marat y le daría de puñaladas.

Llegada Carlota al cráter del volcán revolucionario, envió á Marat una esquela así concebida:

«Ciudadano: Acabo de arribar de Caen. El amor que usted siente por su tierra natal le hará desear informes de cuanto ocurre en aquella parte de la República. Iré á visitarle en su casa. Sea amable. Recíbame y oígame. Ello le pondrá en condiciones de hacer un gran servicio á Francia.»

Lo demás, ó sea la muerte de Marat á manos de Carlota Corday, la detención y proceso de la heroína, son hechos harto conocidos para tornar sobre ellos. Baste sólo á la finalidad de estas líneas recordar el emocionante duelo entablado entre la heroína normanda y el feroz acusador público Fouquier Tinville ante el Tribunal Revolucionario, donde Carlota Corday hubo de ser conducida desde la lúgubre prisión de la Abadía.

Leída la acusación, el presidente del Tribunal preguntó á la valerosa mujer si tenía que declarar algo en su descargo. Carlota Corday irguió su hermosa cabeza, y, sonriendo con infinita dulzura, exclamó resuelta:

—¡Nada más, sino que logré mi propósito!...

Fouquier Tinville rugió, extendiendo hacia la acusada sus puños amenazadores:

—¿Quién le indujo á cometer el crimen?

—No necesité inductores, ciudadano. Me bastó oír la voz de mi corazón.

—¿Qué daño os había causado Marat?

—Marat era una fiera. Iba á destruir lo que queda de Francia encendiendo la hoguera de la guerra civil.

—¿A quién creía usted beneficiar con este asesinato?

—He dado muerte á un hombre para salvar cien mil.

—¡Bah! ¿Acaso cree usted haber exterminado todos los Marats?

—No, ciudadano. Sólo sé que muerto éste, los demás sabrán ya lo que quizá les espera.

Diez minutos más tarde, burlados por la clara inteligencia de Carlota Corday, cuantos esfuerzos hiciera el acusador para lograr nombres de cómplices, el Tribunal sentenciaba á muerte á la heroína. Aquella dramática escena hubo de ser comienzo de una efímera, pero emocionante novela de amor, sin paralelo en los grandes episodios sentimentales. Al ocurrir el asesinato de Marat vivía en París un joven poeta alemán llamado Adam Lux. La oleada de indignación popular levantada por la muerte del proveedor incansable de la guillotina no había alcanzado al joven extranjero. Romántico y sensible en alto grado, sintióse atraído desde el primer momento hacia aquella mujer patriota y valerosísima que sacrificaba su vida por salvar á Francia. Ansioso de conocerla personalmente, ganó á fuerza de puños un buen puesto en la sala del Tribunal revolucionario. Delante de Adam Lux un dibujante hacía un apunte de la procesada. Desde aquel momento hasta el final del proceso no acertaba el maravillado extranjero á apartar su mirada de la gentil figura de Carlota Corday. Y pensaba Adam Lux cuán diferentes eran la mujer cuya contemplación le tenía como fascinado y la feroz Medusa con músculos de Vulcano presentada por los libelos revolucionarios. A la verdad, sin ser la heroína normanda una verdadera belleza, era tal el atractivo que de su persona emanaba, tan pura su sonrisa, tan serena la mirada de sus ojos azules, de tal perfección el óvalo de su rostro enmarcado por la abundosa crencha de sus cabellos negros, de tanta dulzura las exquisitas cadencias de su voz, que bien podía diputar-





«La muerte de Marat», cuadro de Luis Jacobo David que se conserva en el Museo de Reims

se por real hermosura, capaz de subyugar cualquier corazón sensible, y tanto más si á éste se aparecía aureolada por la corona del sacrificio.

Cuando la sentenciada á muerte pasó ante Adam Lux, escoltada por la patrulla de soldados, camino de la *Conciergerie*, en poco estuvo que no se lanzara el extranjero sobre los guardianes y les disputara á zarpazos y dentelladas su prisionera. Empero, consciente de la inutilidad del esfuerzo, reprimió el ímpetu libertador, y tornando á repartir empujones y codazos, salió como pudo de la sala del Tribunal.

Lleno su acongojado espíritu de la imagen de Carlota Corday, en cuyos azules ojos, sombreados por largas y sedefias pestañas, había creído sorprender una mirada de simpatía y de gratitud al cruzar la heroína ante él momentos antes, refugió su dolor en el mísero albergue que le cobijaba en el barrio del Temple, y dejándose caer sin fuerzas sobre su camastro, derramó abundantes lágrimas por el amor de aquella mujer sublime, que en breve no sería para él sino doloroso recuerdo.

El día 17 de Julio Carlota Corday era conducida á la guillotina. Fué al caer de la tarde. La Naturaleza parecía querer mostrar su enojo ante aquella ejecución de una mujer abnegada y bella. Negros nubarrones cubrían el espacio, y era tan baja su carrera, que el cielo semejaba descansar sobre la siniestra silueta de la segadora de cabezas. A veces el fragor del trueno apagaba el fúnebre redoble de los tambores en torno del cadalso. Gruesas gotas de lluvia comenzaron á caer sobre la compacta masa de espectadores. Carlota Corday, impávida, apenas ligeramente empalidecido su bello rostro, que no habían logrado amustiar los sufrimientos de la prisión y las torturas morales del proceso, extendía su mirada por la enorme plaza de la Revolución, rebosando de soldados y de fanáticos adoradores de la sangre.

Terminó el verdugo sus lúgubres preparativos. Los ayudantes empujaron á la sentenciada hacia la tabla basculante. Un rayo del sol poniente, rompiendo la dura cortina de nubes, iluminó el rostro de la mártir,



«Marat»

Estudio por Luis Jacobo David  
(Museo de Versalles)

que envolvió como en un halo glorioso al caer la cuchilla...

Adam Lux, enloquecido, frenético, había seguido el fúnebre cortejo desde su salida de la *Conciergerie*. Un montón de guijarros y madera, á pocos metros de la guillotina, habíale servido de atalaya para presenciar el horrendo cuadro de la ejecución. Ebrio de amor, de dolor, de desesperación, pensó que aquel hermoso sacrificio á que se acababa de someter la virgen normanda por él idolatrada, exigía el suyo propio. Y que su destrucción debía ser pronta, rápida, á ser posible antes de que el acero homicida de la guillotina segase otras cabezas. Quería experimentar la voluptuosidad suprema de sentir sobre su cuello cercenado la caricia de aquella cuchilla que aún destilaba gotas de sangre de la insigne víctima.

Adam Lux penetró en un cafetuchero del Temple. Pidió papel y recado de escribir. Y con mano febril trazó un violento alegato en defensa de Carlota Corday, que era al propio tiempo formal acusación contra el Tribunal Revolucionario, contra Marat y contra todos los jefes de la *Montaña*. Este documento, hecho imprimir por su autor y repartido profusamente en todos los barrios de París, terminaba con los siguientes párrafos:

«La guillotina no es ya un baldón. Es un ara sagrada. La ennobleció la sangre inocente allí vertida ayer 17 de Julio. ¡Perdóname, divina Carlota, si al llegar tu último momento me faltaron el valor y el heroísmo de que diste magnífico ejemplo! Me siento orgulloso de que te mostraras tan superior á mí... Bien está, sin embargo, que la mujer adorada dé ejemplo de abnegación y de fortaleza al hombre que la ama y que por ella quiere morir.»

El 19 de Julio era arrestado Adam Lux. Acusado de contrarrevolucionario, su condena no se hizo esperar muchas horas. El día 21 del mismo mes caía la cabeza del enamorado poeta que quiso unirse en la muerte con la elegida de su corazón.

A. READER



# UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL  
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

3ª PARTE EPISODIO 5º

PASADOS unos días, Aniceto tuvo que presentarse ante el juez para declarar acerca de su intervención en el asalto al hotel del señor Cottage. Pudo demostrar fácilmente su inocencia y el haber sido víctima de un engaño, para que el digno magistrado le felicitase por su valor y honradez.

Aniceto fué la actualidad durante una semana. Se publicaron retratos suyos en los periódicos, le hicieron interviús los periodistas y fué agasajado como no hay idea. Aniceto estaba encantado del éxito conseguido; pero reconocía en su fuero interno que su hazaña no tenía importancia ninguna y que todo niño honrado hubiera hecho lo mismo que él.

Sin embargo, deploraba que toda aquella notoriedad, alcanzada tan fácilmente, no le sirviera para sus fines posteriores. A varios periodistas les confesó, al hacerle las interviús, su gran vocación por el cine y su propósito de dedicarse á ser actor de la pantalla. ¡Pero que si quieress! No le hicieron caso, y se limitaron á no ver más que á un niño que ha descubierto una banda de ladrones.

¡Y qué banda, mis queridos lectores! Los policías le explicaron lo que era. Estaba compuesta por una infinidad de personas, ramificadas en distintas ciudades, algunas muy distantes, que se dedicaban con preferencia á dar golpes de mano en hoteles, Bancos, grandes establecimientos, etc., siempre en horas en que estuvieran poco vigilados, y utilizaban, cuando podían, como instrumentos de sus tenebrosos negocios, á cuantas gentes ajenas á la banda, honradas en su mayoría, que, engañadas, les ayudaban en sus latrocinios y que, como única recompensa, se contentaban con guardar silencio para no verse mezcladas en tales asuntos. Aniceto comprendió que él había sido uno de tantos; pero por aquella vez no les había dado resultado la combinación á los bandidos.

Supo también que el jefe de la banda era su «entrañable» amigo el Príncipe Tang-Ping-Tao, aquel ser tan fino y delicado en apariencia, pero que, en realidad, era tenido por un peligroso malhechor. Disponía para sus fechorías de una clara inteligencia y de una astuta perspicacia para urdir sus más atrevidos y audaces planes. Su procedencia se ignoraba; unas veces se hacía pasar por Príncipe, como con Aniceto; otras, como un joven estudiante, ó como cocinero algunas más, y siempre se adaptaba su personalidad á las circunstancias ó á la manera de ser de las personas que quería embaucar. Por último, la Policía advirtió á Aniceto la conveniencia de que estuviera prevenido y procurase ausentarse lo antes posible, porque este ser maligno, que no había podido ser detenido, intentaría tomar venganza por su delación, seguramente.

Al pobre Aniceto se le pusieron los pelos de punta; y como siempre el falso Príncipe le había producido un inexplicable temor, ahora se había acrecentado éste y tenía miedo hasta de su sombra. En cuanto divisaba un transeúnte con ojos oblicuos y tez pálida, Aniceto se ponía en guardia, y ponerse en guardia para Aniceto era estar dispuesto á echar á correr.

En uno de esos chinos vendedores ambulantes de collares de perlas falsas y otras baratijas creyó ver un día al Príncipe disfrazado, y un estremecimiento de espanto recorrió todo su cuerpo. Convencido de que aquella situación no podía continuar, se dispuso á partir. Preparó su pequeño carricoche—el lindo automóvil que ya conocéis—, se despidió de algunos conocimientos que había hecho á raíz de su hazaña policíaca, cuando recibió una carta que alteró un tanto sus proyectos. En la carta se le invitaba á pasar unos días en la finca que poseía, á unas leguas de San Francisco, el señor Cottage, el mismo á quien Aniceto había librado de ser despojado.

Al principio, Aniceto desconfió de aquéllo. ¿No sería una nueva estratagema de Tang-Ping-Tao para vengarse? Y decidió no darse por enterado. Pero el propio señor Cottage vino á desvanecer estos temores, en cierto modo muy justificables. Le invitó personalmente y se disculpó de no haberlo hecho antes; un viaje le había impedido realizar este deseo de tener como huésped al salvador de sus joyas y obras de arte; y como prueba de amistad y agradecimiento, le regaló un magnífico cronómetro de oro. Además, le advirtió que él, por el momento, no le podía



acompañar; pero que dispusiera de su casa como cosa propia, donde era ya esperado. Le recomendó que preguntase, una vez llegado, por Barrabás, nombre del criado puesto á sus órdenes.

Con estas instrucciones, nuestro buen Aniceto no tenía más que ponerse en camino, como así lo hizo, en dirección de la finca del poderoso millonario.

En sus Memorias ha dejado Aniceto consignada la gratísima impresión que le produjo este encantador trayecto. El paisaje era de una belleza extraordinaria. Estaba en lo más fértil y poblado de California. Grandes huertos de naranjos alternaban con praderas bordeadas de frondosos boscajes ó de campos cuajados de flores. Aniceto no era muy sensible, en verdad, á los encantos de la Naturaleza; pero al contemplar tal cúmulo de hermosuras, se sintió pasmado: jamás había visto nada tan asombroso. Y á tal punto llegó en su admiración, que por poco no se despeña con automóvil y todo por un barranco abajo.

Se prometió ser más cauto en lo sucesivo, y se caló unas antiparras ahumadas, para ser menos sensible á la sugestiva belleza del paisaje.

En este estado de ánimo llegó á la finca, que, más que finca, era una granja de labor. Tenía un hermoso edificio principal, rodeado de varias dependencias y grandes cercados con ganado vacuno y caballar. Se respiraba bienestar y holgura, y la más extremada limpieza se percibía por todas partes. Aniceto se dirigió en busca de Barrabás. Sin saber por qué, esperaba hallar en este sujeto algo sumamente cómico y divertido. Se lo encontró encaramado en una cerca, en un estado de quietud contemplativa. Era el perfecto tipo del *cow-boy* americano, cosa que agradó sobremanera á Aniceto. Vestía una camisa roja y unos grandes zajones de piel de cordero, que le llegaban hasta los pies; la cabeza, cubierta con un amplio chambergo, y botas de montar con fuertes espuelas, completaban su indumentaria.

En compañía de Barrabás recorrió la granja, que era enorme en su extensión y estaba dotada de todos los adelantos de la vida moderna. Pero donde Aniceto se sintió verdaderamente feliz fué ante las cercas del ganado. Barrabás le instó á que





eligiese un caballo para montar, y Aniceto prefirió uno de color castaño claro—alazán es su nombre—, ágil y manso al mismo tiempo; medida prudente, porque Aniceto no era un jinete extraordinario que digamos. Los únicos caballos que había montado hasta entonces eran los del *flo-vivo*. Con unos sabios consejos dados por Barrabás, pronto se encontró Aniceto firme en la silla. El caballo tenía una bonita estampa y se llamaba *Esperanto*. Al cabo de unos días de constante equitación, Aniceto llegó a ser un consumado caballista. Saltaba cercas, riachuelos y toda clase de obstáculos con una destreza asombrosa; galopaba a brida suelta, alcanzando una maestría muy difícil de conseguir en tan poco tiempo. También, para ser justos, diremos que las agujetas iban en la misma proporción, hasta que el buen Aniceto tuvo que suspender por unos días su afición hípica.

Una tarde que descansaba en pleno campo de sus diarios paseos, leyó en un periódico una noticia que le dejó estupefacto. La noticia, muy breve, se limitaba a decir que en las aguas del río había sido encontrado flotando el cadáver de un hombre. Identificado por la Policía, resultaba ser el cuerpo del chino Tang-Ping-Tao, jefe de la banda de ladrones recientemente capturada. La noticia no decía más; pero para Aniceto le fué



Pero, estaba visto, los sobresaltos no le abandonaban tan fácilmente al pobre Aniceto. Una vez que *Esperanto* bebía pacíficamente, vió, desde lo alto de la silla, tres fatídicas *tes*—las mismas letras que servían de firma a la carta que le entregó el negrito cuando desembarcó Aniceto—pintadas en el fondo del cubo. A Aniceto le extrañó la coincidencia, y no le dió importancia; pero, por la tarde, sobre la blancura de una pared, volvió a ver las terribles letras. Y así algunas veces más.

Alguien le acechaba en aquella finca—pensó Aniceto—; seguramente alguno de la banda. Y como la prudencia le aconsejaba huir de un enemigo oculto y traicionero, Aniceto resolvió partir inmediatamente de aquellos lugares, sin despedirse de nadie, ni siquiera del bravo Barrabás. Bastaba con una carta al señor Cottage explicándole su conducta, y así lo hizo.

Aniceto preparó sigilosamente su coche y salió sin ser visto. Al poco, una gran distancia le separaba de la granja; estaba en el camino de Hollywood, y por nada ni por nadie se

separaría de su ruta. Cuando ya había recorrido varias leguas, un bulto oscuro apareció en una revuelta del camino. Era el cuerpo de un elefante, muerto, al parecer, y abandonado por sus dueños; en la panza aparecían, bien manifiestas, las tres espeluznantes *tes*. Ani-



suficiente: era alcanzar la tranquilidad, que tan amenazada había estado en estos últimos tiempos. Ya más confiado, decidió aprovechar su estancia en la granja, completando su educación de *cow-boy*, para lo cual empezó a aprender, bajo la alta dirección de Barrabás, a tirar el lazo. Pronto la maestría en esta clase de juegos fué adquirida por Aniceto, así como la del tiro de pistola. Su educación estaba hecha, y ya no tenía que envidiar en nada a Tom Mix.

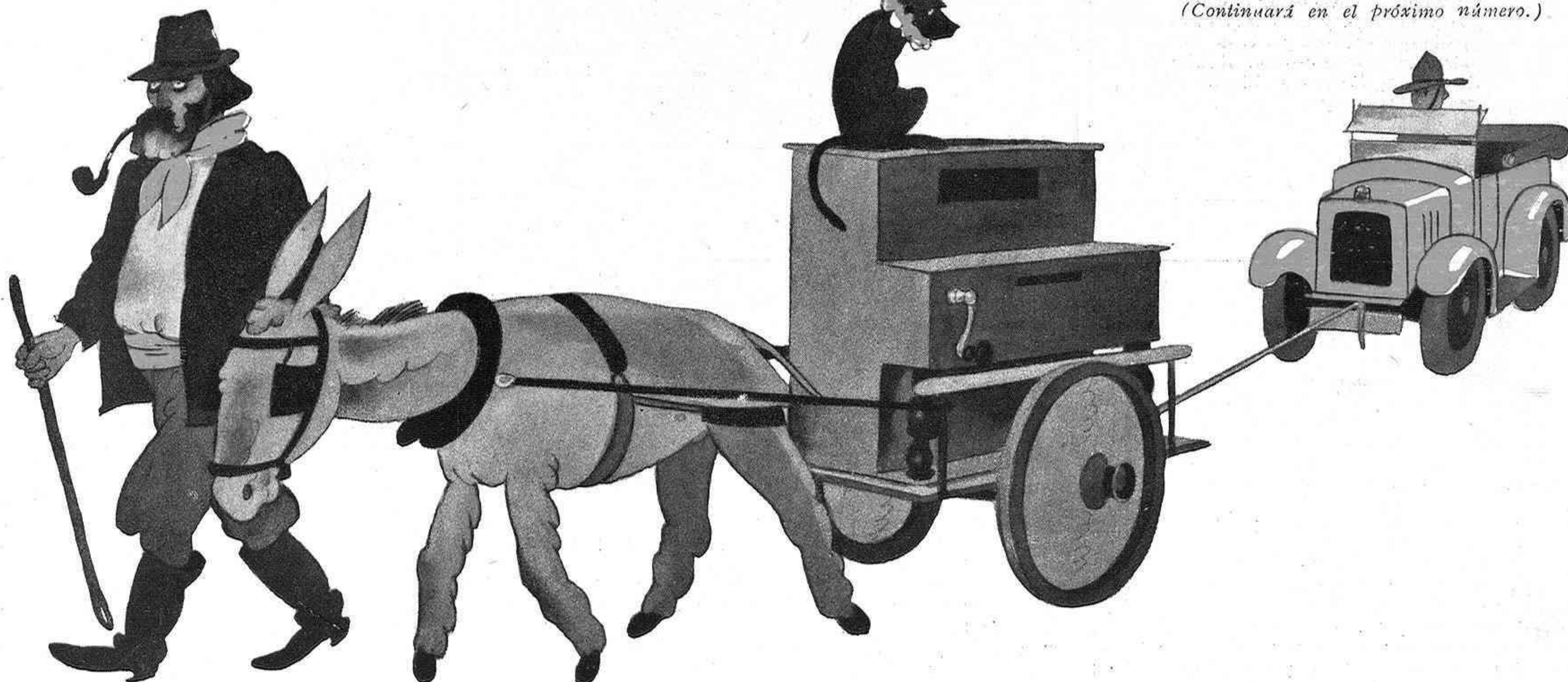
ceto forzó la marcha, decidido a librarse de aquellas letras alucinadoras. No estaba muy distante la ansiada ciudad, cuando el motor hizo su definitiva parada. De tanto marchar, se había descompuesto el aparato.

Al encontrarse con aquella sorpresa inesperada, a Aniceto le dieron sudores de muerte. ¿Qué hacer con aquel chisme inservible? Echárselo a la espalda no era cosa fácil; meterlo en un bolsillo, mucho menos.

En estas cavilaciones estaba, y casi decidido a dejar abandonado el artefacto, cuando acertó a pasar por allí una especie de gitano ó de húngaro guiando a un borrillo que tiraba de un destartado piano de manubrio, sobre el cual esticulaba un mono.

Y después de consentir el húngaro de dar remolque a Aniceto mediante una propina, y al cabo de muchísimo tiempo, hizo su entrada, nada de triunfal por cierto, en la bella ciudad de Hollywood nuestro amigo Aniceto, que alcanzaba, por fin, la Meca de la cinematografía.

(Continuará en el próximo número.)





## LIBROS NUEVOS

## “ZARPAZOS” Por “JULIO ROMANO”

PARA los que piensan que la literatura puede ser algo más que un ameno entretenimiento sin finalidad trascendental, la novela *Zarpazos*, que acaba de publicar nuestro compañero Julio Romano, es un argumento irrefutable. Intensamente literaria en su forma, como fruto en sazón de una pluma ágil y sutil, servidora de una sensibilidad muy vibrante, es en el fondo una documentación muy amplia y completa para llegar a conocer exactamente el estado social del agro andaluz.

Seguramente existen en los archivos oficiales informaciones de esas que con gran aparato científico hacen los sociólogos, pretendiendo bucear en las entrañas de la vida nacional; pero aún puede asegurarse con mayor certeza que ninguna de ellas puede engendrar una visión tan clara y tan hondamente emotiva de la Andalucía doliente como esta novela, en que Julio Romano nos da una visión exacta de la realidad, vista a través de un espíritu noblemente justiciero, al que afecta intensamente el ajeno dolor.

Las estadísticas sociológicas son, forzosamente, frías, é incapaces de conmover, porque sustituyen el factor humano por el factor numérico, olvidando que el hombre es algo más que estómago para digerir y músculo para trabajar, y, consiguientemente, que le afectan muchas cosas, además del valor de los jornales, el precio de las subsistencias y la duración de la jornada.

*Zarpazos* es fuertemente cálida, porque desdeña el factor matemático, para mostrar sólo el aspecto afectivo de la existencia rural andaluza. No dice á cómo se pagaban los jornales, ni cuál era el precio de los artículos de consumo en Valverde del Atajo; pero pinta, con los recios colores de una paleta goyesca, ó mejor, graba con recio buril trágicas estampas, que á veces traen á la memoria los *Caprichos*.

Lo que importa á Julio Romano es la tremenda deformación afectiva y sentimental que deja en los humildes camperos andaluces un estado social muy arcaico, de servidumbre rayana en esclavitud; pero inferior á ella, porque el amo no tiene para su siervo el cuidado que el ganadero para su res.

Para lograr que llegue al público viva y quemante esa realidad, Julio Romano, admirable pintor de tipos y paisajes, escrutador de almas en sus más amplios anhelos artísticos, como en sus admirables interviús, no ha necesitado más que trasladar la vida de un poblacho andaluz, en un momento crítico de su existencia, á las páginas de un libro, que dan fuertemente la impresión de la vida misma.

Empeño fácil en teoría; pero que en la práctica requiere, para ser realizado, y más con la recia traza con que lo hace el autor de *Zarpazos*, las cualidades de pintor á que antes aludí. Julio Romano es, efectivamente, un formidable paisajista; basta abrir el libro para convencerse de ello:

«Los ojillos del cura brillaban alegres cuando veía la añosa parra que tapaba la puerta del cortijo. El tronco hacía esguinces y contorsiones como el cuerpo desgonzado de un atleta de circo, y los pámpanos formaban un verdísimo palio que era una gloria de sombra y de frescura. El airecillo serrano—sutil, finísimo—acariciaba la faz de don Ramón con su blanda mano, y le traía el perfume del tomillo y la hierbabuena. Sentado en un poyete de piedra, sacaba por la raja del balandrán un ancho pañuelo de hierbas, se restregaba con alinco la coronilla—remanso del sudor—, y desde la altiplanicie atalayaba los picos y hondonadas de la sierra.

Desde allí veía las montañas como odres inmensos, cuyos ápices los mordía la blanca y envidiosa neblina; los senos profundos besados por las láminas brillantes de los arroyuelos; las vereditas inverosímiles que, como audaces serpentinatas, cortaban los cerros, ó las abruptas talanqueras y los tajos profundísimos, tenebrosos, donde la tierra enseñaba vetas policromas.

La maza formidable del gigantesco Thor había hendido la tierra, haciéndola tremendas desgarraduras. La fila de montañas semejava la dentadura formidable de un monstruo, y los encinares y robles eran la áspera melena del gigante. Como parásitos en cabeza de truhán, se veían bullir y menearse piaras de triscadoras ovejuelas, y en la ladera se oteaba algún potrillo de ojo vivo y sangre caliente correr de acá para allá, tirarse al suelo, revolcándose en la hierba como niño rabioso, ó levantar la cabeza con gallardía para lanzar el mensaje amoroso de un relincho.

A veces, los ruidos del suelo perdían categoría, ó fenecían cobardes, aplastados por el tableteo de las alas de un águila real que cruzaba señera el ancho cielo. El ave rapaz llenaba de fuerza y de valentía el contorno. Allí tenía su cobijo, en la montaña inaccesible, cubierta por el escudo fuerte del granito, donde el bravo animal

afilaba las garras antes de lanzarse sobre sus víctimas.

Los pastores, cuando veían la peligrosa mancha en el espacio, se desliaban del torso la larga honda, poniendo en ella un agudo risco. Los chivos y corderos balaban tristemente y juntaban su cobardía, formando un espeso bloque.

Todo en aquel paisaje tenía un sabor salvaje y áspero, y los árboles y las plantas, agarrándose á los riscos, hincando sus raíces como garfios entre las hendiduras de las masas pétreas, tenían aire de luchadores. Para crecer y vivir en aquel suelo era necesario poseer la fuerza de aquella naturaleza brava. Las encinas trepaban por el tajo, encorvándose, torciendo sus ramas, enlazando sus raíces para ayudarse en la subida por el repecho; las madejas de aulagas enseñaban las púas, y las hojas de las chumberas custodiaban con sus bayonetas los zarcillos de los higos. El alcornoque, calumniado por los hombres, se agarraba al suelo con sus raíces, como venas de púgil, que levantaban la tierra á su alrededor formando jorobas estriadas. La perspectiva no era

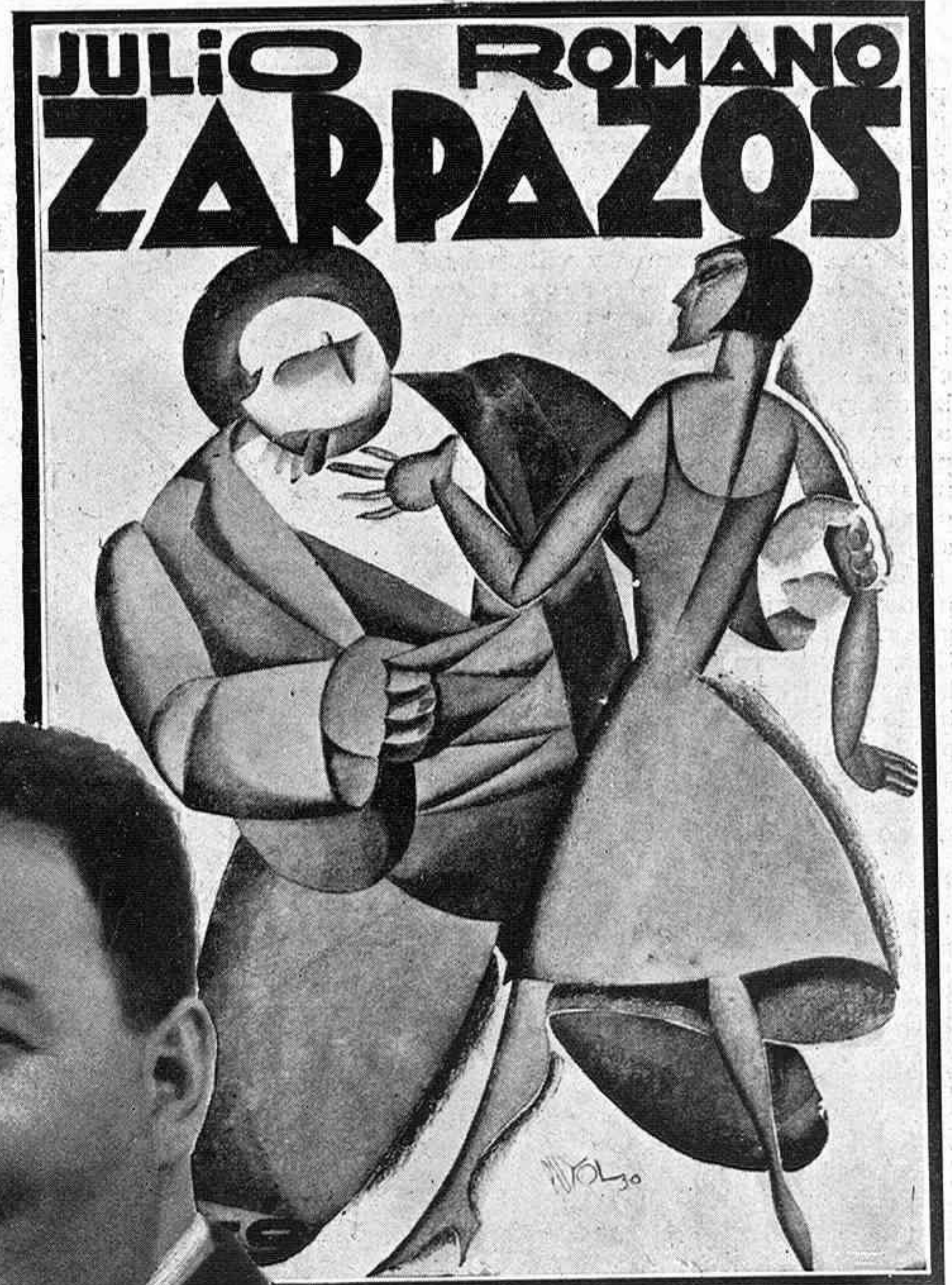
blanda y suave como en la llanura, ni la uniformidad cansaba la pupila. Sucias, algodonosas, manchadas del orín del sol, ó deshilachadas por los empujones del viento, pasaban las nubes en el otoño corriendo como vacas hostigadas por la cayada de Hércules. En esta cita anual siempre perdían puñados de gasa en las cumbres, como hembras esquivas que al huir de los hombres dejan en sus manos pedazos de su atavío. Y si en lo alto de la montaña se veía, como un fantástico *ex libris*, la silueta del águila, símbolo de imperio y soberanía, abajo, en las talanqueras, rebudaba el jabalí, enseñando sus coimillos de acero, como púas de un duro y rezagado bigote kaiserino.

La tierra le pegaba al hombre su fortaleza, y había una relación afín y misteriosa entre el tronco de un árbol de la montaña y el pastorejo de un gañán. Y hasta el cabrero, subido en el pico de un monte y apoyado en su cayada, semejava á lo lejos la estampa de un dios rural y primitivo. Al acercarse á él, la proximidad que envilece á las criaturas lo convertía en un hombre.

Treinta años llevaba don Ramón viendo el grandioso paisaje. Y como si todos los días un divino tramoyista le cambiara al viejo la decoración, siempre veía cosas nuevas, y los ojos, que se enturbian y empolvan con lo cotidiano, se enriquecían con imágenes gratas que tenían la juventud de un día.

El primero que saludaba al cura era un perro de ojos de teclas de máquina, nariz de boxeador y ancho cuello, rodeado de un collar sembrado de tachuelas. El can ladraba por cortesía, y á veces por el placer—como amadamado barítono que ensaya su voz—de que los cerros y cañadas le devolvieran sus ladridos. El bicho, por un resabio ancestral, gustaba de oler las canillas de todos los visitantes de la cortijada. Cumplido este requisito, enseñaba los dientes, en un alarde fanfarrón, y se tendía á los pies del huésped, si éste era conocido, no sin gruñir y rezongar un rato, como si sintiera remordimientos por no llevarse una tajada.

Gustaba el perro del cortijo de arrimarse al cura solapadamente, y cuando don Ramón estaba descuidado, le levantaba con el hocico el balandrán, como mano rijosa la falda de una mozueta, y hacía una requisitoria por las pantorrillas escuálidas del cura.



El [vaho del chucho] hacía brincar al sacerdote, que, remangándose como para un *zapateado*, oxeaba al animal, recomendándole:

—¡Vas á morder al obispo! ¿

Y de no acudir á las mientes del bendito la silueta de San Francisco de Asís, le hubiera dado al perro alguna que otra vez un puntapié en los morros.

Apenas se sentaba don Ramón, ya estaba allí Juanica, la cortijera, llevando en sus manos una alcazarra de agua fresquísima, un plato de higos chumbos y una tacita de aguardiente. Que la muchacha era limpia como el oro lo demostraba su atavío, que olía á buen jabón, y el mantelillo blanco, como una cuartilla, que ponía sobre las piernas del cura. Don Ramón agradecía el cumplido, gastándole bromas que hacían á la mozueta moverse como un zarandillo, azorada, nerviosilla y roja como una amapola.

—¡Qué cosas tenía don Ramón!—argüía la zagallilla—. No, señor; es que usted lo echa todo á mala parte... Si yo le trato bien es porque soy así de mi natural, y porque usted se lo merece. ¿Que usted me ha de casar con Frasquito? Bueno; cuando Dios quiera. Una mozueta honrada no debe tener prisa. ¿Doce chiquiyos? ¡Ay, Jesús! ¡No diga usted eso, don Ramón! La cara me echa fuego. Claro es que si el Señor lo dispone...

Y la chavala, haciendo arrumacos y dengues, no dejaba la parla, que á ella le sabía á sabrosa uva moscatel. Y si el cura cerraba los labios, Juanica seguía, escandalizada, lanzándole miradas zainas de fingido rubor y de dulce complicidad.

Es así, á lo largo de la novela, matizándola con todas las variadas notas de las gamas, gaya y ocre, una admirable visión del paisaje andaluz. Y cuando sobre ella, como fondo, se alzan las figuras, sus almas, viviendo, nos parecen tan reales como el paisaje mismo y nos llenan de angustiado interés cordial.

Es, pues, *Zarpazos*, una bellísima novela, digna del máximo encomio, que la natural modestia de nuestro compañero, á la que no queremos ofender, nos obliga á callar; y aún haremos más, para que no se nos ofenda: señalarle un defecto tan nimio como fácil de corregir: el de enamorarse de voquibles que no lo merecen y que aparecen insistentemente en su imaginación. Hay, por ejemplo, unos *apatiscos* que suenan bien cuando dan sus primicias; pero llegan á fatigar.

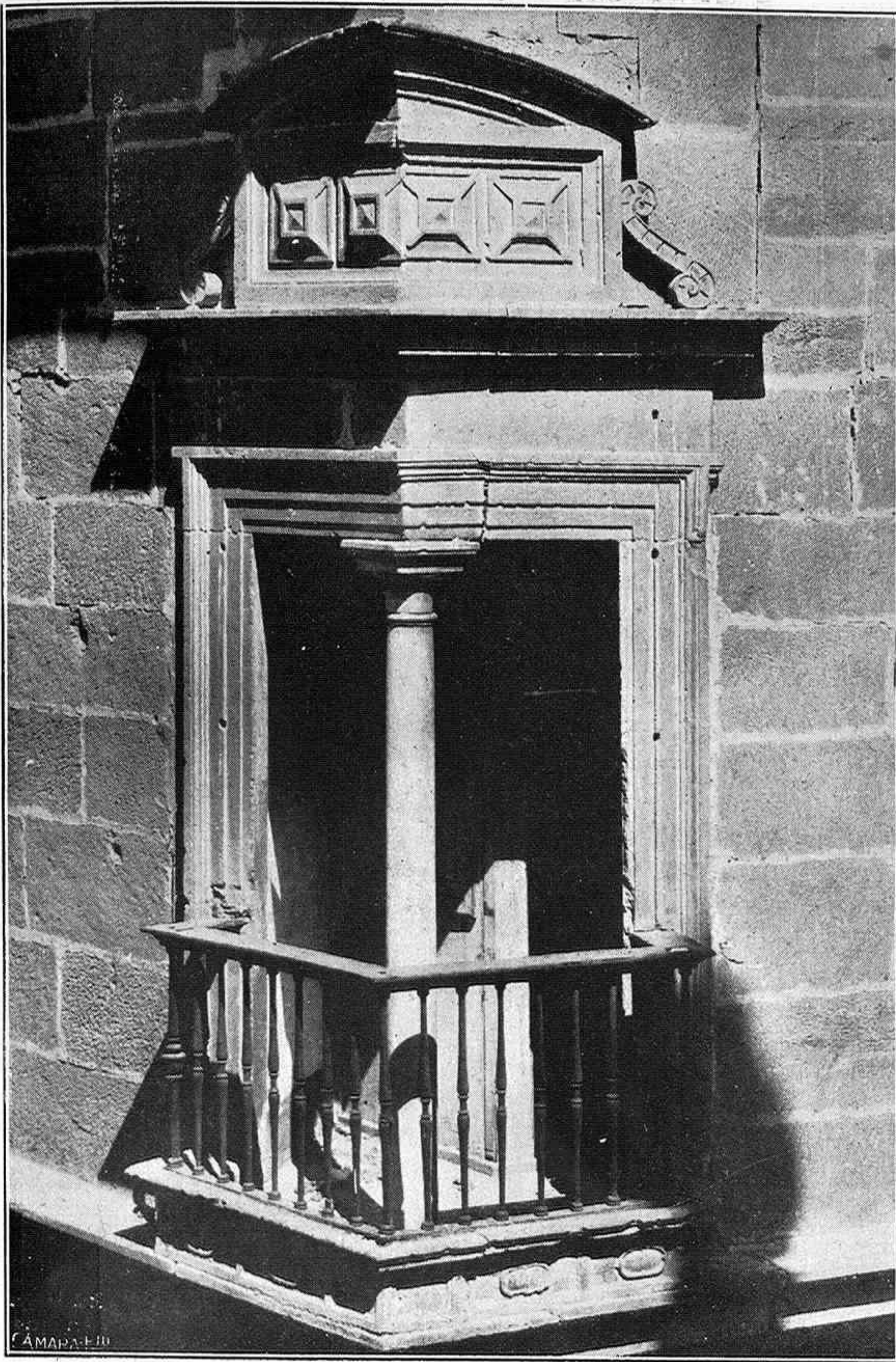
Perdónenos Romano el entusiasmo que su novela nos produce, á cambio de esta amistosa censura con que exageramos sus defectos.

ANSELMO GONZALEZ

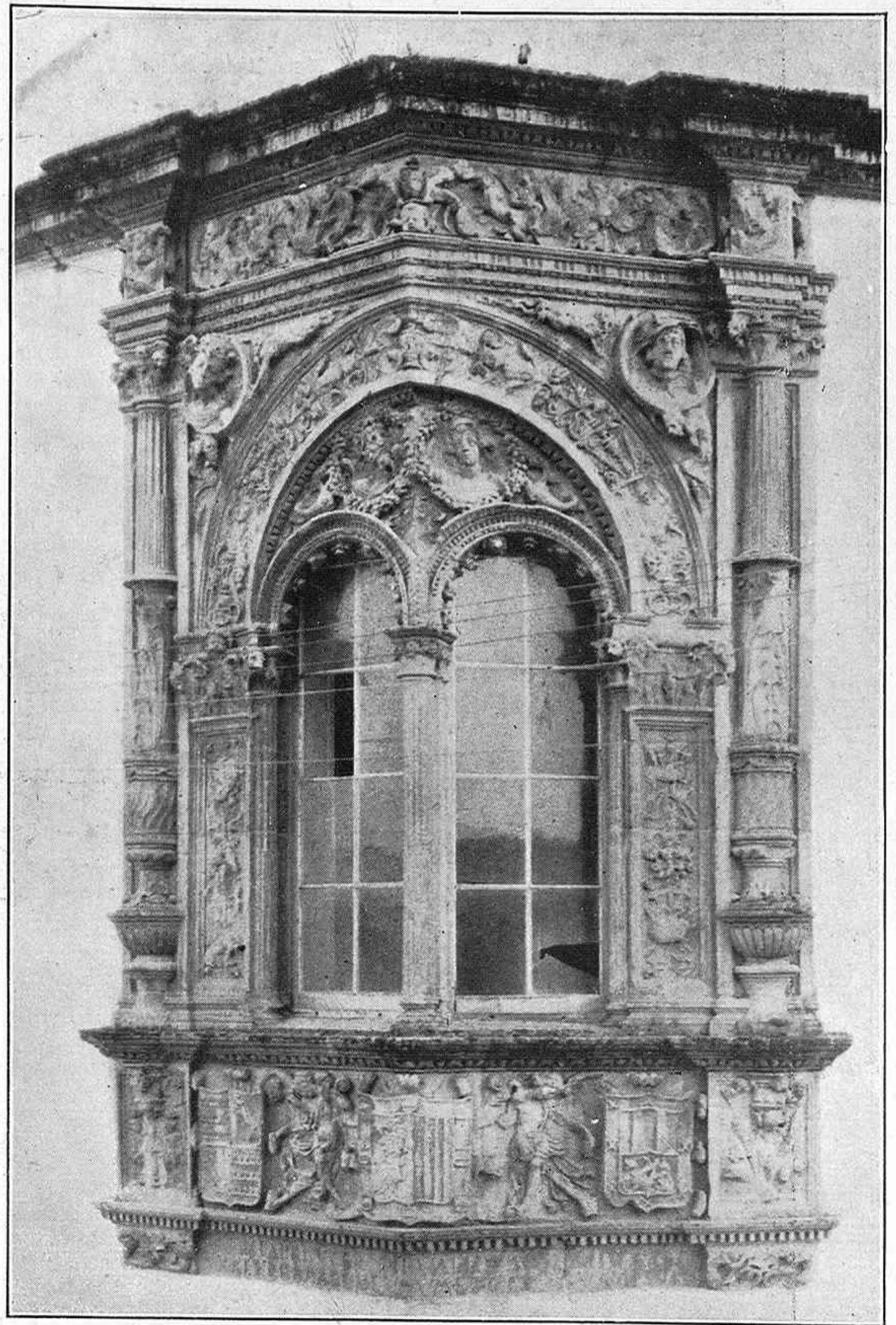




## ESTROFAS DE POEMA ARQUITECTÓNICO



Balcón angular del palacio del marqués de Donadío en Ubeda (Jaén), siglo XVI



Ventana de estilo plateresco de la casa de los Ponce de León, en Jerez de la Frontera (siglo XV)

(Fots. Más)

## BALCONES Y VENTANAS ANGULARES

**B**ELLOS ventanales y balcones éstos, abiertos en las esquinas de las mansiones señoriales, como sonrisas alegres y coquetuelas que con su dulce gracia femenil suavizaran é iluminaran las hidalgas seriedad y engoladura de la línea recta, cual nido florido en erizado enebro; válvulas de ensueños é ideales...

Graciosa invención arquitectónica que parece concebida principalmente en aras de la poesía, y sobre todo en servicio del Amor, travieso, burlón y rebelde, para ayudarle á jugar con un corazón distinto en cada calle ó asistirle con la complicidad de atalaya, evitándole ingratas sorpresas cuando clandestinamente, en íntimas estancias, obrase según el bello decir teresiano, ó se descolgara fugitivo en pos de la felicidad, ó escalara su altura, fascinado de ilusión...

La escena idílica de Romeo y Julieta, interrumpida por el canto madrugador de la alondra, heraldo disolvente del embeleso de su parleta enajenada, pide una ventana esquinera como la del siglo xv, de la casa de los Ponce de León, de Jerez, adornada con toda la filigrana y la poesía jardinera de la orfebrería plateresca, ó un balcón angular del siglo xvi, como el palaciego del marqués de Donadío, en Ubeda, en cuya traza la seriedad de líneas del Renacimiento italiano parece expresión estilizada de espíritus consumidos de ideal y de amor...

De todas suertes, siempre semejan tales ventanales y balcones escenarios de poema, cuando no estrofa de poema arquitectónico ó el propio poema. Y testimo-

nio de que los alarifes que los concibieron eran, sobre todo, exquisitos artistas.

Cuanto más se goza estas gracias de la arquitectura secular, más abruma, y más manca parece la actual, contemporánea de los vuelos trasatlánticos. Del maridaje de arte y ciencia que deben constituir, solamente conserva el segundo de sus elementos. Los arquitectos de ahora son tal vez más científicos que sus antecesores. Pero, indudablemente, mucho menos iluminados por la gracia artística. Quizá no sea suya toda la culpa, sino surgen hoy, por ejemplo, los Brunelleschi, los Michelozzo, los Rossellino, los Julián de Sangallo, los Alberti y demás creadores y embellecedores de un gracioso y señorial estilo arquitectónico como el renacentista italiano, es porque tampoco hay grandes señores—pues no todo potentado sabe ser señor—cual los Cosme de Médici, los Ertozzi, los Gonzaga y los Malatesta, que alienten y protejan tan estéticas renovaciones. Al arquitecto de hoy se le pide obra imponente de magnitud atrevida, de cálculo matemático, mejor que labor de fantasía de alto vuelo poético; que sea lo más industrial posible y lo menos poeta.

El filántropo americano que imaginó Edgar Poe en una de sus fantásticas narraciones, invirtiendo su heredada fortuna en restablecer la belleza artística perdida en el mundo, sería ahora, en la realidad, capitalista que emplearía su caudal en la construcción de pasmosos y antipáticos rascacielos. Desheredado de inteligencia artística, y aun de cultura, sería el millonario aquel que en presencia de un cuadro de Van Dyck exclamó:

—Me gusta ese pintor. Le encargaré el retrato de mi hija...

O aquel otro empresario de un diario, que llamó al director para decirle:

—Ese Rembrandt á quien tantos elogios le está dedicando nuestro periódico, ¿es anunciante nuestro? ¿Paga la publicidad que le hacemos?...

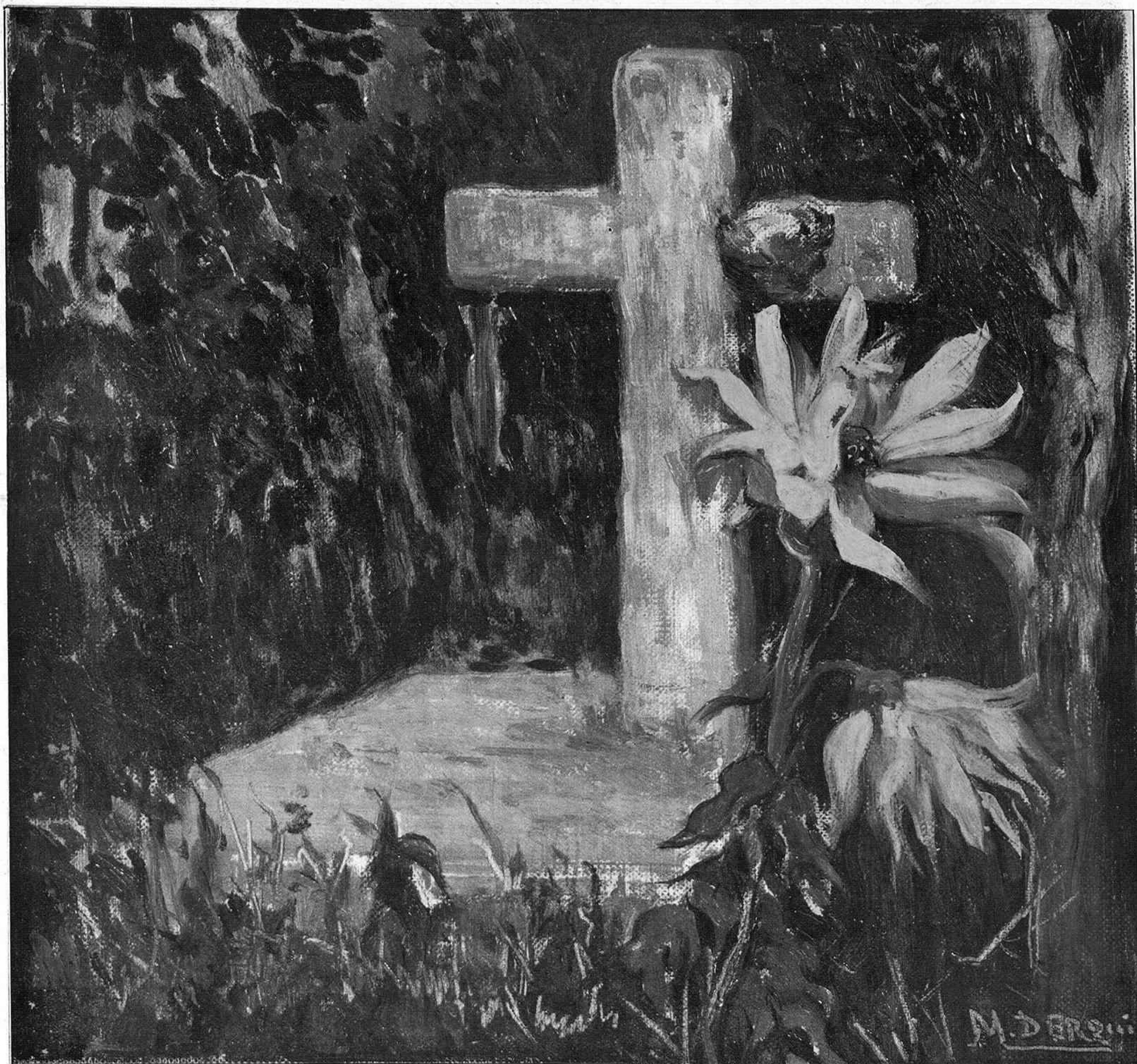
La arquitectura actual, hija del ambiente inculto de nuestros negociantes, podría decirse que es obra del influjo que Stuart Mill llamó *un conglomerado de mediocridades*. Ya hace años, una encantadora mujer italiana, de letras, Ouida, contemplanado la espiritualidad de un banquero, de un abogado y hasta de un arquitecto de estos últimos tiempos, decía que, comparada con aquella la de un gladiador romano ó la de un *fellah* egipcio, eran de una prócer exquisitez...

Así se echa de menos gracias y encantos como los de estos ventanales y balcones de los siglos xv y xvi; porque si es verdad que nos hallamos en una época de Renacimiento ó de *Renovación*, en cambio faltan los grandes señores y los grandes artistas de la otra gloriosa, entre los segundos de los cuales, por cierto, también abundaban quienes eran, más que hombres de ciencia, sabios, como aquel Alberti, genio universal, letrado, matemático, inventor, que escribía sobre arte y organizaba concursos de poesías, y realizó la maravilla que es el panteón de los Malatesta...

Y no digamos nada del gran Leonardo de Vinci...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL





## LA CRUZ Y LA FLOR

Del bosque en la espesura,  
donde la luz no llegaba,  
tosca cruz se levantaba  
sobre vieja sepultura.

Cruzado en lides de amor  
el muerto, nunca piadosa  
mano embelleció la fosa  
con el timbre de una flor.

Y eco de humano desdén,  
iba el ramaje cantando:  
«Aquí, no se sabe cuándo,  
cayó no se sabe quién.»

Desolada golondrina

que halló, al volver, destrozado  
su viejo nido, formado  
bajo techumbre vecina,

cobarde huyendo á la luz,  
que es de toda injuria cebo,  
fué á labrar un hogar nuevo  
en los brazos de la cruz.

Llevó simiente bendita  
la tierra con que hizo el nido,  
y creció un tallo florido  
que ofrendó una margarita.

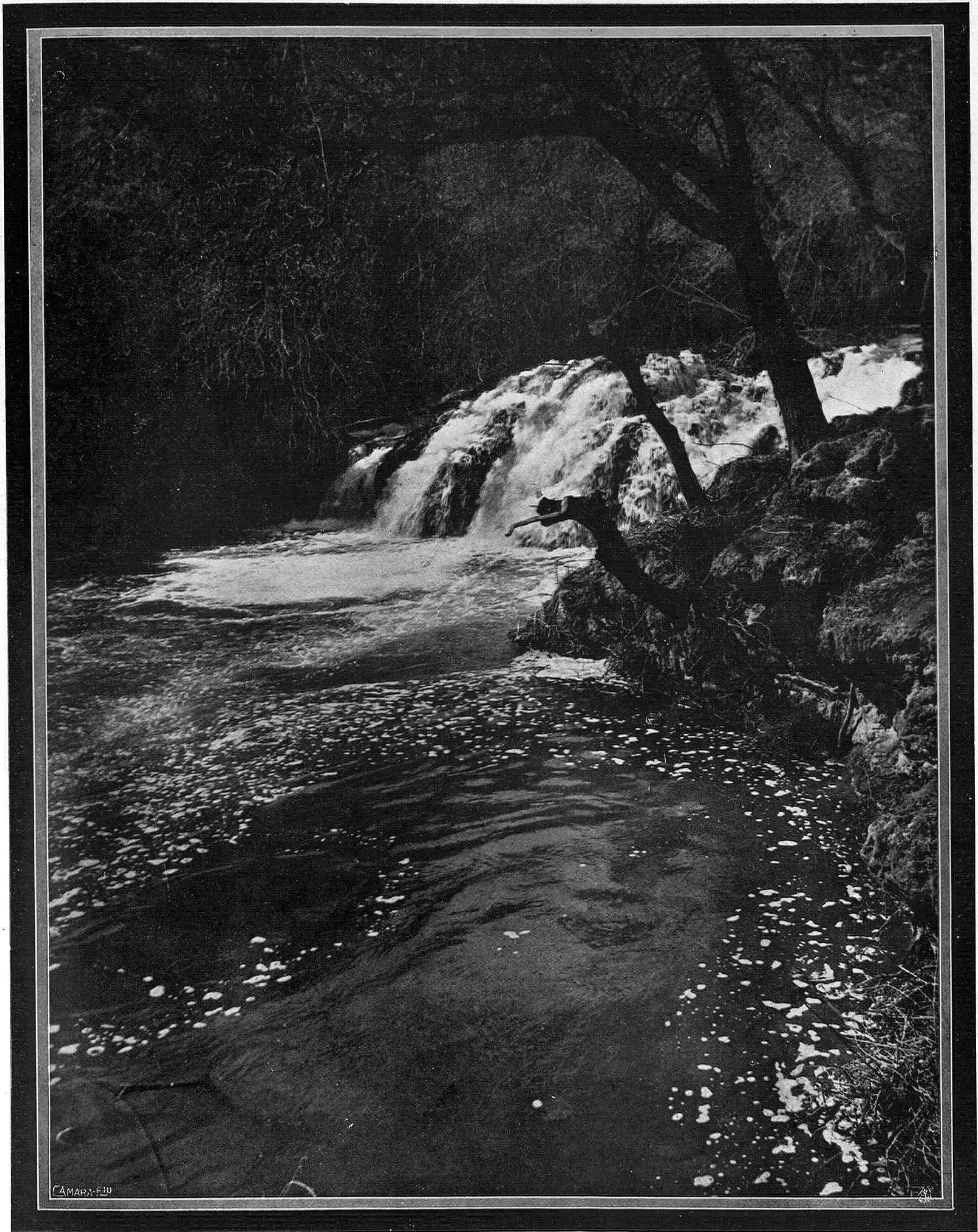
Y donde siempre la cruz  
se irguió tosca y solitaria,

sin la luz de una plegaria  
y sin un rayo de luz,

tuvo el cruzado de amor,  
como homenaje divino,  
el rezo de un blando trino,  
la luz de una humilde flor.

José SANCHEZ RODRIGUEZ  
Dibujo de Derqui)





La riqueza arqueológica, tan grande y tan bella, de nuestro país no constituye, ni mucho menos, el único atractivo de un viaje por España. Lo que el hombre alzó sobre la Naturaleza tiene rival de hermosura y grandiosidad en la Naturaleza misma.

Los insuperables paisajes que se ofrecen al viajero en el histórico y legendario Monasterio de Piedra son de tan inmensa grandiosidad y tan suprema hermosura, que suspenden el ánimo y dejan en él la impresión perduradora é imborrable de los espectáculos absolu-

Paisajes pintorescos españoles

## El Vado en el Monasterio de Piedra

(Fot. Gaspar)

tamente insólitos. Entre esas bellezas son aún dominadoras en el espíritu las del agua despeñándose súbita, coloreada muchas veces por los rayos del sol, que quiebra y analiza en las más puras y brillantes irisaciones, y alzándose en espumas, gráciles juegos de luz argéntea, al chocar, al fin, en la planicie ó en los escalones ciclópeos que conducen á ella.

Esta imponente cascada de El Vado, aquí reproducida, no es de las mayores ni de las más ruidosas; pero tiene, indudablemente, magnífica belleza.



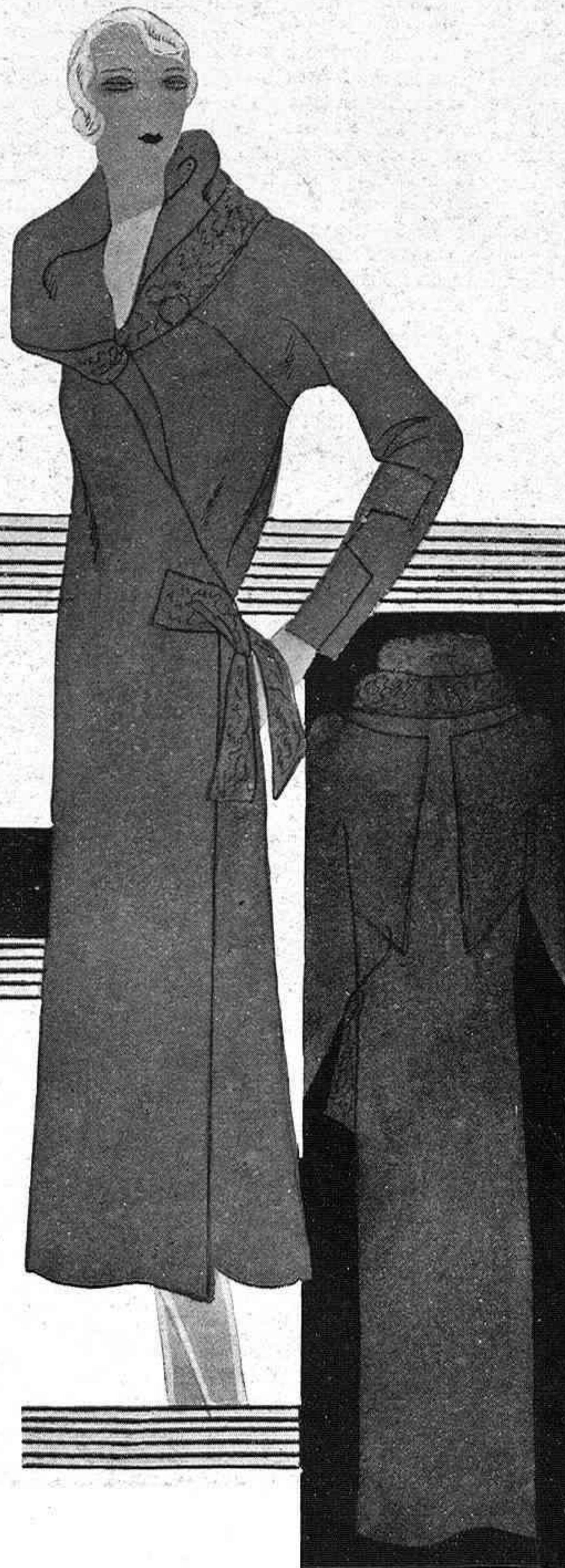
# Elegancias



YA es hora de que digamos algo de los nuevos sombreros de invierno. En las grandes ciudades, en que la vida exterior es intensa, el sombrero es la parte de la *toilette* femenina que se avejenta y desluzca más pronto. Es, pues, la que necesita más frecuente renovación y la que debe ser elegida más cuidadosamente. Probablemente, por estas mismas razones, la moda de los sombreros poco costosos se difunde cada día más. Las señoras jóvenes y las muchachas han acogido con marcado favor la boina, que se ha llevado durante todo el verano y continúa llevándose, á pesar de los

esfuerzos de las modistas para volver á una moda más variada y más rebuscada.

El sombrero blando, de punto ó de felpilla, alterna con el de tela, confeccionado con el mismo tejido que el abrigo ó el traje. Parecía que después de haberle llevado durante tanto tiempo estaríamos completamente cansadas; pero una vez más la comodidad ha vencido á todas las demás consideraciones, incluso á las de elegancia. Verdad es que las mujeres coquetas han sabido convertirle en elegante con la manera de llevarle un poco ladeado, dejando bien visible la frente y dejando ver el cabello, que vuelve á triunfar. Hay muchos cuidados atentos en la manera de llevar la boina; parece puesta á *la diablo*; pero esto es, generalmente, una apariencia que oculta una verdadera coquetería. La boina sienta bien á los rostros jóvenes, y



A la izquierda: Traje «negre», blusa de «crêpe de Chine» melocotón; el traje es llevado con una piel de «pécan»

(Modelo Redfern)

En el centro: Abrigo de lana marrón, guarnecido de astrakán marrón

(Modelo Chantal)

A la derecha: Traje-abrigo en paño de vicuña negro, guarnecido de armiño; cinturón de cuero charolado; hebilla de plata; sombrero de fieltro negro con botones de marfil

(Modelo Patou)







Traje de «crêpe Bilitis» negro; «écharpe» adornada con armiño (Modelo Patou)

Traje de noche de muselina roja, adornado con flores amarillas y rosas y brochado con pastillas de oro (Modelo Louise Boulanger)

Traje de noche de muselina impresa rosas rosas y azules, sobre fondo verde «chartreuse» (Modelo Patou)

comprendo que las muchachas y las señoras procuran prolongar la moda todo el tiempo que les sea posible.

Carolina Reboux, la gran modista de la rue de la Paix, que impone la moda en París y fuera de él, es la que pretende imponernos este invierno los sombreros adornados. En su Casa es donde lazadas, aves del Paraíso y *aigrettes* adornan sombreros de tarde y los dan un aspecto de gran estilo á que ya no estábamos acostumbradas. Esos sombreros, de una elegancia muy rebuscada, están evidentemente en armonía con los conjuntos de tarde, «muy vestida», que nos ofrecen este año las modistas; pero, ¿lograrán la gran boga este invierno? Ese es el secreto de lo porvenir.

De todas maneras, tendremos mucho terciopelo, tocas enteramente plegadas ó picadas, de terciopelo cortado, incrustado, festoneado, trabajado de mil maneras. He visto muchas formas pequeñas en terciopelo flexible y ligero de tono igual al del traje, y generalmente trabajado tono sobre tono. Casi todas dejan muy libre la frente, y el rostro muy descubierto, y cayendo, en cambio, mucho, sobre la nuca, á la que siguen muy de cerca. Esta nota es aún más acentuada en las formas

de fieltro, que están dispuestas muy hacia atrás, como una aureola y dando la impresión de un fondo plano.

Hay también algunas tocas de piel, astrakán y *breit-schwanz* ó potro, y guarniciones de piel en sombreros de fieltro. Ved, por ejemplo, un sombrero de fieltro negro, cuyo borde, muy levantado por delante, está sostenido por un nudo de astrakán colocado un poco al lado. El borde es luego prolongado hacia atrás, de manera que encaje exactamente en la cabeza y el cuello. Otro sombrero de fieltro topo marrón es drapeado sólo hacia un lado; es decir, que el fondo es inclinado á la derecha hasta cubrir completamente la oreja.

Se hacen menos modelos de tejidos brillantes que el año anterior; pero, en cambio, se ve frecuentemente una notita de color vivo dada por un motivo de pluma ó por una joyita de coral, de azabache ó de esmalte, colocada cerca del rostro.

Una idea encantadora y nueva que he visto en Casa de Blanchet consiste en reemplazar la *écharpe* por una capita cortada en forma y de tono que vaya bien al del sombrero; por ejemplo, un sombrero en terciopelo negro, enteramente á pliegues y adornado lateralmente por una joya de azabache, va acompañado por una ca-

pita de satén de tres tonos de verde pálido que rodea al cuello y se anuda á un lado. El abrigo, quitado ó ligeramente caído hacia atrás, deja ver esa capita, que forma un arrebatador conjunto con el sombrero.

En general, volvemos á la moda de los sombreros pequeños. Las alas grandes, lanzadas este verano en las playas, no son de la estación cuando llegan los primeros fríos, y difícilmente podríamos encajar esos sombreros en los cuellos altos de piel de nuestros abrigos. Volvemos, pues, á las tocas, á las boinas, á los fieltros drapeados, á los sombreros de terciopelo ó de pana. Sólo que su línea se ha modificado, y, aun sin parecerlo, el sombrero del año pasado resultaría claramente fuera de moda este invierno.

No puedo terminar esta crónica sin señalar el favor actual de los sombreros blancos. Esos sombreros blancos, inesperados en esta época del año, forman un picante contraste con los primeros trajes de invierno. Son de terciopelo, ó de felpilla, ó de cinta rayada ó pana. Tienen la forma de toca muy apretada y se llevan de manera que dejen descubierto todo un lado del rostro. Es justo confesar que es encantador é infinitamente grato á la vista.—T.



# LA LOCURA DEL PADRE CRUZ

## CUENTO



SALÍAMOS de nuestra visita al Manicomio con las pupilas dañadas aún de horror, con una punzada en el pecho á la vista de tantos dolores como albergaba aquella casa, mil veces peor que un hospital.

Su director, antiguo amigo de nuestros años estudiantiles, nos había invitado á recorrer las salas y patios del magnífico edificio, donde la cordura vive á veces bajo las frentes atormentadas por el desequilibrio, como esas luces temblorosas de la tarde que se quedan colgando de las ramas primaverales, como jirones de niebla intocada.

Salíamos de aquella mansión dolorosa con el recuerdo de aquellos rostros, en los cuales era imposible descifrar la expresión; de aquellos ojos que miraban desde otro mundo; de aquellas bocas que murmuraban palabras no oídas, que tenían elocuentes silencios y sonrisas de enigma; de aquellas manos olvidadas de la acción y del gesto, y que en muchos, al alzarlas, se adivinaba en ellas el anhelo de volar, de subir para perderse en lo azul.

A la salida, por uno de los senderillos que conducían á la verja de entrada, nos encontramos á un sacerdote, que paseaba con las manos á la espalda, sumergido quizá en el silencio de sus reflexiones. Su noble figura predisponía á la confianza. Levantó su frente cuando nuestro amigo nos presentó como visitantes del manicomio.

Fijó en nosotros una mirada hondísima, empapada de melancolía y de una tristeza muy humana, como la de quien vive sólo para la vida interior, como de quien lleva sobre sí el peso de los pecados de los demás. Así nos habíamos figurado siempre á los ministros de Cristo, con unas manos señoriles como las del padre Cruz, sólo acostumbradas á alzar el pan y el vino y á elevarse para hacer signos de gracia y de perdón.

Nos interrogó el buen sacerdote:

—¿Verdad que es horrible una visita á lugares que, como éste, como las cárceles, como los hospitales, presentan al desnudo las miserias de la pobre Humanidad?

—En efecto—contestamos—. Es algo que nos hace meditar en esta vida frívola, donde nada es sincero y donde, sin embargo, tanto campo hay para obrar el bien, para llevar consuelos á tanto pobre corazón.

—Sí, es cierto—nos repuso el bendito ministro—. Al mundo nada le interesa que no sea su egoísmo y su afán de poder y de riqueza. Es bien triste que así sea, habiendo tantas almas á quienes socorrer con la mano y con el corazón.

—¿Y no cree usted—proseguimos—que muchos de estos desgraciados seres viven una vida de suplicio por la maldad de los hombres, de la vida misma, de esa vida que comienza fuera de esa verja?

Una sonrisa piadosa, pero con un punto de superioridad, asomó á los labios del sacerdote.

—El que aquí entra—dijo—perderá la razón si no está loco, porque este ambiente anula su personalidad, su voluntad, su propia inteligencia. Pero no olvide usted una cosa: todos los que viven dentro de los muros de esta casa están menos locos que los de fuera.

Es una experiencia que tengo hecha durante mi convivencia con la locura. Yo no quisiera volver al mundo del que salí, aunque creo que terminaré por ser uno de ellos. Pero me encuentro mejor aquí, en medio de este desequilibrio, que tiene algo de divino. Ellos están libres de las miserias, de las vanidades, de las ambiciones. Saben soñar mejor y amar más.

—Pero el amor—repusimos—en estos cerebros iluminados por otras luces distintas no puede tener la reflexión, que es lo que lleva al conocimiento verdadero de poseerlo.

—Pero ninguno lo mata, como ocurre en el mundo de los cuerdos. Late en ellos inconsciente, puro, impecable, como que volvieron al manantial magnífico que lo creó. Una sola vez en mi vida no se alzaron mis manos para perdonar, y fué ante la narración de una mujer que mató el amor; de una mujer que guió hasta su pecho al peregrino que lo anhelaba, y cuando le tuvo en sus brazos lo arrojó á la desesperación y á la muerte. A aquella mujer no la absolveré jamás. Su pecado fué de los que no merecen la frase consoladora. Dios perdonó siempre; Cristo misericordioso enjugó todos los llantos, alzó á la pecadora arrepentida de sus plantas divinas y ofreció el paraíso al ladrón moribundo. Pero no sabemos que perdonara á Judas su traición; sin dedito, tuvo su deslealtad la mayor piedad, pero no le dijo como á María: «Tus pecados te son perdonados.» Yo tampoco perdoné. El crimen de aquella mujer no debe tener misericordia. Matar la ilusión, traicionándola, matando el amor, es algo tan monstruoso que no perdonaría el mismo Dios.

Todavía charlamos unos minutos con el bondadoso padre, y estrechando su mano para despedirnos, nos dijo, con un gesto de penosa desgana:

—Si alguna vez recordáis esta visita, pensad en que la vida recluyó aquí lo mejor de ella.

•••••

Cuando nuestro amigo el director nos despedía junto á la verja le interrogamos:

—¿Es este sacerdote el capellán del establecimiento?

—Este pobre señor—nos dijo con tristeza—es uno de los locos que están á mi cuidado.

•••••

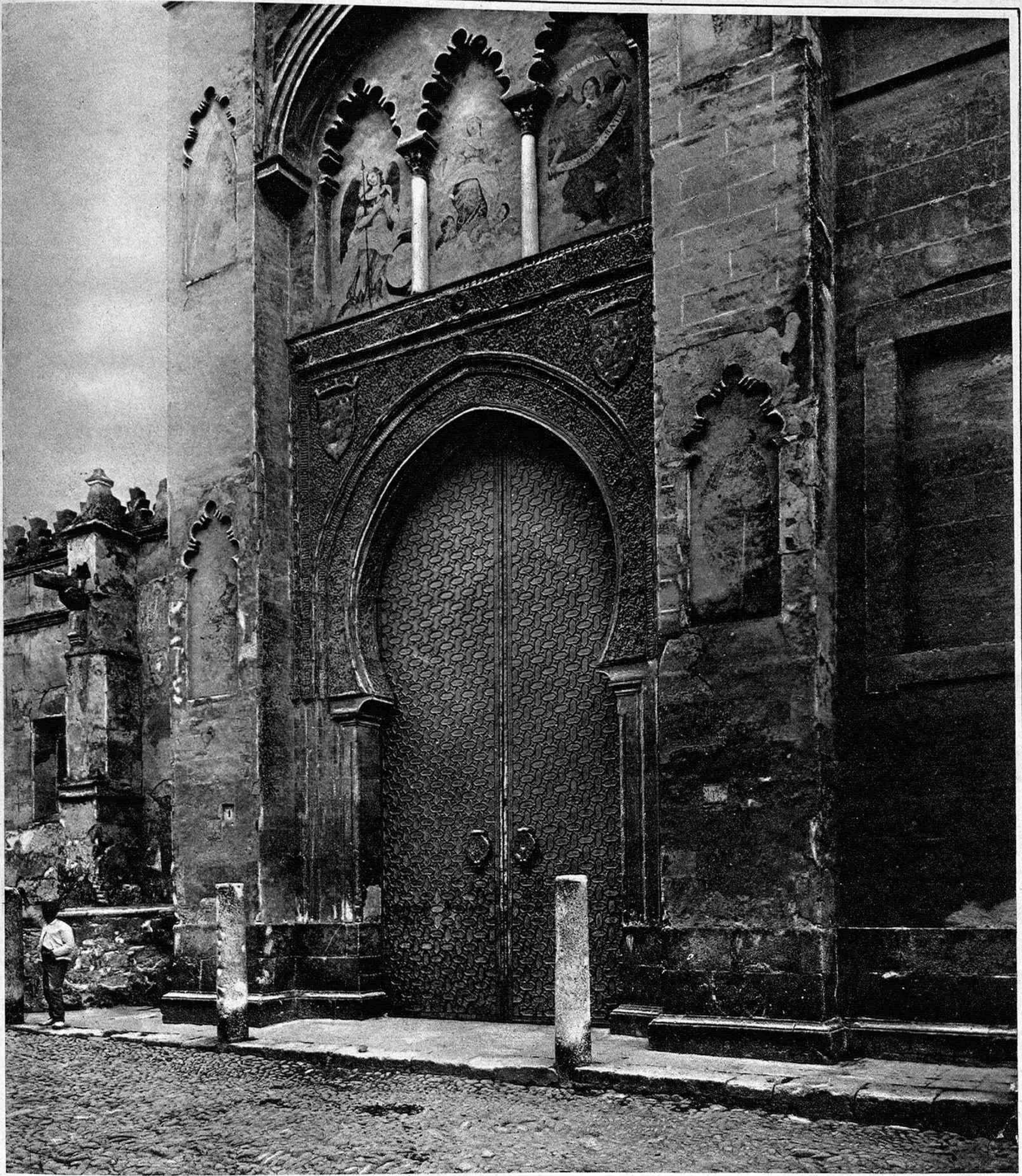
Nunca más hemos vuelto á una casa de salud.

José PRADOS Y LOPEZ

(Dibujos de Manchón)







## PUERTA DEL PERDÓN EN LA MEZQUITA DE CORDOBA

La Puerta del Perdón, que es la principal de la Mezquita cordobesa, está formada por una ojiva con archivolta. Esta puerta rima y concierta con el altarito de la Virgen de los Faroles, y es también cristiana como él. Allí está pintada también la Virgen con San Miguel y con San Rafael, el Arcángel de los triunfos. Flanquean la Puerta del Perdón dos torres con arcos lobulados, también con frescos. Lo mismo las hojas que

los llamadores de la puerta son una fina y delicada labor mudéjar añadida á la Mezquita durante el reinado de Enrique II. Encima de la Puerta, la torre campanario de los cinco cuerpos, esbelta y airosa, como morita conversa que abandona su albornoz, su capucha, sus pulseras y carcajes, para vestir la toca monjil de la profesora ó el traje de boda de la desposada en el rito de los cristianos.



## SALON DE OTOÑO

PALABRAS  
EN LA SALA  
DE  
ANGELES  
SANTOS

«Cabaret»

turbulencias de la subconsciencia del artista» ó de predominio de la *significación latente* sobre el *contenido manifiesto*. Porque yo no creo con usted que esta señorita copie á los expresionistas. Es que se despierta en ella la «virulencia de un complejo», según Pfister.

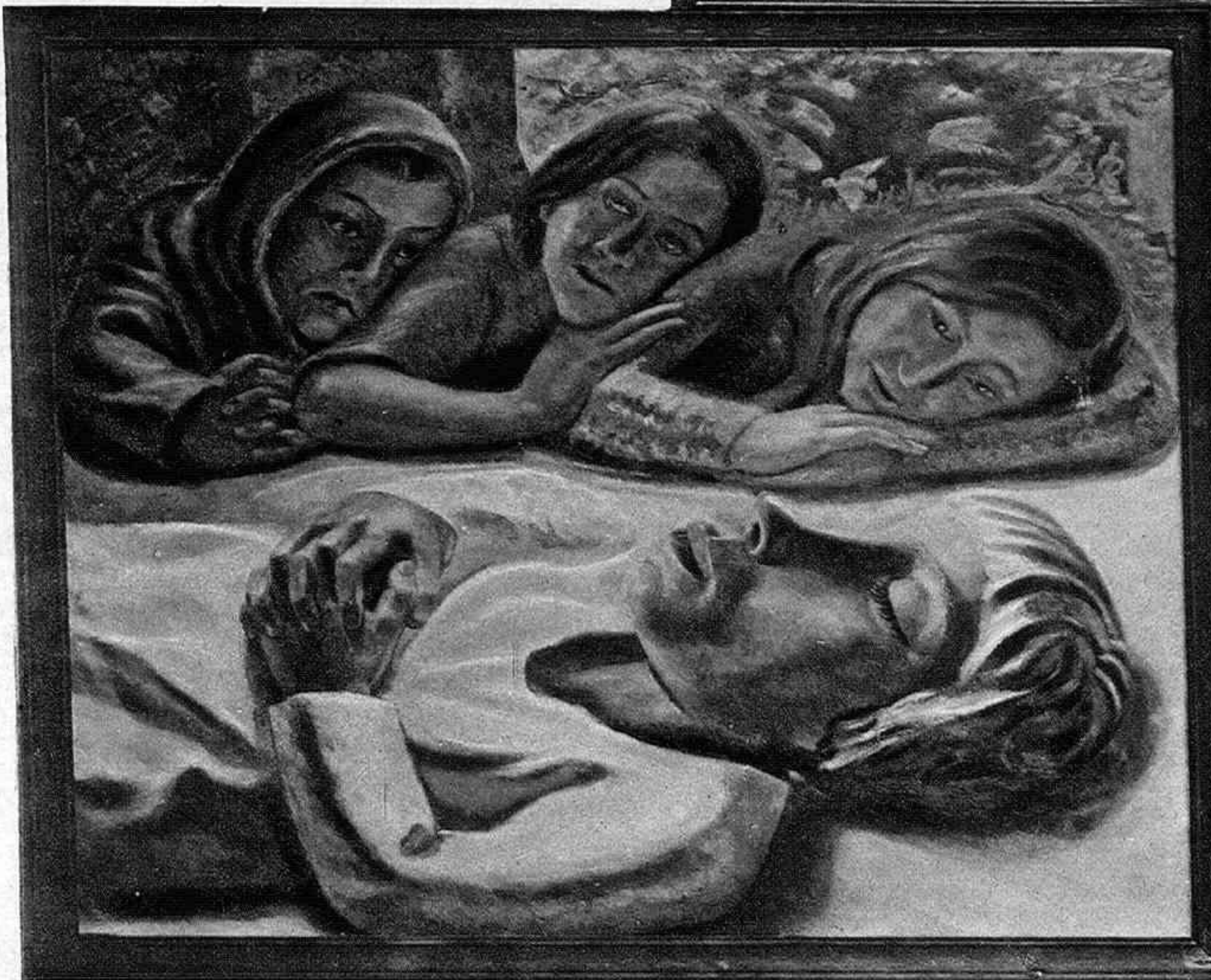
CORO DE SNOBS.—¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!

CORO DE CIEGOS.—¡Espantoso! ¡Todo repugnante!

VISITANTE PRIMERO.—Es irritante ese inmiscuirse del neurópata, del psicoanalista en el arte y la literatura. También son viejas más allá de Chinchón y de Cercedilla esa obsesión de suponer equizoide ó equizoifrénico á todo pintor que no esté en condiciones de poder rivanizar con un fotógrafo de los de escudo real en el dintel de su puerta y en el zócalo de sus cartulinas ó á todo poeta detenido en Gustavo Adolfo Bécquer. Déjeme usted en paz con su crítica de clínica. Me sé de memoria lo de las «incoherencias progresivas en la disgregación mental pura» y la de las deformaciones sistemáticas. Aquí...

CORO DE SNOBS.—¡Todo maravilloso! ¡Maravilloso!

CORO DE CIEGOS.—¡Espantoso! ¡Todo repugnante!



«Un muerto»

VISITANTE PRIMERO.—Sí. Son necesarios de cuando en cuando estos reactivos, estos revulsivos poderosos contra el enmohecido ambiente artístico español. Pero, ¡lástima que por ahora esté ello mismo dentro del caotismo influyente, en el momento de la difícil digestión de las páginas en papel *couché* de la *Deutsche Kunst und Dekoration*, deglutidas con voracidad juvenil!

CORO DE SNOBS.—¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!

CORO DE CIEGOS.—¡Espantoso! ¡Todo repugnante!

VISITANTE PRIMERO.—Porque fíjense ustedes cómo estamos en presencia de un muestrario de estilos y prejuicios estéticos. Podría catalogarse cada cuadro con nombres de autores diferentes. Residuos de tendencias. Purgantes de teorías que ya cumplieron su misión desinfectante al otro lado de Vicálvaro ó de Torrelodones. Desde el bodegón cezanniano al busto, reseco con polvo de ladrillo, de Cossío. Y en medio, ¡qué curiosa zarabanda de pintores, donde predominan las guturaciones expresionistas del *herr professor!*

CORO DE CIEGOS.—¡Todo repugnante! ¡Espantoso!

CORO DE SNOBS.—¡Todo maravilloso! ¡Maravilloso!

VISITANTE SEGUNDO.—Pintura patológica, señor mío. No son teorías estéticas lo que es preciso invocar ahora, sino científicas. Con toda clase de respetos á la señorita Santos y acaso como un elogio—por como el genio es en el fondo un desequilibrio que para sí quisieran los millones de equilibrados del siglo XIX y el escaso millón y medio de equilibrados que resta al mundo de 1930—, me parece estar en presencia de lo que nuestro Lafora llama «síntesis inconsciente de las

«Habitación»

Cuadros de Angeles Santos





VISITANTE PRIMERO. — ¡Caray, amigos míos! Estas turbas no nos dejan entender. Separémonos un poco de ellas. Bueno. Como les decía, aquí no hay sino una indigestión fatal de tragarse libros y reproducciones gráficas de revistas de arte. Esta señorita no pintaría así si antes de ella no hubieran pintado Cezanne y Chagall, y Zak, y Waroquier y Sedlack, y Max Unold, y Heinrich Nauen, y Diehl, y Heinrich Campendok, y Fritz Burmann, y Carl Mense, y Wolheim y Max Beckmann, y...

VISITANTE TERCERO. — ¡Cálmese, amigo mío! Se está usted estropeando la laringe con esos gargarismos germánicos.

CORO DE CIEGOS. — ¡Repugnante! ¡Todo espantoso!

CORO DE SNOBS. — ¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!

VISITANTE SEGUNDO. — ¿Sí? ¿Nombrecitos a mí? Mire usted, creeríamos que efectivamente estas pinturas, que sólo se parecen unas a otras en lo

desagradable de los temas y lo rebuscado de la fealdad preconcebida, respondían a un contagio estético fácil de curar en la edad juvenil de la señorita Santos, si antes también no existiera Freud, el gran revelador de las subconsciencias ajenas, y no se hubieran escrito *Der psychologische und biologische Untergrund des Expressionismus*, de Pfister, y *Grundzüge einer Physiologie und Klinik der psychophysischen Persönllichkeit*, de Jaensch; *Bildnervei der Geisteskranken*, de Prinzhorn, y las *Reflexiones sobre la inspiración en el arte y en la ciencia*, de Gonzalo Lafora... que también pinta, sépalo usted. Y si no le bastan á usted, lea á Réja, á Morselli, á Nordau, á Jones, á Sadger, á Morgenthaler, á Marcinkowski, á Kretschmer, á Lombroso, á Bychowski...



«Niñas haciendo músicas»



«Seres de la misma especie»



«Persona abierta»

Cuadros de Angeles Santos

(Fots. Cortés)

CORO DE SNOBS. — ¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!  
 CORO DE CIEGOS. — ¡Espantoso! ¡Todo repugnante!  
 VISITANTE PRIMERO. — ¡Hay que engullirse la naturaleza por medio de la visión, como dice Mauder de Bruegel!

VISITANTE SEGUNDO. — ¿Usted sabe lo que es la exteriorización subrepticia del instinto egoárquico?

VISITANTE TERCERO. — ¡Calma, señores, calma!

VISITANTE PRIMERO. — ¡Diga usted algo, hombre...

VISITANTE TERCERO. — (*Humildemente.*) Si no me dejan ustedes hablar. Me pasa lo que le está sucediendo á la señorita Santos, que entre unos y otros, los que quieren curarla y los que quieren encurarla, no la van á dejar decir lo que ella sienta de verdad. Yo, amigos míos, no conozco esos pintores que usted dice ni he leído esos especialistas en enfermedades mentales y en psicología sexual que usted cita. Yo sólo veo los cuadros de la señorita Santos y salvo un afán indudable por la extravagancia y el mal gusto, encuentro en ella unas dotes extraordinarias de pintor. Quien hace ese *Bodegón* que está al lado de los cuatro mascarones acartonados que se reparten las facciones de uno, es un colorista admirable. Si no me acusan de hiperbólico, diría que ese *Bodegón* es algo que no estamos acostumbrados á ver en nuestra pintura del Saloncete del Círculo de Bellas Artes y de las Exposiciones llamadas Nacionales. Quien ha pintado esa muchacha sentada en el centro de una habitación, entre un balcón y un espejo, no es una parodista de ismos pictóricos ni un caso patológico. Es ni más ni menos que un pintor... que si usted y usted no la estropean y se acostumbra á oír sin hacerles caso á los coros de los *snoobs* y de los ciegos hará algo extraordinario y perdurable en la pintura española.

CORO DE SNOBS. — ¡Maravilloso! ¡Todo maravilloso!  
 CORO DE CIEGOS. — ¡Espantoso! ¡Todo repugnante!  
 UNA VOZ. — ¡Que se va á cerrar!...

José FRANCES





El sótano de una tienda de cuadros en Berlín, cementerio de ilusiones artísticas

## CURIOSIDADES Y EXTRAVAGANCIAS

### Triste fin de las obras artísticas

**P**INTORES que soñáis con la gloria y la fortuna: ¡Ved aquí el triste destino de la producción artística exuberante! Nuestro grabado representa el sótano del establecimiento de un mercader de cuadros en Berlín. El negociante, más comprador que vendedor, por lo visto, tiene más de 10.000 cuadros á disposición de los clientes que no llegan, y llenas ya todas sus salas de exposición, va acumulando los sobrantes, que se amontonan unos sobre otros, en el lugar más recóndito de su casa.

De vez en cuando desciende á su sótano y hace una revisión de algunos de los lienzos almacenados para llenar con ellos el hueco de algún cuadro vendido.

Con eso no logra, sin embargo, desembarazar sus depósitos, y allí perecerán en el olvido muchos sueños de gloria, muchas ilusiones de enamorados del arte pictórico, á quien ofuscaron las glorias de sus antepasados en la pintura.



Una manifestación estudiantil que asombra en Londres á los transeúntes

Y, sin embargo, es muy posible que entre aquellos 10.000 lienzos haya no alguno, sino algunos centenares dignos de mejor suerte.

En arte, como en todo, nada más dañoso á los productores que el exceso de producción.

#### MANIFESTACIONES CALLEJERAS

De vez en cuando las calles de las grandes ciudades se animan con espectáculos insólitos; así ahora los transeúntes por el *Strand* londinense se han visto sorprendidos por la bulliciosa presencia de un grupo de jóvenes que cantaban y lanzaban vivas en torno de un anciano, á quien llevaban en hombros: eran los estudiantes del Colegio Real, que rendían homenaje á su profesor mister Wilson, galardonado con un premio internacional.

Más regocijante aún ha sido el espectáculo óado en las calles de Londres, también por un grupo de muchachas, maniqués de una exposición, que, vistiendo pijamas de última novedad, han realizado una curiosa carrera.

Ingenioso modo discurrido por unas maniqués londinenses para "echar á la calle" unos modelos  
(Fots. Agencia Gráfica)







## La Princesa Juana de Italia y Boris III de Bulgaria se han casado en Asís

**P**ARECE imposible que en un enlace regio no figure, incorpórea, pero dominadora, la razón de Estado. Como si los intereses políticos valieran más que los intereses naturales, no suele ser el niño Amor, sino los viejos diplomáticos en que el corazón late sin fuerza ya, quienes conciertan y disponen los matrimonios de los Reyes.

Esta vez, sin embargo, la belleza grácil y sutil de rubia meridional y las gracias espirituales, la cultura y la sensibilidad artística de la princesa Juana de Italia han

podido más que las combinaciones internacionales en el corazón de Boris III de Bulgaria, joven y varonil, pero amable, con la amabilidad que abre camino al amor y es poderosa para hacerle recíproco.

El templo de Asís ha estado bien elegido para una boda en que «el niño ciego» puede sentirse orgulloso, y la razón de Estado, si asiste, queda muy en segundo término, obscurcida. Para la princesa Juana de Italia y el Rey Boris III de Bulgaria todo son en su enlace presagios felices.



## CRONICA TEATRAL

## "LA ESPADA DEL HIDALGO" -:- OTROS ESTRENOS



La señora Muñoz Gar y Enrique Borrás en una escena de la nueva comedia de Fernández Ardavín «La espada del hidalgo»

(Fot. Díaz Casariego)

PARA el brío dramático de Enrique Borrás, no amenguado aún, nada mejor que un tipo de hidalgo castellano de aquellos que puebian copiosamente el teatro de nuestro Siglo de Oro. El señor Fernández Ardavín se dió, sin duda, cuenta de ello y concibió un drama, ó una comedia dramática, que el rótulo es lo de menos, del que uno de aquellos tipos había de ser eje, para que la representase el gran actor.

Pero el poeta—inconscientemente ó de propósito, cosa difícil de averiguar—descuidó una premisa importante: apoderarse del alma de aquellos hidalgos para infundírsela al personaje concebido.

Así resultó un personaje híbrido, del siglo XVI por fuera y un poco del XIX, por lo menos, por dentro; héroe clásico por fuera, gracias al artificio de sastrería, y hombre piadoso por dentro, como podría serlo ahora, en pleno siglo XX ya, y lo pasado pasado, el señor Ardavín.

Pero, naturalmente, por ser ambas cosas en el propósito, no es ninguna de ellas en la realidad, completamente al menos. Un hidalgo muy siglo XVI, ó XVII, hubiese castigado sin más que la sospecha de la culpa; un hidalgo muy siglo XX hubiera pensado que no puede haber castigo sin pecado previo. El hidalgo creado por el señor Ardavín no castiga á la última pena, y así resulta un poco más moderno de lo que su traje data; pero castiga á una pena temporal á quien no tuvo ni siquiera el pensamiento de delinquir, lo que resulta un poco más antiguo de lo que al alma infundida al personaje por el autor correspondería.

Si el doctor Rubio, que descubrió en unas aldeas asturianas un morbo nuevo, al que denominó *anacronopatía*, viviera, podría diagnosticar el «caso» del prota-

gonista de *La espada del hidalgo* como anacronópata doble, afecto de una anacronopatía interna y otra externa. El señor Ardavín ha olvidado que á otros tiempos otras costumbres, y que las costumbres no son sino efecto de las psicologías; hasta tal punto, que los dos términos son sinónimos para alguna escuela.

En el señor Ardavín no es completamente nuevo ese desdén hacia la Historia. Autor de dramas históricos, que en lo externo escenificaron muy bien María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, siempre fué acusado de anacronismos, que en *La espada del hidalgo* aparecen también. Los dramas históricos del autor de que hablo no son, ni mucho menos, los que imaginó Zola como justificativos del género, documentales y veraces, contra toda la quincalla y ferretería de la Historia, falseada en la escena por los autores románticos.

Al señor Ardavín le perjudican, para su condición de dramaturgo, el excesivo vuelo de su imaginación y la superabundancia de flujo verbal; menos imaginativo y más sobrio, sería mejor dramaturgo. Tal vez no lograrse tan fácilmente como ahora ovaciones estruendosas al final de cada una de las arias de bravura con que «plaga» sus dramas; pero conseguiría, de seguro, triunfos más perdurables y sólidos.

En resumen: *La espada del hidalgo* no nos dice nada nuevo acerca de la personalidad literaria del señor Fernández Ardavín; es como era y está donde estaba. Tiene ahora un drama más, y en el repertorio, afortunadamente conservador, de Enrique Borrás; pero no tiene aún su obra definitiva, que, por mi parte, deseo mucho verle realizar.

Otros estrenos hemos tenido durante la semana: una comedia de Muñoz Seca y Pérez Fernández, titulada *Una mujer decidida*, y una zarzuela de Juan José Lorente, con música del maestro Serrano, titulada *La Dolorosa*.

La comedia es inferior á la mayor parte de sus hermanas.

Muñoz Seca y Pérez Fernández escriben con demasiada facilidad y excesivamente apremiados por las Empresas que cuentan con la firma de esos autores como salvadora. Por eso no depuran suficientemente sus comedias, y de ello resulta una inferioridad natural en la producción.

Produciendo menos, producirían mejor seguramente; y, en definitiva, lejos de perder económicamente lo que literariamente ganasen á fin de mes, cobrarían lo mismo ó más. No habría, pues, inconveniente, y sería ventajoso, que produjeran menos.

En cuanto al libro de *La Dolorosa*, es aceptable, sobre todo en su parte cómica, y tiene especialmente la condición esencial de todo libro que ha de ser musicado: la de tener situaciones susceptibles del lirismo que la música representa. En cuanto á la música, LA ESFERA habló ya de ella cuando la comedia fué oída por primera vez en Valencia. Bastará añadir que el público de Madrid la acogió con el mismo entusiasmo que el de Valencia, y que el maestro Serrano oyó una de las ovaciones cariñosas y espontáneas. *La Dolorosa* es obra que dará muy y buenas entradas al Reina Victoria.

ALEJANDRO MIQUIS



Málaga va á dar á una de sus calles el nombre de nuestro director, don Francisco Verdugo

HEMOS de registrar hoy con viva satisfacción el reciente acuerdo de la Corporación municipal malagueña para dar el nombre de nuestro director, don Francisco Verdugo, á una calle nueva de la gran ciudad.

El teniente alcalde don Francisco Cárcer Trigueros, destacada personalidad de la vida malagueña, fué quien hizo la proposición á la Comisión permanente... Al hablar de la urbanización de los terrenos de los señores de Pries, propuso el señor Cárcer que á la calle que resultase de dicha urbanización se le diera el nombre de don Francisco Verdugo, director de *Nuevo Mundo* y *LA ESFERA*. El señor Cárcer, al hacer su propuesta, tuvo para nuestro director y para la labor por él realizada en la Prensa española frases de efusivo elogio.

La proposición, que daba forma á un deseo fervientemente sentido por Málaga, mereció, de modo inmediato, la aprobación unánime y entusiasta de la Comisión permanente. Una calle de Málaga, por tanto, llevará muy pronto el nombre de Francisco Verdugo.

La ciudad andaluza quiere responder de ese modo al amor entrañable y continuo de nuestro director por su patria chica. Málaga merece todos los fervores, todos los apasionamientos. Es una de nuestras ciudades en que concurren más excelencias de todo género. Está hoy llena de gracias; pero lo estará más todavía en su porvenir, que es para la capital mediterránea seguro y espléndido. Toda esta gran belleza de Málaga, todas sus sonrisas y sus posibilidades, han ido apareciendo en las páginas de nuestras Revistas, traídas á ellas por aquel amor ferviente de nuestro director hacia todo lo que es eco y vida de la ciudad andaluza.

A lo largo de los días, Málaga ha ido comprendiendo esta labor de *malagueñismo* junto á la amplia labor periodística desarrollada por don Francisco Verdugo en las Revistas de Prensa Gráfica. Y hoy, con el acuerdo tomado por el Ayuntamiento, va á dar expresión hidalga á ese sentimiento de siempre. Bello gesto el de la ciudad. Son dos amores, dos emociones que se corresponden y se cambian: amor y emoción de la ciudad á su hijo, y del hijo á su ciudad.

Nuestro director agradece sincerísimamente esta distinción que su patria chica —y en nombre de ella el Ayuntamiento— le hace hoy, y aprovecha tan noble ocasión para reiterar sus votos de amor á Málaga, la generosa.

## LA POESIA DE MIS HIJAS

La una es rosa de Bengala  
y la otra de Malmeisón;  
la una, como una estrella;  
la otra, como un corazón.

Así mis hijas,  
mi dulce amor.

La una parece encendida  
en la mirada del sol;  
la otra, en la de la luna  
en noche de ensoñación.

Así mis hijas,  
mi tierno amor.

La una, como una música  
de trinos de rruiseñor,  
y la otra, de guitarra,  
menos prima que bordón.

Así mis hijas,  
mi inmenso amor.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

## PACIENCIA Y TEATROFILIA



Los madrileños, particularmente, y los españoles, en general, tenemos fama de muy aficionados al teatro; pero no falta quien nos supere en esa apatencia. Las colas famosas que en algunos teatros de París—la Opera y la Comedia Francesa, sobre todo— se forman en vísperas, en antevísperas y aún antes, de las funciones gratuitas, lo revelan ya; pero aún es más evidente la demostración en Londres, donde esas mismas colas se forman mediante el solo aliciente del teatro y por aspirantes á espectadores, que están dispuestos á pagar sus billetes. En Madrid, gracias sobre todo á las Agencias teatrales y á que todas las localidades, en una proporción crecidísima, por lo menos, se venden fuera de los teatros, esas colas, que tuvieron también su época, y en alguna ocasión, para oír á la Patti, en el Real, llegaron desde la plaza de Oriente á la Puerta del Sol, no son ya necesarias.

Pero en Londres y en París mismo hay localidades, y precisamente de las que por condiciones especiales de baratura, posición, etcétera, son más deseadas por

el público, que no son vendidas sino poco antes de comenzar la representación. En este caso, la cola es imprescindible, y cuando el espectáculo es interesante nace pronto y crece desmesuradamente.

Así ahora, con ocasión del estreno de una opereta en un gran teatro londinense, la cola se formó treinta y seis horas antes de la señalada para el espectáculo, y estuvo durante todo ese tiempo formada por una triple fila de personas que habían llevado ó alquilado allí mismo sus asientos, y que sólo para satisfacer necesidades urgentes, y de mutuo acuerdo que respetaba después los sitios reservados, los abandonaban.

Para esa circunstancia, cada uno de los pacientísimos aficionados, la mayoría de los cuales eran señoras, marcaba, escribiendo su nombre, el lugar que había conquistado.

En nuestro grabado puede verse á dos señoras marcando sus sitios, y, además, sobre muchos asientos, las tarjetas que sus ocupantes han dejado allí mientras disfrutaban un respiro en su larga espera.



## Maniobra táctica de 1930 en la primera región



Enmascaramiento de una pieza de artillería contra la aviación

### ESTADO MAYOR.—ORDEN GENERAL

«Todos los jefes y oficiales vigilarán que por las tropas á sus órdenes no se causen daños á los sembrados, cultivos y fincas, procurando amoldar á este fin los movimientos de aquéllas.»

### DEL DIARIO DE OPERACIONES DE UN OFICIAL ARTILLERO

Primero de Octubre.

Muy de mañana se alborota el cuartel con los últimos preparativos. Adviértese á los que vamos á la guerra por cierto aire de preocupación é importancia estereotipado en nuestras caras soñolientas. Vibrando las ocho en el cronómetro de Estandartes han emprendido su marcha las baterías por la carretera de Toledo, con objeto de llegar descansadamente á Móstoles.

Ya es mediodía espléndido en el histórico lugar. Fugaz visita al monumento que inmortalizó á un alcalde heroico, almuerzo á la sombra de olivos seculares, y la co-

lumna artillera reemprende la marcha hacia Navalcarnero. La constituyen dos grupos de cañones y dos de obuses, á dos baterías por grupo. De las ocho baterías en total, seis pertenecen al Regimiento de Artillería Ligera, número 1, y dos al Regimiento á caballo; formando á retaguardia, en una larga fila, los camiones civiles requisados en simulacro de movilización, cuyos conductores van uniformados militarmente con sus «monos» de faena. Es jefe de todas las fuerzas artilleras el coronel del Ligero, don José de Orozco y Alvarez Mijares, para quien sirve de más cumplido comentario que todos veamos en él un espejo perenne de artilleros caballerosos.

Navalcarnero, cinco tarde.

Ha empezado la guerra. En la plaza de la Villa, los cuarteles generales, los coches de las planas mayores, las motos de los oficiales aposentadores, los caballos de las escoltas, ilustran guerreramente el paisaje. El general Orgaz, á la puerta de la Casa Ayuntamiento, reci-

### Dirección general de preparación y campaña

#### SUPUESTO

*Un Ejército Azul, que procedente del Oeste avanza por el valle del Tajo en dirección á Madrid, atraviesa la frontera portuguesa, arrollando las fuerzas de cobertura opuestas á su marcha por el Ejército Rojo en la línea Plasencia-Trujillo. El Ejército Rojo establece segunda cobertura delante de Talavera de la Reina para proteger el avance é instalación defensiva de sus dos Cuerpos de Ejército, más una División de Reserva, cuya concentración es Madrid-Getafe-Alcalá, desde donde parte rápidamente para la línea Escalona-Torrijos y establecer la posición de resistencia. El servicio de información comunica que el Ejército Azul, invasor, tardará cinco días para enfrentarse con dicha posición de resistencia.*



Un alto de la oficialidad en la torre de Esteban Hambrán

be á Su Alteza el Infante don Alfonso, jefe de aviación. Cruzan por la carretera camiones de tropas y pertrechos. Cuando anochece, los escuadrones de Caballería galopan en servicio de seguridad. Nuestros artilleros, sempiternamente contentos, recorren las calles en pos del alojamiento que les ha deparado la suerte. Examinó mi boleto: calle de..., número 23. Antes de entrar escrutó el portalón hermético, que me dejó p'ísima impresión. Al cabo, una noche, por vez primera que ésta sea, se soporta de cualquier manera.

—Buenas tardes. ¿Tiene la bondad de leer?... Perdóneme... Yo no quisiera molestarles...

A mi espalda, dos muchachas guapísimas, sonriendo con socarronería, recogen de mi ordenanza la cartera y el maletín. Me excedo en cumplidos y saludos, al partir; el agua clara acaba de convertirme en un hombre galante. En dirección al vivac me las prometo para la noche muy felices. ¡Menuda tertulia me aguarda! Y hasta quién sabe si el Amor no irá esta noche á tenderme sus alas.

Las calles de Navalcarnero brindan risueño aspecto. Los paisanos, fraternizando alegremente con los militares; y es preciso que las patrullas de vigilancia extremen su celo para despejar. En la plaza todavía impera el aparato bélico con motivo de la orden próxima á salir. Por los balcones, en par, del Casino se advierte á los oficiales bailando con las chicas del pueblo. Una ojeada por si están las mías, pero respiro satisfecho. Aún he de volver á nuestro campamento, que empieza á dormirse. Agrupados están cenando silenciosamente





Una batería de obuses hacia sus posiciones

mándose por la ventana entreabierta. ¡Arriba, militar! Meto ruido, á ver si viene alguien, pero quien vuelve es el crío de anoche. ¡Qué le vamos á hacer!

—Adiós..., y muchas gracias... ¡Ah!, mis saludos á las dos señoritas que conocí ayer tarde.

En un balconcillo, precisamente saledizo sobre mí, una risa de mujer musicaliza á la mañanita octobrefia. Son ellas, que se han levantado arriba para vernos pasar. Lástima que ni la edad ni las circunstancias me permitiesen pelar la pava, á caballo y en el amanecer.

*Día 2 de Octubre.*

¡Qué linda es esta campiña toledana! Cuando la columna artillera alcanza á Méntrida, una leve llovizna parece querer limpiar y relucir á las casas y á los árboles para recibimos gentilmente. Desde el coronel hasta el último de los artilleros (si lo hubiese) todos reciben el agasajo por igual. El campamento se establece junto á la Alameda, que es un bello lugar. Las muchachas, á las nueve de la mañana, ya pasean bajo los árboles centenarios para curiosearnos. Hoy en el pueblo no ha

trabajado nadie. Hasta el barbero, recordando que fué artillero, cierra inopinadamente su establecimiento, y armándose de navajas y lociones, encaminase á la Alameda para afeitar á todo el mundo gratis.

Apenas funcionan hoy las *Repúblicas* de los oficiales ni nuestras cocinas de campaña; á todos se invita á comer y cenar con esplendidez.

Nuevo baile en el Casino, obsequio de la gente joven. Por las calles tampoco hay artillero á quien no se le obsequie. ¡Que no es excelente y retozón el vino de Méntrida! Afortunadamente no pasa de ser un vino «optimista». Las patrullas de vigilancia han tenido que trabajar un poco más.

*Día 3 de Octubre.*

—¡Hurra! Por fin, hoy vamos á establecer contacto con el enemigo. En la carretera, otro hermoso amanecer, acompasado por el rumor de nuestras piezas. Se advierte por los caminos mayor ajeteo de tropas y camiones. Cuando llegamos á la Torre de Esteban Hambrán, marcha al frente el Regimiento de Saboya. El pueblo

en masa despide entusiastamente á los que se van, mientras recibe á los que llegan, mezclándose fraternalmente el agudo sonido de las cornetas al cálido clamor de las trompetas de la gente á caballo. En los balcones del Ayuntamiento flamea á la mañanita otoñal nuestra hispana enseña. Si era excelente nuestro campamento de Méntrida, éste lo es aún mejor: sobre un cabezo que domina á la aldea maravillosamente. También durante la mañana han venido las lugareñas á visitarnos; vestidas algunas de ellas con elegancia principal, que para sí quisieran nuestras chicas de La Granja ó de Molinero. Comienzan á volar los aviones. Las planas mayo-



Un oficial pelando la pava

nuestros chóferes militarizados; Luis Salas, el teniente encargado de esta columna de tracción mecánica, no parece esta noche muy satisfecho contemplando á sus flamantes subordinados. En el centro del campamento, la tienda de campaña que alberga á la guardia simula un gusano de luz.

*Silencio*, que pregona en la plaza un corneta. Apresurando el paso, llevo á mi alojamiento: es un pequeño quien me conduce á mi habitación. Ni otra voz alienta en la casa; burlado y cariacontecido me acuesto; sueño que todas las huries del profeta juegan al corro alrededor de mi altísima cama, sin dejar alcanzarse. Cuando me incorporo para coger á aquella que me gusta más, a'lvierto el amanecer aso-



Oficiales haciéndose la "toilette"





El consabido «chau chau», preliminar de la danza gitana

res trabajan todo el día, pero queda tiempo para correr el pueblo, muy lindo y alegre; aceptar el agasajo continuo de los aldeanos, sentarse bajo los soportales de la plaza á la hora de un excelentísimo vermut y admirar la iglesiña, que muestra su bondadoso párroco con insospechada cortesanía.

A la tarde, un teniente *explorador* ha logrado estupendo encuentro, y parten en su compañía la flor y nata de los oficiales. Nada menos que dos muchachas, lo que se dice «completamente bien». La trigueña, Anunciación, es hermosa y artista; en la reciente exposición de *A B C*, para el monumento á nuestra inolvidable Reina Cristina, su proyecto fué uno de los más admirados. La otra se seudonima *París*, y *París*, ¿cómo no?, es el encanto de todos los presentes. Por la noche, el capitán de la primera ha querido festejar á los mozos, y hace venir de un pueblo vecino su banda de música. Quien vivió en un pequeño pueblo conoce sobradamente el jolgorio que esto significa. Todavía bailan en la plaza que el Ayuntamiento ha iluminado artísticamente cuando nuestro trompeta de órdenes avisa «á caballo». Puntualiza la media noche. Aplausos, cariñosas despedidas, adioses...

#### Madrugada del 4 de Octubre.

Cambio de decoración. Recorren la columna órdenes terminantes. Ni una luz ó sonido innecesario ó sobresaliente. El contacto con el enemigo se establece. Por carreteras y caminos caminan las columnas en silencio. Algunos coches particulares, sapientes sus conductores de que en esta noche se libra el combate, tratan de aproximársenos *heroicamente*.

La Infantería, con sus trenes de ametralladoras y sus carros catalanes de la impedimenta; la Caballería, los camiones de Sanidad, compañías de Ingenieros, se cruzan con nuestra Artillería, levantando en la noche el rumor de una caracola. Las palomas mensajeras y la Aerostación de Guadalajara disponen también sus viques con premura.

Cuando el cielo comienza á empurpurarse, un avión, con sus señales luminosas, hace guiños á la aurora naciente. Amanecer. Son ahora varias las escuadrillas que irrumpen en el cielo. Mutación. La Caballería echa pie á tierra con rapidez; la Infantería corre á tomar sus posiciones; se arrastran por el suelo los ingenieros, montando la complicada red de transmisiones. Algún *Bling* aislado charla á distancia con sus espejeos de segundo. Aprovechando las tinieblas postreras para no delatarse al enemigo con sus nubes de polvo, avanza prestamente la Artillería hacia sus convenidos asentamientos. Con pericia increíble se entra en batería y se afanan los sirvientes de pieza en enmascararlas con los escasos elementos de que se dispone. Sin embargo...

Mañana de sol. ¡Cuántos habremos recordado, no sé si con nostalgia ó con pesadumbre, aquellas ya lejanas de África, donde tantas ilusiones y seres queridos quedaron enterrados! Pero bien pronto la fatiga y el calor vendrán á distraernos; ya la noble cabalgadura comienza á sofocarse tras el máximo esfuerzo. En Portillo se ha establecido el mando del Cuerpo de ejército y de la columna artillera. Primero cruzan el espacio los aviones

de enlace, cuyo distintivo es un gallardete rojo y amarillo en el ala derecha; á poco nuestros aviones—sin ningún gallardete—lanzan á tierra sus partes entubadas en colorines bien visibles. ¡Hurra! Inquieren del Mando la posición de nuestra Artillería, cuyo hallazgo persiguen en vano. Cuando la aviación enemiga—un gallardete rojo en cada ala— aparece repentinamente en el cielo, volando bajísimo, con el bronco estrépito de sus grandes motores, teóricamente debió ser inmediatamente batida y derrotada. A sus pies, nuestras piezas, hoy simulando baterías antiaéreas, perfectamente disimuladas entre las malezas y los accidentes del terreno, recubiertas de hojarasca sobre los encerados de los carros, hubieran encontrado en ellos precisa puntería.

A mediodía el calor empieza á hacerse insufrible. El ministro de la Guerra, el capitán general de Madrid, el general García Benítez, el general Lombarte, examinan desde un globo cautivo el lugar de la acción y las incidencias del combate.

Con la puesta del sol emprenden las tropas su regreso. Y hay en los tostados rostros de oficiales y soldados el asomo de una desilusión. Se diría que, encendido el ánimo, pronto el corazón, echamos de menos la pelea que no ha llegado á realizarse. Algo así como si nuestra eficiencia militar hubiera sido entrampada. Y es que el hombre, desde la más remota antigüedad, por encima de sus sentimientos de civilización y progreso, lleva en el alma el instinto ancestral de la guerra.

Se pernocta esta noche en Valmojado, tan hospitalario como los anteriores.



Barbería al aire libre

#### En Valmojado, el 5 de Octubre.

¡Qué bonita una mañana de domingo en la aldea con tropa! Las chicas, aureoladas sus cabezas con los vellos de cristianar, contemplan curiosamente á los militares. Algunas de ellas conservarán por mucho tiempo en su corazón la añoranza de un imposible; se alzarán entre ellas fantasmas idénticos, y en su corro confidencial:

—¿Recuerdas?... Qué buen mozo era... Yo me quedé con las ganas de escuchar su voz... ¿Pues y el de las gafas? Qué aire de inteligencia... Yo hubiera sido novia del teniente rubio que desfiló el primero...

Los Quintero han olvidado *El amor que pasa... militar*. También aquí ha quedado nuestro campamento hacia las afueras del pueblo. Cerca de él, á orilla de la fuente, una tribu de gitanos acampa. Pronto surge entre los oficiales la gente de bronce, que traba con ellos fácil camaradería.

Y corre el vino, que desata las lenguas y acorta las distancias.

Hemos presenciado una pintoresca zambra gitana. Varios churumbelillos danzan el *fandango* del Albaicín con flexibilidad milagrosa, mientras «las personas mayores», recostadas en pobres colchonetas, les alientan y corean con sus palmas perfectamente acompasadas. Una gitana blanca, que tiene en los ojos de noche un misterio terrible, perversamente engalanada con los faralales de un escarlata trajecillo de percal, canta apasionadamente...

Más allá, en el campamento, tocan las trompetas «llamada», y he de alejarme de la fuente, á caballo, volviendo mis ojos para contemplar por última vez á esta gitana blanca, que es el más dulce pecado de amor. Pero el ruido de sus palillos, que sonaban este mediodía para mí con repiques de gloria, tardaré mucho tiempo en olvidarlos.

#### Madrugada del día 6 de Octubre.

Hemos regresado á Getafe. Ya sólo quedan en el amplio patio del cuartel los camiones requisados, que conservan aún, bajo la provisional etiqueta militar, sus habituales letreros: «Los Maños»... «Leche condensada»... «Transportes»... «Fábrica de Gaseosas»... Delante, sus conductores están ahora formados militarmente en línea. El teniente, su teniente, como le han llamado constantemente, les ultima los detalles finales de su desmovilización. Después les estrecha las manos. Por seis días han convivido alegremente con nosotros; han recordado con satisfacción la época de su juventud en que sirvieron honrosamente al Rey, se han sentido más niños y ¡más hombres!

Calmosamente, torpemente, regresan en sus camiones á Madrid. Aquella alegría que reinara entre ellos, aquellas bromas y vayas que se entrecruzaban en las marchas, han desaparecido.

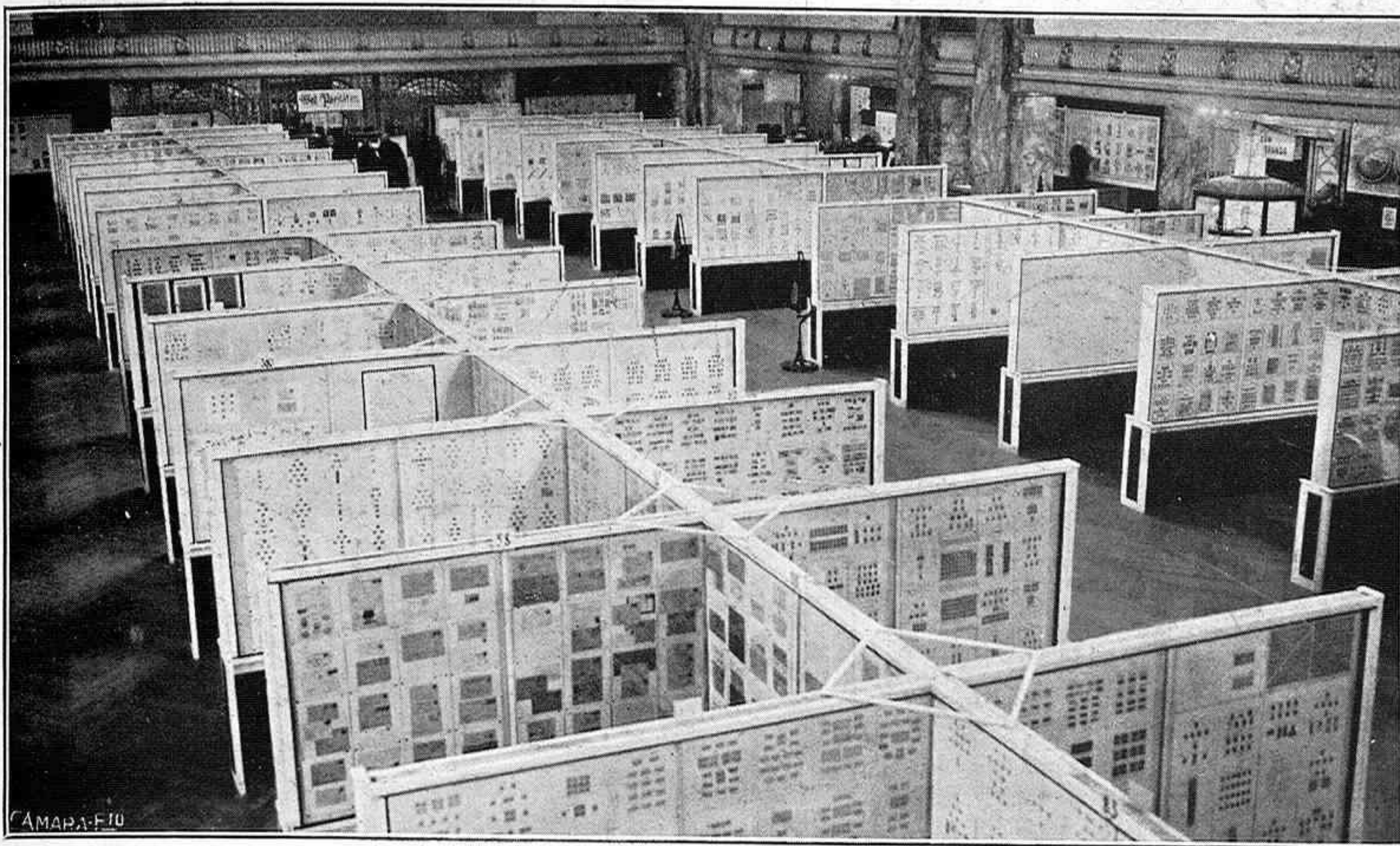
Yo sé, sabemos todos, que en adelante esos hombres buenos, leales, serán los mejores propagandistas de este Ejército, en el que cariñosamente se les acogió y se les recordará con verdadero afecto.

LUIS FRANCO DE ESPES  
BARON DE MORA



UNA EXPOSICIÓN EN BERLÍN

LA INDUSTRIA FILATÉLICA



Una sala de la Exposición Filatélica celebrada recientemente en Berlín

La afición á coleccionar sellos, que un tiempo fué puramente infantil y aún sigue siendo una de las manifestaciones más precoces del instinto coleccionador en la evolución humana, tiene cada día, y desde pronto hará un siglo—puesto que la primera colección de sellos es de 1842—, un desarrollo tan considerable, que ha tenido extraordinaria importancia mundial la Exposición Filatélica celebrada recientemente en locales del Parque Zoológico de Berlín, en la que, además, se han hecho ventas de ejemplares raros á precios verdaderamente fabulosos.

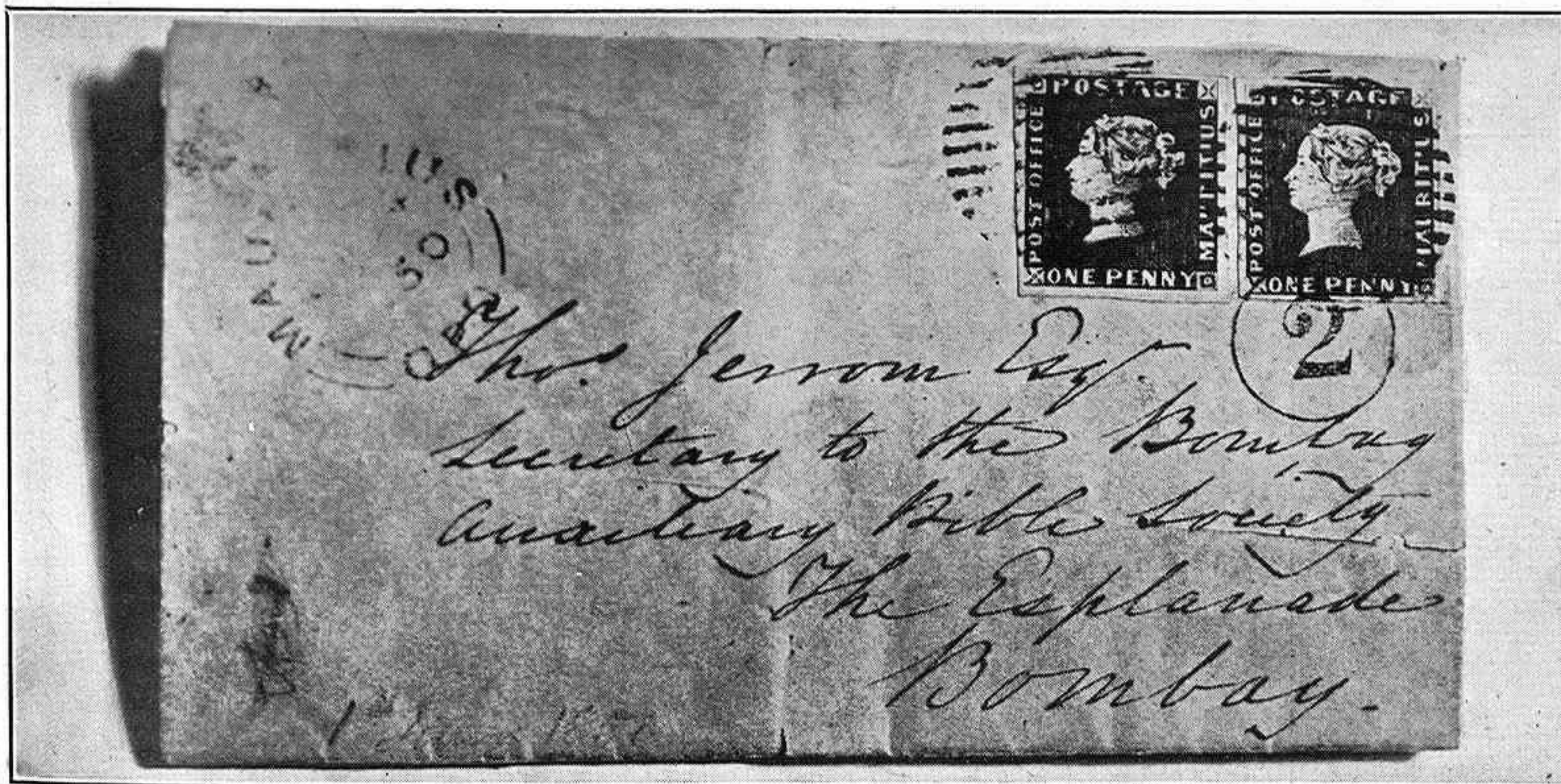
Como en todos los casos semejantes, esos precios no han dependido, naturalmente, del valor intrínseco de los sellos, ni siquiera de su valor artístico, sino de su rareza. Buena prueba de ello es que siguen siendo muy

Errores de colocación de clichés al hacer las tiradas, de las tiradas mismas, hacen sellos imperfectos que pierden su valor normal, pero adquieren luego el de su rareza.

Más interés, aunque relativo, tienen otros sellos retirados de la circulación por causas políticas, que, naturalmente, están íntimamente relacionados con la historia de los pueblos.

Pero no es esa razón la que eleva los precios, sino, lo repetimos, la rareza. Los sellos que mayor cotización han logrado en Berlín han sido los que reproducimos de las Islas Mauricio, por los que se han pagado, 250.000 marcos.

Estos precios, y algunos mayores aún, han sido aliciente para los negociantes y los falsificadores: los pri-



ellos de las Islas Mauricio, por los que se han pagado 250.000 marcos

buscados, quizá los más buscados de todos, los sellos retirados de la circulación, en diferentes épocas, por defectuosos ó por otras causas, que en realidad los dan ya un mayor interés.

Hay, efectivamente, sellos de emisiones retiradas por defectos de impresión ó por errores más ó menos notables de dibujo, que sólo pueden tener interés por su rareza. Así dos sellos americanos, en uno de los cuales, por un anacronismo que fué notado muy pronto, aparece Cristóbal Colón mirando por un anteojo, y otro en que la fantasía del dibujante, ayudada por su ignorancia, puso atributos de caballo á un cuadrúpedo indígena que no los tiene.

Platería D. García (Fábrica)

ORFEBRE DE LA CASA REAL

Príncipe, 10-Sal, 2 al 8-Esparteros, 16 y 18

meros han hecho subir los precios de determinados sellos, enrareciéndolos, es decir, recogiendo, aun á precios bajos, los de un determinado tipo, retirándolos de la circulación y vendiéndolos cuando esa falta de oferta y la demanda en gran parte determinada por ella han producido un alza en los precios que no sólo compense los gastos hechos para recoger los sellos, sino que, además, produzca una fuerte ganancia.

En cuanto á los falsificadores, si se tiene en cuenta la facilidad con que los sellos pueden ser falsificados y la ganancia enorme que la falsificación de algunos de ellos puede producir, se comprenderá que no hayan faltado desaprensivos lanzados al delito por la codicia.

Menos mal que la falsificación, haciendo aparecer nuevos ejemplares de sellos muy raros antes, produce una enorme baja de precio inmediatamente. Sin esa consecuencia, las falsificaciones serían más frecuentes.

De todos modos, si de la filatelia desapareciera lo que es especulación y lo que puede ser monomanía—final de todas las filias exageradas—, la afición volvería á ser puramente infantil y, en ese caso, educativa, porque sería un medio de que los muchachos adquirieran conocimientos geográficos principalmente; pero también históricos, de sociología y de arte.

De ese modo la filatelia perdería su carácter industrial y ganaría en utilidad.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL

PASEO DE GRACIA, Primer orden  
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta  
Precios moderados :: El más concurrido

Libros nuevos

*La pecadora.* Novela, por H. de Regnier. Colección «Estrella».

He aquí un libro de alta enjundia moral, aunque por sus páginas campee un estilo y modo narrativo un tanto desenfadado. Una novela que han de leer con suma atención las mujeres, y de la que saldrán sumamente complacidas.

—*Escritores españoles del siglo X al XVI*, por Eloy Díaz-Jiménez y Molleda. Editorial Paez. Belsa, 10. Madrid, 1930.

En este interesante libro de ensayos, su autor, una de las prestigiosas firmas que ruedan por nuestras Revistas, ha reunido, luego de una ardua labor investigadora en los archivos de Salamanca, ocho ó diez acabados estudios-ensayos sobre un filósofo, algunos didácticos y tres poetas.

—*Las Constituciones políticas*, por Vicente Gay. CIAP. Madrid, 1930.

Esta obra, de un indudable interés político y filosófico, constituye un tratado completo de ideología social, con el que se llega á la conclusión de que la realidad política se aparta de las creaciones de la fantasía y exige una orientación más científica y real.

—*El misionero de los castizos*, por Luis Chamizo. Prólogo de J. Ortega Munilla. CIAP. (Tercera edición.)

—*El tesoro de Cuauhtemoc*, por Luis de Oteyza. Novela. Renacimiento. 1930.

He aquí un libro de Oteyza. No un libro más de Oteyza, sino uno de los mejores libros de Oteyza, como traído del último de sus viajes á América. Esta novela, de la que diríamos «la novela de Méjico», por antonomasia, afianza el logrado prestigio de este culto escritor. Amenidad, como en todas sus obras, y sucesivamente, un interés palpitante, un humorismo intencionado, junto á los dramáticos y risueños episodios del libro, que nos obligan á un perdurable recuerdo.

PARA ADELGAZAR DELGADOSE

NO PERJUDICA A LA SALUD. SIN YODO NI DERIVADOS DEL YODO, NI THYROIDINA. Precio 8'50  
LABORATORIO PESQUI -Alameda 17- SAN SEBASTIAN(España)



# ¡Fotograbadores!

SE ADMITEN  
proposiciones  
para la venta de las siguientes  
**RETÍCULAS ORIGINALES**  
PARA FOTOGRAFADO

1 del tamaño 31x40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy  
1 > 28x35 1/2 > 110 > > > > >  
1 para huecogrado, del tamaño 62x62 cm., 60 líneas sencillas  
por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á  
**Prensa Gráfica, S. A.**  
HERMOSILLA, 57. - MADRID

# VELLUDAS

Tratamiento inofensivo, garantizado, con el EXTIRPADOR DOCTOR BERENGUER, por su señora y señoritas ó vosotras mismas. Gasto para siempre, 15 pesetas. Por correo, 16. SAN ANDRES, 29, 2.º IZQUIERDA, MADRID. Farmacia Gayoso, Arenal, 2; Almacenes de J. Martín, Alcalá, 9, y en todas partes y Centros. Para la cara, cuello, brazos, manos y piernas, no tiene rival.

# CANA



## Invento Maravilloso

Para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones.

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA

ANUNCIO: V. PEREZ.

Nuevos teléfonos  
de Prensa Gráfica

50009 \* 51017

# CCC



ROGAMOS  
**UNA PESETA**

AL MES, PARA LA



**FERNANDO-VI-6-MADRID**

CONCERTADO 1930

APARTADO 680

Los mejores retratos y ampliaciones  
**DIAZ CASARIEGO**

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

HOTEL ANSONIA NUEVA YORK



En la conjunción del famoso Broadway y Avenida de Amsterdam, frente al Verdi Square, está situado el Hotel Ansonia, en donde se hallan instaladas las oficinas de Prensa Gráfica, de Madrid, ocupando las habitaciones 1.502 y 1.503, una de las cuales queda convertida en salón de lectura de LA ESFERA, "Nuevo Mundo", "Mundo Gráfico" y "Crónica". El Hotel Ansonia tiene tres fachadas: la principal, que da á Broadway, y las laterales, á las calles 73 y 74.

## PRENSA GRAFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS SÁBADOS

**LA ESFERA**

Una peseta ejemplar

LOS MIÉRCOLES

**MUNDO GRAFICO**

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

**NUEVO MUNDO**

50 céntimos ejemplar

LOS DOMINGOS

**CRÓNICA**

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

**Hermosilla, 57.-MADRID**

Apartado de Correos 571

Teléfonos 50009 y 51017



# PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE  
Mundo Gráfico \* Nuevo Mundo  
La Esfera \* Crónica  
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

## Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y  
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 15  
Seis meses..... 8  
Trimestre..... 5

América, Filipinas  
y Portugal:

Un año..... 18  
Seis meses..... 10  
Trimestre..... 6

Francia y Alemania:

Un año..... 24  
Seis meses..... 13  
Trimestre..... 7

Para los demás Países:

Un año..... 32  
Seis meses..... 18  
Trimestre..... 10

## Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y  
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 25  
Seis meses..... 15  
Trimestre..... 8

América, Filipinas  
y Portugal:

Un año..... 28  
Seis meses..... 16  
Trimestre..... 9

Francia y Alemania:

Un año..... 40  
Seis meses..... 25  
Trimestre..... 13

Para los demás Países:

Un año..... 50  
Seis meses..... 30  
Trimestre..... 16

## La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y  
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 50  
Seis meses..... 30  
Trimestre..... 16

América, Filipinas  
y Portugal:

Un año..... 55  
Seis meses..... 35  
Trimestre..... 18

Francia y Alemania:

Un año..... 70  
Seis meses..... 41  
Trimestre..... 21

Para los demás Países:

Un año..... 85  
Seis meses..... 45  
Trimestre..... 23

## Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y  
Posesiones Españolas: Ptas.

Un año..... 10  
Seis meses..... 6  
Trimestre..... 3

América, Filipinas  
y Portugal:

Un año..... 11  
Seis meses..... 6,50  
Trimestre..... 3,25

Francia y Alemania:

Un año..... 15  
Seis meses..... 8,50  
Trimestre..... 4,25

Para los demás Países:

Un año..... 21  
Seis meses..... 11  
Trimestre..... 5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:  
**HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY**

### NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoestavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

## ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

### ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

## ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

## CASA VILCHES

GRABADOS  
MARCOS  
LIBRERÍA DE ARTE  
OBJETOS PARA  
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5  
(Gran Vía) MADRID

## Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

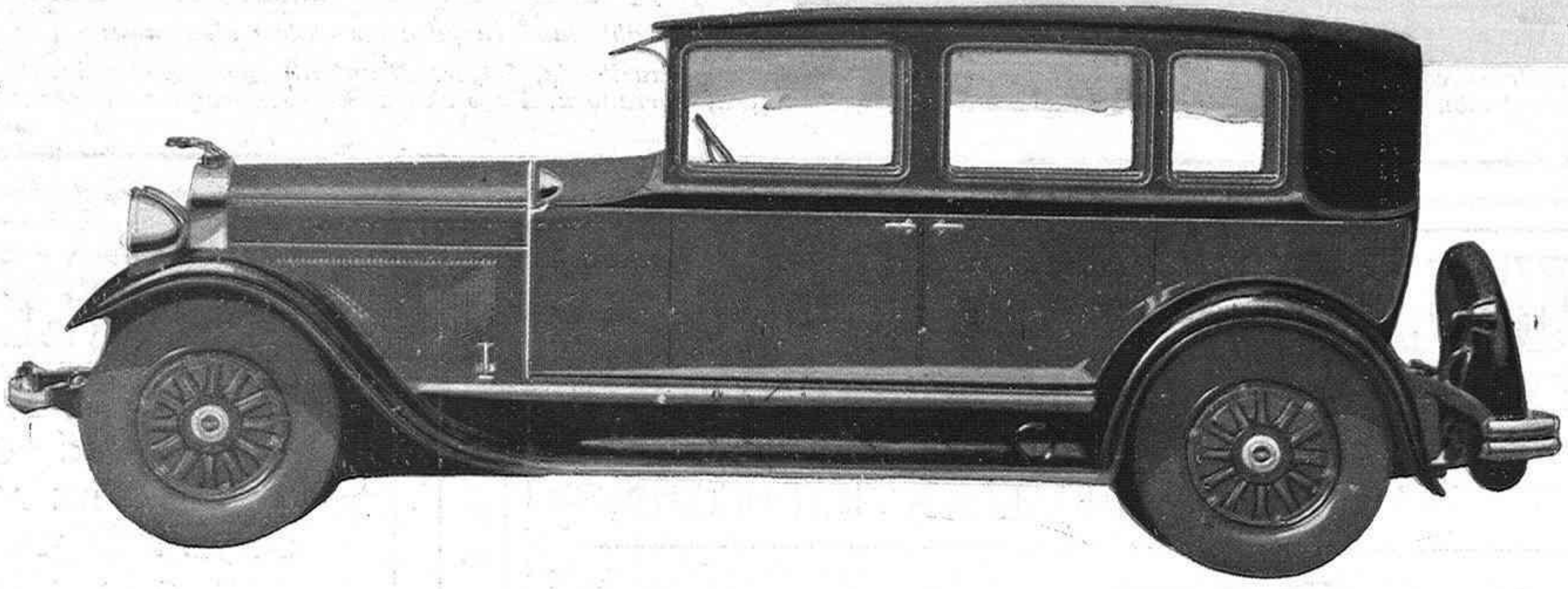
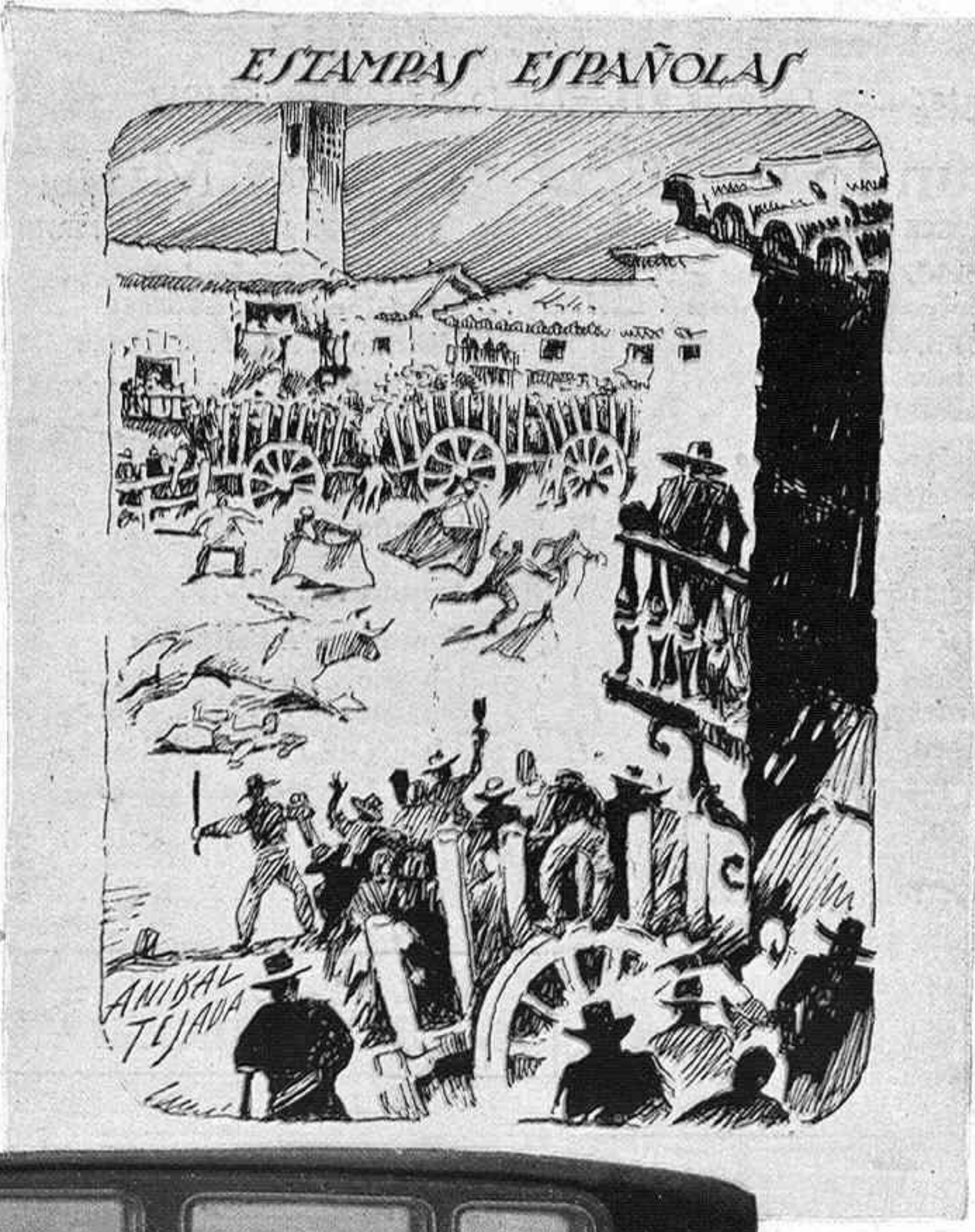
GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES  
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento





Toros en un pueblo español. El carro—vehículo de ahora y de siempre—hace las veces de tendido. Acre sabor típico, asombro y regocijo de turistas.

LINCOLN, suprema manifestación de cosmopolitismo, es el coche de los turistas y viajeros de gusto selecto y gran posición social.

**LINCOLN**

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica  
BARCELONA